

94
22

PASTORAL DEL CELAM
Biblioteca



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
-CELAM-

FIESTA DE DIOS EN EL HOGAR

Celebraciones domésticas

DOCUMENTOS CELAM. No. 94

DEPARTAMENTO DE LITURGIA
SECCION DE PASTORAL FAMILIAR

BOGOTA, 1987

DEPARTAMENTO DE LITURGIA

PRESIDENTE
Monseñor VICENTE HERNANDEZ PEÑA
Obispo de Trujillo, Venezuela

COMISION EPISCOPAL

Monseñor
MANUEL PEREZ GIL GONZALEZ
Obispo de Tlalnepantla
México

Monseñor
ALBERTO BRAZZINI
Obispo Auxiliar de Lima
Perú

Monseñor
DESIDERIO E. COLLINO
Obispo de Lomas de Zamora
Argentina

Monseñor
FRANCOIS GAYOT
Obispo de Cap-Haitien
Haití

D. GERALDO MAJELLA AGNELO
Arzobispo de Londrina
Brasil Secretario Ejecutivo

Pbro.
TRINO VALERA ANGULO

SECCION DE PASTORAL FAMILIAR

Monseñor
ANTONIO TROYO CALDERON
Responsable
Obispo Auxiliar de San José, Costa Rica

Pbro.
GABRIEL ARIAS POSADA
Secretario Ejecutivo

CONTENIDO

Presentación	7
PARTE I: EL PUEBLO DE DIOS ORANTE	9
PARTE II EL AÑO LITURGICO EN FAMILIA .	27
PARTE III VIDA FAMILIAR AL RITMO DE LOS SACRAMENTOS	97
PARTE IV OTRAS CELEBRACIONES	137
PARTE V LA VIRGEN MARIA Y EL HOGAR .	191
PARTE VI HACER ORACION	209
Bibliografía	227
Índice general	229





PRESENTACION

El Departamento de Liturgia y la Sección de Pastoral Familiar del CELAM en cumplimiento de un deseo vehemente de los Obispos de América Latina, se han propuesto editar la presente publicación como un servicio-respuesta a las necesidades de oración del Pueblo de Dios en el Continente.

Es cierto que existen muchos, quizá mejores, manuales para animar la vida cristiana de las familias. Pero el propósito del CELAM no es suplantar otros servicios similares. La finalidad es la de actualizar parcialmente las celebraciones domésticas y colaborar en la tarea de purificación de la religiosidad popular, tesoro incalculable, pero a veces en decadencia o degeneración por carencia de ayudas más evangelizadoras.

Por el hecho de estar en manos del pueblo de fe sencilla muchos y estupendos libros que orientan y animan su piedad, el presente libro se ha escrito prioritariamente para los agentes de la pastoral parroquial y eventualmente para otros niveles.

Como en toda obra escrita, en ésta se ha puesto un cuidado especial en algunos temas que reclaman énfasis a fin de que las familias al vivirlos encuentren en ellos medios efectivos para construir poco a poco su familia como Iglesia doméstica.

Esos apartes más fuertes son:

- Escogencia en la casa de un sitio destinado a la oración.

- La Navidad como celebración típica de la familia cristiana
- El Triduo Pascual en familia como fuente de gracia y liberación integral.
- La celebración del Domingo como día-síntesis del misterio pascual y ocasión para renovar y fortalecer la fe.
- El Sacramento de la Reconciliación individual y el perdón, factores esenciales para el regreso a Dios y para la unidad familiar.
- El Sacramento del matrimonio y su preparación en familia desde la elección, decisión y compromiso de los novios quienes acompañados por sus padres, hermanos, familiares y amigos comienzan su nueva vida unidos en el Señor.
- La parte pertinente a la Virgen María se ha preparado cuidadosamente con el sentido propio de la Madre de Dios y de la Iglesia, primera evangelizada y evangelizadora.

En la última parte, dos de los apéndices se dedican a brindar una metodología sencilla para la oración personal y en comunidad familiar.

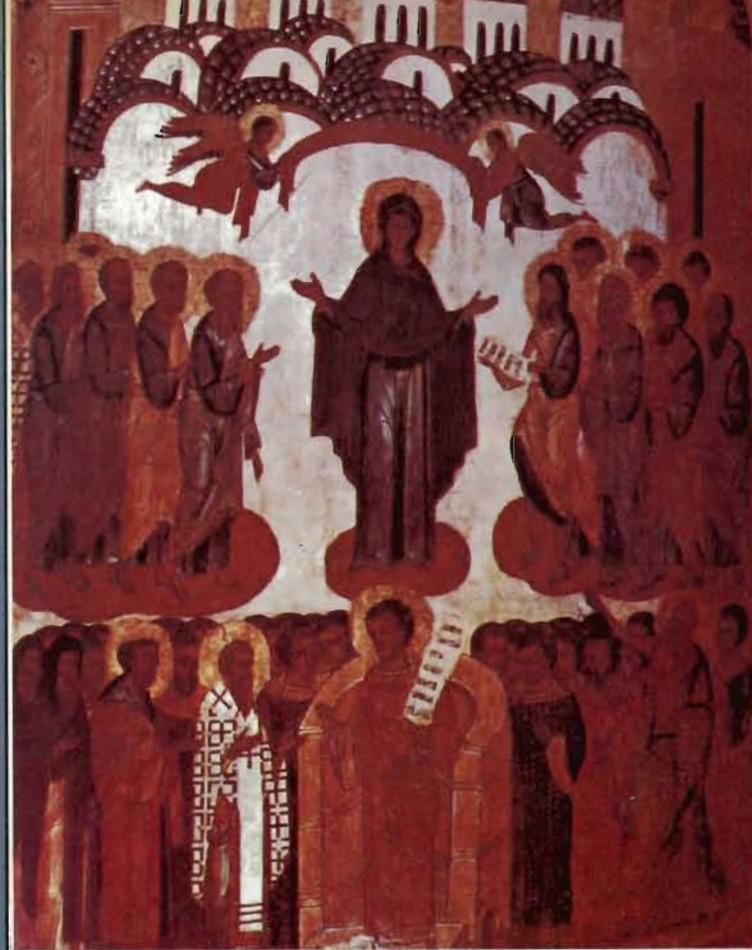
Al dejar en sus manos “Fiesta de Dios en nuestro hogar”, el CELAM desea que sea utilizado como guía libre en el fomento y crecimiento de la vida del Señor en las familias.

NOTA DE AGRADECIMIENTO

A obispos, sacerdotes, religiosas y parejas de Canadá, Colombia, (Bogotá, Manizales y Armenia), México, Chile, Brasil y Uruguay, quienes colaboraron con sus aportes y revisión de los contenidos.

Pbro. Gabriel Arias Posada
Srio. Ejecutivo Sección
de Pastoral Familiar
SEPAF

Pbro. Trino Valera A.
Srio. Ejecutivo Departamento
de Liturgia – DELC



Parte I **EL PUEBLO DE DIOS ORANTE**



LA PARROQUIA, CENTRO DE LA CELEBRACION COMUNITARIA



Si es cierto que “la acción con la familia debe estar entre las prioridades del trabajo parroquial, también es cierto que la familia católica debe tener la parroquia como el centro por excelencia de donde dimana la vida divina.

Desafortunadamente para muchas personas la parroquia es como una oficina administrativa o como un “estadero” al cual se acude quizá por inercia o por carencia de otro programa. Estas actitudes marcadas en algunos católicos, no son válidas por carecer de sentido. Se hace necesario conocer qué es la parroquia y participar en ella como un miembro participa de la vida del cuerpo al cual está adherido.

La parroquia es primero que todo una comunidad de fieles. Y ésto quiere decir que sus primeros integrantes son las personas que la componen. Estas personas son seguidores de Cristo y como tales tienen vínculos de fe con las otras personas que integran la parroquia. Todo el grupo de feligreses de una parroquia debe estar en continua actividad para que el Evangelio del Señor sea conocido y vivido.

Por encima de los solos quehaceres materiales de una parroquia está el que esa comunidad de creyentes participe en la vida parroquial en la cual la presencia de Cristo se hace visible. Además es a través de la parroquia como se vive la vida diocesana y la Iglesia Universal. Tanto la presencia del Señor como la del Obispo se asegura a través del párroco quien guía la parroquia como pastor propio.

La parroquia tiene una finalidad esencialmente religiosa y está puesta por la Iglesia para comunicar la salvación. De allí que su cometido primero sea el de buscar la unión de los habitantes entre sí y de éstos con Dios. Esto no quiere decir que los problemas humanos se descuiden en la parroquia. Por el contrario, la parroquia debe conocer, organizar, crear los servicios necesarios en bien de los hermanos y hacer sujeto y objeto de evangelización a las personas a través de sus organismos.

De hecho en la parroquia se proclama la Palabra de Dios, se celebra el culto, se sirve en especial a los más necesitados. En síntesis, es la parroquia un lugar de santificación cuya presencia, cuando es en realidad viva, parece insustituible en las circunstancias del mundo de hoy. Por eso se llama a la parroquia lugar de oración por excelencia.

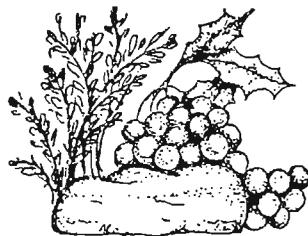
El presente libro ofrece a las familias de América Latina una serie de celebraciones en verdad muy similares a las que se realizan en una parroquia. De plano sería un error que la familia usuaria de este libro pensara en reemplazar la celebración parroquial por una celebración en familia.

Las celebraciones familiares aquí presentadas adquieren sentido cabal cuando son fruto de una vida sacramental y plenamente comunitaria vivida en la parroquia orientada por

el Párroco y los otros sacerdotes rodeados por los miembros de la parroquia.

La Fe cristiana de la familia se nutre de la vida celebrada en la parroquia y a su vez la vida parroquial se enriquece cuando en familia se celebran otros acontecimientos que es imposible conmemorar en el templo y que colaboran para que la familia sea Iglesia doméstica a plenitud.

Si se dan parroquias a la manera de cuerpos vivos será en gran parte porque sus células, las familias, también lo son.



LA FAMILIA IGLESIA DOMESTICA

Para hablar de la familia se usa frecuentemente la expresión "Iglesia doméstica". El Concilio Vaticano II le ha dado el puesto que tenía en los primeros siglos de la Iglesia. "Haz de tu casa una Iglesia", decía en el Siglo IV de San Juan Crisóstomo.

En realidad, la relación conyugal, las relaciones entre padres e hijos, de los hermanos y hermanas entre sí, de los parientes y demás familiares con la nueva y original experiencia de ser cristianos, son las razones por las cuales se le llama a la familia "Iglesia doméstica". (S.S. Juan Pablo II. Exhortación Familiaris Consortio, No. 21).

La unión del esposo y de la esposa, es un efecto, el signo, el sacramento, de la unión de Cristo con la Iglesia. En el amor recíproco de hombre y mujer se hace visible la totalidad del amor de Cristo.

De allí que los esposos se hallan situados, dentro de la Iglesia en un puesto especial: constituyen una célula de la Iglesia, "una Iglesia doméstica". En la unión de Cristo y de la Iglesia ven los esposos un modelo a imitar. En la unión del esposo y de la esposa, la Iglesia ve el signo de su propia unión nupcial con Jesucristo.

"Esta Iglesia doméstica está invitada al diálogo con el Señor, mediante la vida sacramental, el ofrecimiento de la

propia vida y oración” (F.C. No. 55) y este es su cometido sacerdotal y también por ello se le llama a la familia “El santuario doméstico de la Iglesia”.

El presente manual pretende ser un servicio a las familias de América Latina a fin de que se les facilite un poco ese ser Iglesia doméstica.



LA ORACION EN FAMILIA



Tenemos necesidad de orar, como necesitamos comer, beber, respirar. Orar no solo en la intimidad de un tú a tú con Dios, sino también en la Iglesia, en la asamblea, partiendo desde la familia.

Cómo células de la Iglesia, como iglesias domésticas, las familias son lugares privilegiados de plegaria y celebración, con una liturgia propia, específica, original, ligada a la oración de la Iglesia Grande, como una célula dentro del cuerpo.

Se trata de que las familias celebren su propia liturgia

familiar. En ella encontrarán un sentido libre y gozoso de una vida de amor.

La oración en familia es una fiesta para Dios, un ojo de agua que apaga la sed, una pausa que redobla las fuerzas. Mediante un conjunto de ritos, de oraciones, de celebraciones, en la liturgia familiar, en la oración comunitaria, los miembros de la familia reunidos expresan la fe cristiana que anima el hogar.



LA CASA, LUGAR DE ORACION



“No falte en las familias la oración en común, según las mejores tradiciones de vuestros pueblos, a fin de renovarse en el bien y en el sentido de Dios”. (Juan Pablo II a las familias de Panamá).

Hay muchas maneras de expresar nuestra relación con Dios y los lugares para hacerlo van de acuerdo al tipo o clase de relación.

Si la oración es personal, “entra en tu aposento y después de cerrar la puerta, ora a tu Padre que está allí en lo secreto y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará”. (Mt. 6, 6). Para orientar un poco en la oración individual, esta edición ofrece en los anexos unos métodos de oración personal, útiles para quienes desean profundizar en el camino liberador de la oración. A ellos remitimos.

Pero también existe y de mejor procedencia cristiana la oración en común y en su forma más eminente la Eucaristía y las oraciones en el templo. Los creyentes “acudían asiduamente (todos los días) a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones” (Hch. 2, 42-46).

Al ser la familia “iglesia doméstica”, es obvio que sea uno de los lugares de preferencia para la oración comunitaria. Se trata de otra dimensión de la oración que en ninguna forma suplantarán ni la oración personal ni la concurrencia al templo. Por el contrario, la oración en la familia es una manera de expresión de vida de la célula primaria de la sociedad, de expresar vivencias desde los sacramentos del bautismo y del matrimonio entre otros.

Es suficiente esta razón para fomentar la oración familiar. Consecuentemente escoger en casa un sitio, un lugar, un rincón para dedicarlo a la oración es propiciar la calidad de nuestras relaciones con Dios. Las imágenes, los adornos espontáneos, están en un plano secundario, pero adquieren un valor de símbolos o signos transmisores de mensajes evangélicos.



SITIO ESPECIAL PARA ORAR

Escoger un sitio de la casa, la sala, parte de un vestíbulo, etc. en el cual puedan colocarse algunos elementos religiosos serios como éstos:

- * Sagrada Biblia en puesto de honor
- * Cirio, símbolo de Cristo, que se enciende en el momento de la oración familiar.
- * Una imagen de Cristo o de la Virgen María. Ojalá sea de tradición familiar.
- * Un crucifijo
- * Afiches o dibujos hechos por los niños con temas religiosos.
- * Frases religiosas célebres en carteles.
- * Flores



La decoración del sitio puede variar de acuerdo a fiestas religiosas célebres o al tiempo litúrgico.

Este sitio será el lugar propio para orar o escuchar la palabra de Dios.

ENTRONIZACION DE LA SAGRADA BIBLIA



Se dan hogares donde la Biblia no existe para nada. Otros en los cuales se maneja la Sagrada Escritura solamente para ayudar en sus deberes a los escolares. Hay familias que tienen una Biblia hermosamente presentada, pero no conocen sus contenidos. Afortunadamente hay hogares en los cuales la Palabra de Dios es fuerza en su diario vivir y así como comparten el pan material, se nutren de la Palabra salida de Dios.

Remitimos a la portadilla “La Biblia, un libro de ayer que aún habla hoy”. Allí encontrará una síntesis de las enseñanzas del Concilio, lo cual es la respuesta a la pregunta por qué es importante la Biblia y por qué es necesario difundirla.

Al insinuar que la Biblia se entronice en la casa, es decir, se coloque en lugar destacado, se pretende que la familia conozca la Palabra de Dios, asuma actitudes de acatamiento y respeto por la Palabra de Dios y la ponga en práctica.

Para colocar la Biblia en el sitio de oración la familia puede desarrollar un pequeño rito con el cual se manifiesta el aprecio y el respeto que se tiene en casa por la Palabra de Dios. He aquí algunas insinuaciones:

- Leer un mensaje bíblico, por ejemplo Lc. 4, 16-21. Deberá ser leído en forma proclamada por un lector.
- Breve silencio para interiorizar la lectura. Comentarios de los asistentes al texto leído.
- Oración común:

Guía:

Por tu Palabra has creado todo el universo.

Todos:

Alabado seas Señor

Guía:

En Jesús tu Palabra viva nos has revelado tu amor

Todos:

Alabado seas Señor

Guía:

A lo largo de la historia hombres y mujeres han dado testimonio de tu Palabra.

Todos:

Alabado seas Señor

Guía:

Por tu Palabra nos das vida, nos unes y nos llenas de esperanza.

Todos:

Alabado seas Señor



— Oración final:

Guía:

*Señor,
Estamos reunidos alrededor
del libro que contiene
tu Palabra.
El nos narra la historia de tu
amor por la humanidad.
Haz que acojamos tu Palabra
y la realicemos en nuestras
vidas.
Que ella sea, para todos y cada
uno de los miembros de esta
familia, luz y fuerza en los
caminos por los cuales
transitamos.*

Todos:

Amén.

- Para el final, cada uno se acerca a la Biblia abierta y la besa.
- Se puede concluir con un canto apropiado.



ENTRONIZACION DE LA IMAGEN DE CRISTO EN LA CASA



Observe el fondo negro de esta foto y leerá JESUS.

Para colocar la imagen de Cristo en la casa la familia puede realizar una breve celebración en señal de respeto y adoración. La imagen o el cuadro de Cristo debe ser colocado en lugar visible e importante. Cuando se coloca en la habitación deberá ser colocada frente a la cama para contemplarlo desde allí. Este pequeño rito favorece el ambiente de iglesia doméstica.

Celebración

INTRODUCCION. Junto al sitio escogido se coloca un cirio encendido y un ramo de flores. Luego se coloca la imagen de Cristo en su sitio.

PALABRA DE DIOS. Un miembro de la familia hace la siguiente lectura:

Juan 14, 8-9

Después de la lectura puede guardarse un instante de silencio y luego intercambiar algunas reflexiones.

RITO DEL INCIENSO. Donde sea fácil conseguir un poco de incienso, se quema ante la imagen, mientras con las manos extendidas y ligeramente levantadas todos recitan el hermoso versículo del salmo 140:

*Suba mi oración como incienso
en tu presencia
el alzar de mis manos como ofrenda
de la tarde.*

ORACIÓN PARA CONCLUIR LA CELEBRACION

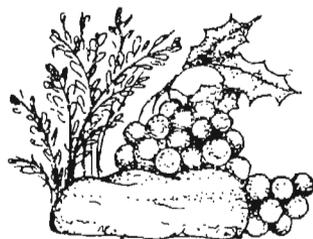
*Dios y Padre Nuestro, es verdad que
nunca te hemos visto, pero nos has
mostrado tu rostro en Jesús.*

*Que esta imagen que colocamos
en nuestra casa sea una ventana abierta
sobre el infinito.*

*Que ella nos recuerde que tu reino
ya está entre nosotros en Jesús,
tu Hijo, nuestro Señor.*

Todos: *Amén.*

Se puede concluir con un canto apropiado.



LAS IMAGENES EN LA CASA

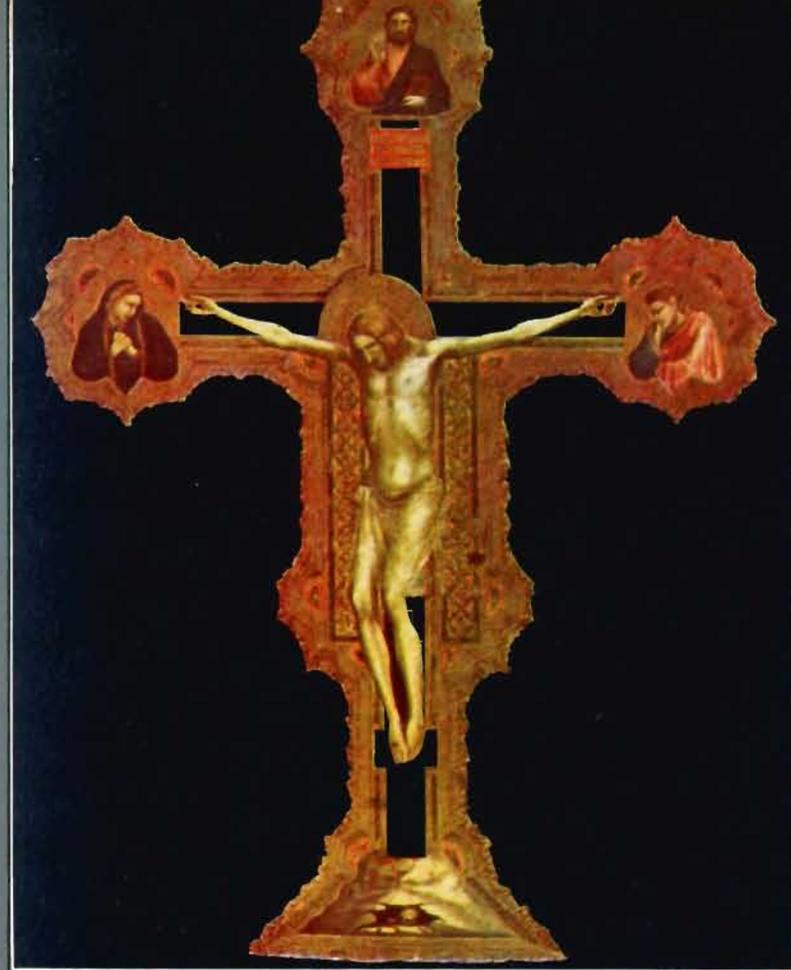
Después de una ausencia vuelven las imágenes a nuestras casas. Cada día se verán más imágenes de Cristo, de la Madre de Dios o de los santos. Las imágenes en la Iglesia tienen una historia larga y de gran profundidad. A esta historia se suma la importancia que la imagen tiene hoy como medio para comunicar mensajes.

Con respecto a la representación de Dios en imágenes hay que afirmar lo siguiente: Dios trasciende toda imagen. Pero en su amor a nosotros, El se encarna, se hace hombre y su humanidad llega a ser "imagen" viviente de su divinidad. "Cristo es la imagen del Dios invisible" (Col. 1, 15) "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" decía Jesucristo (Juan, 14, 9).

La imagen es la Palabra de Dios hecha imagen y arte para ser objeto de contemplación. Como signo visible, hace presente, en cierta manera a la persona en él representada. La imagen, el signo, es un medio de entrar en contacto con lo divino, una ventana abierta hacia el infinito.

Con respecto al culto litúrgico de los santos hay que afirmar que también es cristiano, con ellos alabamos a Dios que se ha mostrado grande en personas de carne débil como la nuestra. La memoria de los santos puede y debe estar presente en el cristiano.

El recordar a los Santos no es un acto de idolatría o de superstición. El sentido cristiano del culto a los Santos se encuentra en doble dimensión: Los santos son intercesores nuestros ante Dios y así lo ha ratificado la tradición cristiana y la fe del pueblo. Además, los Santos asumieron el evangelio en tal forma, que fueron imitadores eximios de Cristo. Si un líder o jefe humano es puesto como modelo en algunos comportamientos humanos, en los Santos, líderes del Pueblo de Dios, encontramos una seria fuente y modelo para la vida cristiana. La vida de los Santos es un reto para nuestras vidas. Sus actitudes ante el mal condenan nuestros desenfocos del Evangelio, su ejemplo en la superación de las pruebas, son estímulo para la superación de nuestros problemas personales, familiares y comunitarios. El culto a los Santos tiene plena vigencia en cuanto nos llevan a imitar la vida de Cristo y por eso su vida tiene sentido.



Parte II
**EL AÑO LITURGICO
EN FAMILIA**

El sucederse la claridad del sol y la oscuridad de la noche lo llamamos *día*. La contabilización de los días en meses y años constituye el tiempo cronológico en cuanto un puro sucederse de diversos momentos.

Para el hombre de la Biblia, el tiempo está marcado por la presencia de Dios, dueño de la vida. El tiempo es cronología y vida, ambos en Dios. Y si el tiempo es la vida misma, que se desgrana, Dios es el Señor del tiempo y de la historia y es a El a quien se debe dar cuenta del tiempo vivido.

En la Liturgia, el tiempo es celebración de la vida, alabanza al Dios de vivos y no de muertos. De ahí que la Liturgia cristiana se centre en la gran fiesta: La PASCUA del Señor, la celebración de su Pasión, Muerte, Resurrección y envío del Espíritu Santo.

La Iglesia celebra el Misterio de Cristo a lo largo de todo el *año litúrgico* en el centro del cual se encuentra el Triduo Pascual, preparado por el tiempo de cuaresma y desemboca en una fiesta de cincuenta días coronados por la celebración de Pentecostés. La otra gran celebración es la Navidad, preparada por el Adviento y desemboca en la celebración del Bautismo del Señor.

A lo largo del año se realiza la celebración de la Virgen María y de los santos, siempre relacionadas estas celebraciones con el Misterio de Cristo Jesús nuestro Señor.

El Año Litúrgico está dividido en dos grandes ciclos (Navidad y Pascua), que a su vez se dividen en tiempos.

Ciclo de Navidad:

- a) Tiempo de Adviento: desde las primeras vísperas (vísperas del sábado) del domingo más próximo al 30 de noviembre (fiesta de San Andrés) hasta las primeras vísperas del día de Navidad (vísperas del 24 de diciembre).
- b) Tiempo de Navidad: desde las primeras vísperas del día de Navidad (24 de diciembre) hasta el domingo siguiente a la Epifanía o hasta el 6 de enero, inclusive.



Ciclo de Pascua:

- a) Tiempo de *Cuaresma*: desde el Miércoles de Ceniza hasta la Misa vespertina del Jueves Santo.
- b) Triduo Pascual: se celebra la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Comienza en la Misa vespertina del Jueves Santo y concluye con las Vísperas de Pascua, teniendo como centro la Vigilia Pascual.
- c) Tiempo Pascual: abarca cincuenta días: desde el domingo de Resurrección hasta la Solemnidad de Pentecostés. Este tiempo es un gran domingo (siete domingos). El día cuadragésimo se celebra la Ascensión.
- d) Tiempo Ordinario: comprende 33 ó 34 semanas de ciclo total anual ordinario. Comprende dos etapas: la primera (6 ó 7 semanas) a continuación de Epifanía, hasta la Cuaresma. La segunda (el resto de semanas) después del domingo de Pentecostés hasta el Adviento. El último domingo de este tiempo se celebra a Cristo Rey.



LA EUCARISTIA COMO CENTRO DEL AÑO LITURGICO

La Misa y comunión frecuentes que significan:

El centro de toda la vida cristiana es la celebración de la Misa, pues en ella culmina la acción con que Dios santifica en Cristo al mundo, y a la vez que es culto que los hombres tributan al Padre, adorándole por medio de Cristo, Hijo de Dios.

Hablar de la Santa Misa es, ante todo, referirse a una celebración litúrgica y, por tanto, evocar una comunidad viva. Es toda la comunidad la que celebra.

El Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, estando reunido con sus discípulos para cenar, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y lo dió, asegurándoles que era su cuerpo. Igualmente hizo con el cáliz después de cenar, dando gracias y ofreciéndoselo como su sangre para la salvación de todos. Este es el núcleo del sacramento central de la Iglesia, la Eucaristía.

Puesto que la familia es comunidad, encuentro de hermanos, Iglesia doméstica, la Eucaristía tiene una especial significación para ella.

En la Eucaristía, nos dice el documento de Puebla, la familia encuentra su plenitud de comunión y participación. Vivir la Eucaristía es reconocer y compartir los dones que por Cristo recibimos del Espíritu Santo. Es aceptar la acogida que

AÑO LITURGICO		
	Tiempos Litúrgicos	Domingos y Fiestas
CICLO DE NAVIDAD	Adviento	1, 2, 3, 4 Domingos de Adviento
	NAVIDAD	Navidad (25 de diciembre) Sagrada Familia Santa María, Madre de Dios (1 de enero) Epifanía Bautismo del Señor
	Tiempo durante el año	2, 3, 4, 5, 6 domingos durante el año.
CICLO DE PASCUA	CUARESMA	Miércoles de Ceniza 1, 2, 3, 4, 5 Domingos de Cuaresma Domingo de Ramos
	TRIDUO PASCUAL	Jueves Santo Viernes Santo Sábado Santo Domingo de Pascua
	TIEMPO PASCUAL	2, 3, 4, 5, 6 Domingos de Pascua Ascensión Pentecostés
	Tiempo durante el año	Santísima Trinidad Corpus Christi –El Cuerpo y la Sangre de Cristo. 33 domingos durante el año Cristo Rey (34o. domingo durante el año)

nos brindan los demás y dejarlos entrar en nosotros mismos. (DP 588).

De la celebración de la Eucaristía surgirá la misión de la familia. Fortalecerá su unidad interna en torno a Cristo y tratará de serle fiel como a su único Señor en el servicio a sus hermanos, para adorar así al Dios vivo y verdadero.

Es necesario que todos los miembros de la familia conozcan qué es la Misa, cómo prepararse convenientemente, cómo participar en ella, los padres de familia, papá y mamá, han de enseñar a sus hijos con palabras sencillas por qué los cristianos celebramos la Eucaristía y qué significan sus diversos momentos.

Sabemos que la Misa es la actualización del sacrificio de Cristo, del mismo sacrificio que Cristo ofreció al Padre en la Cruz (su propia persona como víctima), solo que ahora de manera incruenta. Es celebración en Iglesia, es decir, como Pueblo de Dios que bendice a su Señor mientras peregrina hacia la patria definitiva.

Por ser una acción que se realiza en la historia podemos distinguir *momentos diversos* en la unidad de la celebración. En este sacrificio, que también es banquete de salvación, se nos sirve el alimento, que es Dios mismo, en dos mesas, que son como los dos ejes fundamentales de toda celebración eucarística: La Mesa de la Palabra y la Mesa de la Eucaristía. Ambas constituyen un solo acto de culto.

La Mesa de la Palabra

Ritos iniciales:

Estos ritos tienen como finalidad constituir la asamblea, congregarla a fin de que todos puedan acoger la Palabra en espíritu de oración y disponibilidad para la conversión, condición del rito sacramental. El pueblo reunido (Entrada-Saludo) se recoge (se pone en actitud de humildad reconociendo sus

pecados) y se vuelve hacia Cristo (Kyrie-Gloria) para con El y por medio de El dirigirse al Padre (Oración Colecta).

Durante toda esta primera parte de la Misa, el sacerdote estará en la sede, significando así que sirve a la comunidad al presidir la celebración en nombre del Señor, y además para distinguir bien el sacrificio propiamente dicho (la mesa eucarística), que se llevará a cabo en el altar, de la liturgia de la Palabra (mesa de la Palabra).

Es importante destacar que tanto el Señor ten piedad, como el Gloria no son elementos propios de quien preside, sino cantos de toda la asamblea. La Oración Colecta debe estar precedida por un breve silencio (momento durante el cual todos, en su fuero interno, elevan al Señor la intención por la cual ofrecen el sacrificio eucarístico), ya que esta oración recoge, sintetiza, reúne (colecta) los sentimientos de toda la asamblea reunida.

Estructura de los ritos iniciales:

- a) Entrada
- b) Saludo del Celebrante
- c) Rito penitencial
- d) Gloria
- e) Oración Colecta

Liturgia de la Palabra:

La Palabra proclamada no sólo instruye y revela el misterio de la Salvación que se realiza a través de la historia, sino que hace al Señor presente en medio de su Pueblo.

Ante esta manifestación de Dios, ante la Palabra proclamada, el Pueblo creyente responde al Señor con cantos y oraciones y se dirige a Dios con las mismas palabras y sentimientos que El ha inspirado. La liturgia de la Palabra tiene su valor propio: no es simplemente preparación para la liturgia de la Eucaristía sino que es Dios mismo quien viene a nosotros a través de su Palabra.

De esta manera la Liturgia de la Palabra, por su naturaleza y por su estructura ritual, es un diálogo: conversación entre Dios que se hace presente y habla (Lecturas), el ministro que enseña (Homilía) y la comunidad que escucha y acoge respondiendo (Salmos – Cantos) y aceptando su manifestación (Profesión de Fe), orando a Dios por sus necesidades y por las de la Iglesia y el mundo (Oración Universal).

La importancia de la liturgia de la Palabra se nos revela en que exige que en el templo haya un sitio reservado para su anuncio, hacia el cual se vuelva la atención de la Asamblea, no siendo ni propio ni conveniente que esta parte de la Santa Misa se lleve a cabo en el altar, donde realmente no le corresponde.

Estructura de la liturgia de la Palabra:

a) Primera lectura:

- Lectura Dios habla por su profeta.
- Salmo responsorial La asamblea acoge y responde

b) Segunda lectura:

- Lectura Dios habla por su Apóstol
- Responsorio y
 preparación para el
 Evangelio o Aleluya Aclamación de la Asamblea

c) Evangelio

Dios habla por su Hijo.

d) Homilía

La Iglesia, por el ministro, medita el mensaje.

e) Profesión de Fe

La asamblea responde: la palabra suscita una respuesta de fe.

f) Oración universal

El pueblo tiene necesidades para vivir su fe y pide la ayuda de Dios.

Mesa de la Eucaristía



El relato bíblico de la Cena es muy claro: “Jesús tomó pan, pronunció la bendición y lo *partió* para distribuirlo”.

La tradición de la Iglesia, al querer cumplir el mandato del Señor de prolongar esa Cena Pascual, concretó estos tres gestos de Cristo en otros tantos ritos:

He aquí las tres partes:

1. El Cuerpo Místico, en la asamblea, prepara y presenta las ofrendas por el sacerdote (tomó pan y vino).
2. Cristo, en la persona del Sacerdote, proclama la oración eucarística, el Canon (pronunció la bendición).
3. El pueblo reunido participa del sacrificio, celebra la comunión (partió el pan y pasó el cáliz).

Cada una de estas partes se desarrolla de la siguiente manera:

A. Presentación de dones

- a) Preparación del pan y del vino (y con ellos las ofrendas del pueblo).
- b) Rito del lavatorio
- c) Oración sobre las ofrendas

B. Oración Eucarística

- a) Prefacio y Santo
- b) La Plegaria Eucarística (Canon)

C. Ritos de Comunión

- a) Oración Dominical (Padre Nuestro)
- b) Rito de la Paz (signo de la paz)

El dar la paz significa: — Filiación de los hombres con Dios.
— Caridad entre los hombres
— Unión con Cristo y la Iglesia

- c) Fracción del Pan.
— “Cordero de Dios” que no debe ser suprimido, y que puede repetirse cuantas veces sea necesario para acompañar la fracción del pan. La última vez se concluirá con las palabras: “danos la paz”.
— Oración “Yo no soy digno...”, palabras evangélicas que expresan un acto de humildad profunda ante el Señor.

- d) Comunión
- e) Oración final

Después de la comunión vienen los Ritos de conclusión (o rito de despedida) que consisten en:

- a) Bendición
- b) Despedida de todos los participantes

EL DOMINGO



En nuestro ambiente latinoamericano el Domingo es día de descanso. En efecto, las oficinas están cerradas, los bancos y las empresas no laboran, las escuelas están vacías.

Es un día especial. Y la familia debe vivir este día en una forma distinta a los otros días de la semana. El papá, libre de su trabajo ordinario, puede dedicar más tiempo a su esposa y a sus hijos. El hogar está completamente dispuesto para fortalecer su unidad.

Si preguntamos, pues, a cualquier familia nuestra qué sig-

nifica para sus miembros el día Domingo, sin duda alguna dirá que es un día especial y de reposo. Las actividades de los días “laborables” cesan. ¿Quiénes tienen que laborar el Domingo? Valdría la pena que el día libre que tienen compensatorio en la semana, lo emplearan en vivir lo que los demás viven el domingo, o sea: participar en la Eucaristía y procurar el descanso personal y la unidad familiar.

Una inquietud está latente, sin embargo: ¿Cómo “celebramos” el Domingo? ¿Qué tipo de descanso hacemos? Muchas veces ese “descanso” es posible únicamente para algunos y en forma individual, atomizada. El papá descansa con “sus” amigos, mientras los hijos se van por su lado y la madre se queda en casa. Y de un día que debería ser para todos y para vivirlo juntos, hacemos un día para el egoísmo, incluso para la soledad, para el aburrimiento. Realmente es un sin sentido.

El hogar cristiano tiene una respuesta a tal situación. Procura *vivir* realmente el Domingo como Día del Señor. En efecto, el cristiano auténtico vive el Domingo todo él para Dios, en la alegría del descanso en familia, en la oración de todos a Dios, en la celebración comunitaria de la Eucaristía, en la visita a los familiares, en el divertirse juntos, en el salir todos de paseo, en los juegos para los niños, y en tantas otras actividades que recrean y unen, que permiten descansar y a la vez fomentar la amistad de todos en la familia.

El domingo es algo íntimamente unido a la identidad cristiana. El “Día del Señor” concentra en sí mismo los grandes valores de nuestra vida cristiana al celebrar la creación y la resurrección anticipando en el “hoy” el DOMINGO definitivo, cuando Cristo sea todo en todos y entregue la creación al Padre.

Por todo ello la Eucaristía es el momento más expresivo del domingo cristiano, la mejor encarnación sacramental de cómo Dios nos salva, de cómo Cristo nos comunica su propia vida, de cómo el Espíritu nos va congregando y haciendo su comunidad.

Proponemos varios modelos de oración familiar para iniciar algunas de las actividades que se realicen el domingo.

Cada oración la puede presidir uno de los padres de familia o uno de los hijos. Se finaliza con el rezo del Padre Nuestro.

Domingo en la mañana

Padre bondadoso, nos regalas todo este día para el descanso y la alegría. Te lo ofrecemos a tí, en agradecimiento por todas tus bondades. Procuraremos, con tu auxilio, vivirlo en tu presencia, unidos en familia. Que la celebración de la Eucaristía nos santifique, que los deportes nos alegren, que las visitas a los familiares y amigos nos unan aún más, y que adquiramos el sentido de comunidad en todas nuestras acciones.

Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor, quien nos dio ejemplo de vida comunitaria en la familia de Nazaret.

Todos: *Amén*

Todos: *Padre Nuestro*

Domingo, al salir a un paseo en familia

Dios de bondad, esta familia sale a pasear en el día tuyo. Recibe nuestra alegría y nuestro descanso como ofrenda de quienes te dedican la vida entera. Concédenos una diversión sana, así como podernos unir más y más en torno a tí. Que al regresar a casa esta tarde lleguemos más alegres y con mayor confianza mutua. Y que esta alegría, obtenida

*en tu presencia, llegue hasta nuestros
vecinos y se extienda
a toda nuestra comunidad.*

*Te lo pedimos por nuestro Señor
Jesucristo tu Hijo, que contigo
y el Espíritu Santo vive y reina
en total unidad,
por los siglos de los siglos.*

Todos: *Amén*

Todos: *Padre Nuestro*

Domingo, antes de salir para celebrar la Eucaristía

*Padre misericordioso, queremos celebrar
con la Iglesia universal el gran regalo
de la resurrección de tu Hijo.
Así como El quiso morir por nosotros
para darnos nueva vida,
con su resurrección triunfó de la muerte
y del pecado y nos abrió el camino
del cielo.*

*Al participar juntos, como familia,
en la celebración de la Eucaristía
dominical, te entregamos nuestras vidas,
las inquietudes que como familia
sentimos, los anhelos y gozos
de cada uno.*

*Te agradecemos de todo corazón
tu bondad al mantenernos unidos
y alejar de nuestro hogar
el espíritu de división y discordia.
Te pedimos nos concedas cumplir
tu voluntad y vivir cada domingo,
y todos nuestros días, como hijos tuyos
muy amados.*

*Te lo pedimos por Cristo, el Señor,
a quien sea la gloria contigo
y el Espíritu Santo,
por los siglos infinitos.*

Todos: *Amén*

Todos: *Padre Nuestro*



CICLO DE NAVIDAD



Adviento

El Adviento es el inicio del Año Litúrgico y sirve de preparación a la celebración de la Navidad. Su duración es de cuatro semanas, durante las cuales la Liturgia de la Iglesia nos hace ahondar en el sentido de peregrinación que tiene la vida cristiana puesto que vamos de paso y esperamos la venida del Señor. Quedan de este modo relativizados tantos ídolos o dioscecitos que nos hemos creado, tales como pensar que una familia es importante si tiene cosas tales como carros caros, ropas finas, amigos influyentes, con descuido de la unidad familiar, de la comunicación real entre sus miembros, de la atención a los hijos.

Durante las tres primeras semanas, la Liturgia considera la segunda venida del Señor. La última semana, es de preparación inmediata a la celebración de la Navidad, la primera venida del Señor.

La familia cristiana se une a toda la Iglesia y recibe así las bendiciones que tanto necesita en todo momento. Debe descubrir y desear las promesas mesiánicas: paz, justicia, relación fraternal, nacimiento de un mundo nuevo.

Cada familia ha de procurar iniciativas que le permitan alegrarse profundamente por el nacimiento de Cristo y al mismo tiempo tener una actitud constante de conversión al esperar ansiosamente la segunda venida del Señor, cuando se presente para tomar posesión de toda la creación para presentársela al Padre, a fin de que Dios sea todo en todo (1 Co. 15, 28).

La venida del Señor exige a la familia liberarse de todo tipo de esclavitud en la que haya caído. Y son tan variadas estas esclavitudes: división entre los miembros de la familia, malentendidos, aislamiento, celos, descuido en el cumplimiento del deber. Ahí está la sabiduría de los padres y la agudeza de los hijos, para descubrir y buscar solución a los problemas familiares con la ayuda del Dios encarnado en el vientre purísimo de la Virgen María, el mismo que un día vendrá en poder y gloria.

Conviene que durante este tiempo la familia toda se familiarice con la Palabra de Dios, leyendo y meditando juntos cada día un trozo del libro de Isaías.

El Altar de Adviento

Si se ha escogido un sitio de oración en la casa, allí se coloca una mesa debidamente adornada. Será el lugar de oración, el centro de reunión de la familia para la oración de la noche o para la preparación de la Liturgia del Domingo.

Sobre la mesa se colocan las imágenes de María y José y también una Biblia, de la cual se harán las lecturas propuestas para el Adviento, que puede ser el profeta Isaías o el Evangelio de San Lucas, especialmente los primeros capítulos.

Se puede escribir en letras llamativas una divisa secreta para el Adviento, por ejemplo:

- METANOIA: Palabra griega que significa "conversión del corazón".
- MARANATHA: Palabra aramea que quiere decir: "Ven, Señor".
- EMMANUEL: Palabra hebrea que traduce: "Dios-con-nosotros".
- ECCE LUX: Palabras latinas que significan: "He aquí la luz".

Oraciones para las comidas

*1. Señor,
tú haces que se levante sobre el mundo
tu sol viviente, Jesucristo,
para desterrar las tinieblas
y cambiar la noche en día:
acompañanos durante esta comida,
y da luz y calor a nuestros corazones.*

*Te lo pedimos por Jesús,
tu Hijo, nuestro Señor.*

Todos: *Amén*

*2. Señor,
tu colmas nuestra esperanza
enviándonos a tu Hijo:
Concédenos compartir
este pan con alegría,
y consérvanos en tu amor
para que todos juntos
te demos gracias
por Jesús, nuestro Señor.*

Todos: *Amén*



El pesebre

Hacer el pesebre en la casa es una costumbre muy loable de la mayoría de los hogares católicos latinoamericanos. En muchos hogares se reza el rosario, se le canta al Niño Jesús, se mantiene encendida una luz, se visitan los pesebres vecinos. Cada país tiene generalmente la forma tradicional para celebrar los días que preceden al veinticinco de diciembre.

Normalmente se instala el pesebre el quince de diciembre, para iniciar ante él la celebración de la NOVENA que va del día dieciséis hasta el veinticuatro antes de la media noche.

Para los niños es un momento de enseñanza religiosa de primer orden el ayudar a hacer el pesebre. Se les explica el significado de todos los elementos que lo integran. Así, las

ovejas están presentes porque era el ambiente en la tierra de Jesucristo; indican la humildad que debemos tener ante el Niño Jesús recién nacido. Los pastores fueron los primeros, después de San José y la Virgen, que adoraron al Niño Dios, llamados por los ángeles para que acudieran al lugar donde nació el Señor. Las figuras de San José y la Virgen María, la familia que Dios escogió para hacerse uno como nosotros, igual en todo a nosotros menos en el pecado. El Niño, la máxima muestra de amor de Dios a los hombres; frágil, necesitado de todos los cuidados, y es quien viene a librarnos del pecado y de la muerte.

Al terminar de armar el pesebre pueden rezarse tres Ave Marías a la Virgen y acompañar al Niño con su oración a Dios: el Padre Nuestro.

El árbol

Es fácil transformar en gesto religioso cosas muy corrientes que ocurren en la familia. Por ejemplo, el árbol de Navidad. Cuando la familia se reúne así, en la alegría, es ya un signo de la Iglesia.

El pino, siempre verde, plantado en el corazón de la casa, es expresión de nuestra esperanza cristiana.

El angelito trepado en la punta del árbol nos anuncia la buena nueva de que un Salvador nos ha nacido. Las luces nos dicen que Jesús es la luz del mundo y la luz de nuestro hogar. Y esta luz da la bienvenida a cuantos entran en nuestra casa.

Los regalos bajo el árbol nos recuerdan el más precioso de todos los regalos, el don que el Padre celestial nos ha hecho al darnos a su Hijo. Nuestros mutuos regalos expresan el amor que nos tenemos los unos a los otros, que es como irradiación del amor mismo del Señor Jesús.

Al terminar de hermosear el árbol, se apagan todas las luces de la casa, salvo las del árbol de Navidad. Con esta sola luz se lee uno de los bellos textos de San Juan sobre la luz, v.g. Cap. 9 (sobre el ciego de nacimiento).

Luego, uno de los miembros de la familia lee la oración siguiente:

*Señor, Dios nuestro: este árbol
que hemos decorado
nos pone de fiesta el corazón.
Que él nos recuerde a tu Hijo Jesús
nuestra vida y nuestra luz,
que nos hace gustar gozosos
la nueva creación.*

Puede concluirse con un Villancico.

La Navidad

Podemos decir que en América Latina cada país tiene su particular modo de celebrar la fiesta de Navidad. En muchos lugares a esta noche santa se le llama la Noche Buena y es costumbre permanecer en vela, no dormir en ella.

Es una tradición de muchos años, que inundó profundamente el corazón y la vida de los habitantes de nuestro continente.

Para la familia realmente cristiana la celebración de esta fiesta reviste una particular importancia. Hay comida especial, se procura “estrenar” vestidos, se visitan las familias vecinas, se intercambian recuerdos y regalos, se ilumina y adorna el hogar con motivos navideños, se cantan villancicos. Realmente es una fiesta especial.

Ahora bien, todas estas manifestaciones externas obedecen a alguna razón profunda y es la de estar celebrando la llegada de Dios hecho niño, el nacimiento en el tiempo del Señor de la historia.

Si hemos vivido la preparación bien, si hemos vivido en profundidad el Adviento, la Navidad será un grito jubiloso por el encuentro con Cristo. Esta celebración alegre, por tanto, hemos de vivirla en familia, como signo de unidad, concordia, reconciliación, perdón mutuo, paz.

Conviene que la principal forma de participación en la alegría navideña sea la participación en la Eucaristía. Y es de notar como la Iglesia nos ofrece cuatro Misas para este día: Misa vespertina de la vigilia, Misa de medianoche, Misa de la Aurora y Misa del día. Y no es para menos pues el Año Litúrgico descansa en la celebración del Misterio de Cristo centrado en las fiestas: Navidad y Pascua.

Oraciones para las comidas

*Señor, Dios nuestro:
hoy nos envías a tu Salvador;
hoy nos das tu paz,
hoy haces brillar sobre nosotros tu Sol
viviente:
Jesucristo, tu Palabra eterna, Dios hecho
hombre.
Acompáñanos en esta comida
y cólmanos de tu alegría,
para que sin cesar te demos gracias.*

Texto para meditar

“Nuestro Salvador, amadísimos hermanos, ha nacido hoy; alegrémonos. No puede haber, en efecto, lugar para la tristeza, cuando nace aquella vida que viene a destruir el temor de la muerte y a darnos la esperanza de una eternidad dichosa”.

“Que nadie se considere excluido de esta alegría, pues el motivo de este gozo es común para todos; nuestro Señor, en efecto, vencedor del pecado y de la muerte, así como no encontró a nadie libre de culpa, así ha venido para salvarnos a todos. Alégrese, pues, el justo, porque se acerca a la recompensa; regocíjese el pecador, porque se le brinda el perdón; anímese el pagano, porque es llamado a la vida”.

“Por el sacramento del bautismo te has convertido en templo del Espíritu; no ahuyentes, pues, con acciones pecaminosas un huésped tan excelso, ni te entregues otra vez

como esclavo del demonio, pues el precio con que has sido comprado es la sangre de Cristo”.

San León Magno, Papa

La Sagrada Familia: Jesús, María y José

El Señor Jesucristo quiso nacer en una familia humana real, común, perteneciente a una cultura específica. Es la Familia de Nazaret, modelo de toda familia.

Por pertenecer a la familia de Nazaret, Cristo pertenece a la familia humana, descendiente de Adán y Eva. Por ser verdadero Dios, pertenece a la Familia Divina, a la Santísima Trinidad.

La fiesta de hoy quiere bendecir a Dios por haber querido que en María y José la humanidad entera participara en el cuidado, educación y protección del Verbo de Dios hecho hombre. Jesús, como hijo, es para su familia respetuoso y libre. Sus padres, ante el misterio de la nueva generación, procuran educarlo, y cuando no entienden, tratan de comprenderlo, meditando todo en su corazón.

Celebración de la Palabra

Reunidos todos los miembros de la familia bien ante el altar familiar, bien ante el Pesebre o bien en torno al Arbol de Navidad, el papá o la mamá inicia la oración.

Papá o mamá: *En el nombre del Padre y del Hijo
y del Espíritu Santo*

Todos: *Amén*

Papá o mamá: *Oigamos atentamente la Palabra de Dios
que nos ayuda a comprender cómo
debemos actuar para mejorar día a día
nuestra vida familiar.*

Uno de los hijos:

“Como pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado, sea vuestro uniforme: la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo.

Y sed agradecidos: la palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente.

Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la acción de gracias a Dios Padre por medio de él.

Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos, como conviene en el Señor.

Maridos, amad a vuestras mujeres, y no sedáis ásperos con ellas.

Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso le gusta al Señor.

Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos”.

*(Carta de San Pablo a los Colosenses)
Palabra de Dios*

Todos:

Te alabamos Señor.

Terminada la lectura pueden intercambiar ideas entre todos y procurar ayudarse mutuamente a realizar la unidad en

la familia. Luego del compartir, el papá y la mamá dicen juntos:

*Que nos bendiga y nos ayude
el Dios que es Padre, Hijo y
Espíritu Santo.*

Todos:

Amén.

Año Nuevo

El inicio del año civil lo llamamos Año Nuevo. Se trata de una fecha especial, marcada por el paso de la Noche vieja al Año Nuevo. Es un símbolo del paso del tiempo.

Se inicia un período de 365 días, o doce meses, o cincuenta y dos semanas. El corazón del hombre se prepara para este día con la esperanza de encontrar nuevas oportunidades, caminos distintos, amistades y conocidos nuevos.

Es un anhelo muy arraigado en el corazón humano: vivir un tiempo nuevo.

La enseñanza de la Iglesia católica es clara y precisa. La novedad de un tiempo determinado no está fuera del hombre sino en el hombre mismo, en lo íntimo de su corazón. De este modo, habrá Año Nuevo para quien acepte tener un corazón nuevo en el Espíritu Santo. Es por esto por lo cual la Iglesia en su Liturgia de este día primero del año civil celebra la solemnidad de Santa María, Madre de Dios. Ella es la mujer nueva, la nueva Eva, de quien nos nació el Salvador del mundo, Cristo el Señor.

Bendiciones familiares

Es una bella tradición que los padres bendigan a sus hijos el primer día del Año Nuevo. Este gesto noble, conmovedor, reviste un carácter sagrado.

Los padres para bendecir a sus hijos pueden utilizar una

de las fórmulas siguientes, extendiendo las manos sobre ellos o trazando sobre su frente la señal de la cruz.

Padre o madre: 1. *Que te bendiga Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo.*

Todos: *Amén*

Padre o madre: 2. *Señor:
te pedimos que permanezcas
con nosotros cada día de este nuevo año.
Concédenos la salud, la paz,
la felicidad de crecer y de esperar en tí.
Consérvanos en tu amor y dignate
bendecirnos.
Te lo suplicamos por Jesucristo,
nuestro Señor*

Todos: *Amén*

Padre o madre: 3. *Señor, dueño de los días
y de las estaciones,
concédenos vivir en este año
en la seguridad de que es un paso más
hacia tí
y de que tu estás con nosotros cada día.
Por Jesús, tu Hijo, nuestro Señor.*

Todos: *Amén*

Padre o madre: 4. *Cuando ustedes, hijos, llegaron
a este mundo,
cambiaron, con su presencia,
toda nuestra vida.
Ustedes han sido nuestra alegría, nuestro
orgullo, nuestra esperanza.
Nos hemos sentido mal cuando
han sufrido,
hemos compartido sus dolores y angustias.
En este nuevo año damos gracias al Señor
por el nacimiento, la vida, la presencia
de ustedes.*

*Y le pedimos que su camino sea hermoso
y largo, inundado de luz y de alegría.
Y que el Señor los bendiga, ahora
y por siempre.*

Todos: *Amén*

Padre o madre: 5. *Señor, origen de toda vida,
te damos gracias
por el amor que has derramado
en nuestros corazones.
Te damos gracias por nuestros hijos
(se dan sus nombres).
Guárda'los en tu alegría y en tu paz.
Que vayan creciendo alegres
y con buena salud;
que un mismo amor nos una a todos
para que nuestro hogar sea cálido
y placentero.
Te lo pedimos, por Jesucristo,
nuestro Señor.*

Todos: *Amén*

Padre o madre: 6. *Señor: estamos todos aquí reunidos
para darte gracias por el año que termina
y pedir tu bendición para el año
que comienza.
Que lo llenes con tu presencia
y con tu amor;
que tu fuerza nos sostenga,
que tu alegría habite en nosotros.
Y que al comenzar el año venidero
nos hallemos todos de nuevo reunidos.
En el nombre del Padre, y del Hijo
y del Espíritu Santo.*

Todos: *Amén*

Padre o madre: 7. *Oh Dios, que eres la vida sin comienzo
ni fin,*

*te consagramos este nuevo año.
Permanece con nosotros hasta su final:
que sea, con tu ayuda, un tiempo
de felicidad
y, por sobre todo, un tiempo
de fidelidad al Evangelio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.*

Todos: *Amén*

Epifanía

La curiosidad humana quisiera quedar satisfecha ante una serie de interrogantes que surgen del pasaje bíblico de la adoración de los Magos celebrada por la Iglesia precisamente en la fiesta llamada la Epifanía.

Si es imposible precisar datos sobre los Reyes Magos: quiénes son, cuál era su propósito, el significado de los regalos, etc., lo que sí es muy claro es el sentido de esa visita a Cristo recién nacido, del reconocimiento del Mesías, la adoración, las ofrendas, la alegría por la llegada del Redentor.

“Epifanía” significa “manifestación”. Es Jesús y no Herodes el verdadero Rey de Israel. Los científicos de la época, (los Magos) así lo captan. “Desde este momento queda entablado el combate entre el representante del reino del hombre y el representante del Reino de Dios” (Biblia de Jerusalén).

La fiesta de la Epifanía es una fiesta de creyentes. Ha llegado la hora en que los “paganos” participan de la alegría del encuentro con Dios. Acaso no es fiesta para el hogar reconocer también con inteligencia y sentimientos, con adoración y ofrendas que Cristo es el Señor de nuestra historia?

De mucha utilidad será leer en este día el pasaje evangélico (Mt. 2, 1-12) Es un texto bíblico rico en contenido, fuerte alimento para la vida cristiana y el compromiso de bautizados.

En el día de hoy se pueden instalar en el pesebre las imá-

genes de los Reyes Magos y luego un miembro de la familia dice la siguiente oración:

*Señor Jesús: haz que te busquemos
con corazón recto y sincero,
como lo hicieron los Magos de Oriente.
Acompáñanos en nuestro camino:
que tú seas la estrella que nos guíe.
Tú que eres la Luz del mundo,
el Camino, la Verdad y la Vida.*

Todos: *Amén*





CICLO DE LA PASCUA



Cuaresma

Comenzar la Cuaresma es ponerse en camino hacia la Pascua. Son cuarenta días de preparación mediante el ayuno, la oración y la limosna. Es un tiempo de gracia que lleva a la anhelada celebración de la Pascua. Resuena el mensaje de Dios por boca de Pablo: "Ahora es el tiempo de la gracia; ahora es el día de la salvación" (2 Co. 6, 2).

Dios nos está buscando "ahora", es decir, en nuestra vida de hoy, en nuestro quehacer diario y en este preciso momen-

to. Hemos de aprovechar este tiempo de gracia que Dios nos brinda, este tiempo de salvación que nos posibilita un cambio de vida, un reconsiderar nuestro proceder para así entregar a Dios nuestra vida, pensamientos, acciones, nuestra existencia total.

La familia cristiana ha de descubrir los modos concretos para vivir en el hogar, todos juntos, las prácticas clásicas del ayuno, la oración y la limosna. Hemos de recordar que la limosna es comunión con el dolor del pobre; que la oración es conversión para poder hablar con el Padre celestial en lo secreto del corazón; y que el ayuno es una privación voluntaria de bienes por la que descubrimos que éstos son dones de Dios y destinados a todos los hombres. Ayunar es, entonces, pensar y amar más al hermano para comulgar con Dios.

La ceniza

La Iglesia inicia la Cuaresma con la imposición de la ceniza. Es un rito con gran contenido como simbolismo y que toda familia cristiana debe procurar entenderlo para así poderlo vivir a plenitud.

El rito de la ceniza expresa, ante todo, el deseo de conversión, la tristeza por el mal que hay en nosotros y del que queremos librarnos en nuestro camino a la Pascua. Se trata de iniciar un combate cristiano contra las fuerzas del mal.

Con la imposición de la ceniza, además, empezamos el camino de la Cuaresma, que es camino de Pascua. No es un día aislado, sino signo de comienzo que culmina en resurrección. Esa verdad las convierte en cenizas pascuales. Nos recuerdan que la vida es cruz, muerte, renuncia, pero a la vez nos aseguran que el programa pascual es dejarse alcanzar por la Vida Nueva y gloriosa del Señor Jesús.

Sitio especial de oración en la casa

Sobre una mesa:

— La Biblia

- Un cirio o el Menorah (candelero de 7 brazos)
- Una alcancía (para recoger tus dones de Cuaresma)

Sobre la pared o muro:

- Un crucifijo
- Afiches que ilustren la idea de compartir.

Sábados o domingos de Cuaresma: celebración del Menorah

Para evidenciar el aspecto de “subida hacia Pascua” que tiene la Cuaresma se puede utilizar el Menorah, o candelero de siete brazos. Es un recuerdo del candelero de oro que ardía en el Templo de Jerusalén, descrito en Exodo 25, 31-39 y que llegó a ser el símbolo del judaísmo.

Si no se tiene un Menorah, se puede sencillamente fijar siete cirios en el fondo de un plato de forma alargada.

El sábado por la tarde, o el domingo, a la hora más propicia, se enciende el Menorah en la forma siguiente: un cirio el primer domingo, dos el segundo y así sucesivamente. La luz que se añade cada domingo simboliza a Cristo, “Luz eterna del Dios vivo”. En Pascua ya están encendidos los siete cirios.

La luz:

Uno de los hijos enciende un cirio (o dos, o tres, según el domingo), comenzando por las extremidades, de manera que el cirio central corresponda al Domingo de Pascua. Mientras se enciende el Menorah, se puede aclamar:

GLORIA A CRISTO, LUZ ETERNA DEL DIOS VIVO

Todos: *Gloria a tí, Señor!*

Luego un miembro de la familia dice la siguiente oración:

Señor Jesús, que iluminas nuestra vida

*y nos traes la luz y la alegría:
que esta luz gozosa que encendemos en nuestro hogar
nos recuerde tu sabiduría y tu amor.
Abre nuestros corazones a tu palabra
y ayúdanos a preparar con fruto la gran fiesta de Pascua.*

Todos: *Amén*

La Palabra de Dios

Se lee un breve texto de la Palabra de la liturgia del domingo correspondiente. Por ejemplo:

1er. domingo: Mat. 4, 4

2o. domingo: Filip. 3, 20-21

3er. domingo: Juan 4, 14

5o. domingo: Juan 11, 25-26

6o. domingo: Efes. 5, 8

Dom. de Ramos: Filip. 2, 8-9

PASCUA: 1 Cor. 5, 7-8

A la lectura de la Palabra de Dios puede seguir un instante de reflexión o un intercambio de todos a partir de su texto.

Oración

La celebración se termina con alguna plegaria espontánea o con una de las fórmulas siguientes según el domingo.

1er. domingo:

*Señor: al comenzar esta Cuaresma
te pedimos que a lo largo de ella estés
con nosotros
y nos prepares a la gran fiesta de Pascua.*

2o. domingo:

*Tu eres, Señor, el Camino, la Verdad
y la Vida:
abre nuestros corazones a tu Palabra
para que aprendamos a reconocerte como
nuestro Salvador.*

3er. domingo:

*Señor, tu quieres que tengamos la vida
en plenitud:
acércanos a ti y haz que cada día seamos
más sensibles
a las necesidades de nuestros hermanos.*

4o. domingo:

*Señor, tu nos acoges y nos perdonas
sin cesar:
concédenos acoger y perdonar también
a nuestros hermanos
y seamos portadores de paz.*

5o. domingo:

*Señor, tú que nos amas con amor
infinito,
consolida nuestra esperanza
y crea en nosotros un corazón nuevo.*

Domingo de Ramos

*Señor, tú nos has mostrado el exceso de
tu amor
con tu muerte en la cruz.
Ayúdanos a llevar nuestros sufrimientos,
unidos a tí.*

Pascua

*Señor Jesús: tú estás vivo y nos das la vida,
nuestro espíritu desborda de gozo en
este día,
haz que conservemos siempre
en nosotros
el recuerdo de tu Resurrección.*

Conclusión:

Se puede terminar toda esta celebración
con un canto:

*Oh Dios, crea en mi un corazón puro.
renuévame por dentro con espíritu firme.*

El Domingo de Ramos se trae del templo el ramo con que participaste en la procesión, y se cuelga junto al Crucifijo, para significar que Jesús ha vencido la muerte y nos hace vencedores con El.

Oración familiar, salmo 50

La lectura y meditación del Salmo 50 es una ayuda excelente en el camino de conversión hacia la Pascua. Conviene detenerse en su mensaje, especialmente en nuestro tiempo, cuando las realidades del espíritu no las valoramos como debe ser, lo que nos hace vivir en una gran superficialidad.

Este salmo es una voz vibrante, llena de sinceridad y de humildad, que lucha por salir de un ambiente imposible, que siente necesidad de paz, de reconciliación, de libertad. Un corazón que desea el encuentro, el diálogo, la amistad con Dios, y que, sintiéndose responsable de su pérdida, los quiere recuperar: quiere el retorno a Dios. Pero, ¿cómo? ¿de qué manera? No tiene títulos ni méritos, sólo presenta la humilde confesión de un pecador y la confianza de la oración.

Conviene que la familia haga oración a Dios mediante la recitación y meditación común de este salmo durante la Cuaresma. Los viernes, días particularmente penitenciales, puede reunirse la familia y orar a Dios por la familia misma, por cada uno de sus miembros, por la Iglesia toda. Y el Salmo 50 les servirá de guía:

*Tenme piedad, oh Dios, según tu amor,
por tu inmensa ternura borra mi delito,
lávame a fondo de mi culpa,
y de mi pecado purifícame.*

*Pues mi delito yo lo reconozco,
mi pecado sin cesar está ante mí;
contra tí, contra ti solo he pecado,
lo malo a tus ojos cometí.*

*Porque aparezca tu justicia cuando
hablas
y tu victoria cuando juzgas.
Mira que en culpa ya nací.
pecador me concibió mi madre.
Más tu amas la verdad en lo íntimo del ser,
y en lo secreto me enseñas la sabiduría.
Rociáme con el hisopo, y seré limpio,
lávame, y quedaré más blanco que
la nieve.*

*Devuélveme el don del gozo
y la alegría,
exulten los huesos que machacaste tú.
Retira tu faz de mis pecados,
borra todas mis culpas.*

*Crea en mí, oh Dios, un puro corazón,
un espíritu dentro de mí renueva;
no me rechaces lejos de tu rostro,
no retires de mí tu santo espíritu.*

*Vuélveme la alegría de tu salvación,
y en espíritu generoso afiánzame;*

*enseñaré a los rebeldes tus caminos,
y los pecadores volverán a tí.*

*Líbrame de la sangre, Dios, Dios de mi
salvación,
y aclamará mi lengua tu justicia;
abre, Señor, mis labios,
y publicará mi boca tu alabanza.*

*Pues no te agrada el sacrificio,
si ofrezco un holocausto no lo aceptas.*

*El sacrificio a Dios es un espíritu contrito,
un corazón contrito y humillado,
oh Dios, no lo desprecias.*

*¡Favorece a Sión en tu benevolencia,
reconstruye las murallas de Jerusalén!
Entonces te agradarán los sacrificios
justos, —holocausto y oblación entera—
se ofrecerán entonces sobre tu altar
novillos.*

Oraciones para las comidas

1. *Bendito seas, Señor, Dios nuestro,
que diste a tu pueblo,
peregrino hacia la Tierra Prometida,
el pan del cielo y el agua de la roca.
Haz que al compartir esta comida
veamos en ella una señal de tu bondad,
y, durante esta Cuaresma,
fortalécenos en nuestra marcha hacia ti.
Te lo pedimos por Jesús, tu Hijo,
nuestro Señor.*

Todos:

Amén

2. *Señor, Dios nuestro:
tú sacaste a tu pueblo de la esclavitud*

*para darle a gustar el pan y el vino
de la libertad.
Que este alimento que tomamos en
la alegría de tu presencia
nos dé fuerzas para trabajar mejor
por nuestra liberación y la de nuestros
hermanos.
Te lo pedimos por Jesús, tu Hijo, nuestro
Señor.*

Todos: *Amén*

Triduo Pascual

El Triduo Pascual es la cumbre del año litúrgico. Comienza en la tarde del Jueves Santo, con la Misa, que es el Memorial de la Última Cena de Jesús con sus apóstoles y termina en la tarde del Domingo de Pascua.

Durante tres días acompañamos, en el hogar y en el templo, al Señor que realiza la obra de nuestra salvación.

El Viernes Santo, por la tarde, recordamos los sufrimientos y la muerte redentora de Jesús.

El Sábado Santo, con la ausencia misma de toda celebración litúrgica, evocamos el reposo de Cristo en el sepulcro.

El Domingo de Pascua, durante la noche santa de la resurrección, estamos en vela, escuchando la Palabra de Dios y celebrando los sacramentos de la iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía, por los cuales participamos de la muerte y resurrección de Cristo. Es la Vigilia Pascual, la Vigilia por excelencia, en la gran noche de la Resurrección.

En estos tres días celebramos la Pascua de Cristo y la nuestra con El. Celebramos el "paso" (Pascua quiere decir: "paso") de Jesús, de este mundo a su Padre, y nuestro paso con El. Se trata de la fiesta de nuestra liberación en el Misterio Pascual de Jesucristo.

Es importante celebrar el Triduo Pascual fundamentalmente participando en las celebraciones litúrgicas de la parroquia. Lo que se propone a continuación es simplemente una guía para que la familia se prepare a las celebraciones parroquiales. Será también importante que muchos de los tiempos,

que durante la Semana Santa quedan vacíos en familia, sean llenados con alguna oración o celebración común en la forma que se insinúa.

Varias celebraciones familiares son posibles en estos tres días. En las páginas siguientes se encuentra una buena cantidad para escoger, según las posibilidades y los gustos y para poder variarlas cada año.

Jueves Santo

Es el día de la Última Cena de Jesús con sus discípulos. No es una comida ordinaria: es una Cena Pascual. Con ella el pueblo judío celebra su liberación de la esclavitud de Egipto y su alianza con Dios.

Jesús quiso establecer en esta comida la alianza nueva. Por eso, mientras cenaban, tomó pan y lo dio a sus discípulos diciendo: "Esto es mi Cuerpo, que es entregado por vosotros". Igualmente, al final de la Cena, tomó el cáliz y lo dio a sus discípulos, diciendo: "Esta es mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que es derramada por vosotros"...

Por este gesto de Jesús toda la cena pascual adquirió un sentido nuevo.

Y así nació la Misa. En cada Misa renovamos la Cena del Señor, celebramos el Memorial de lo que Jesús hizo la víspera de su muerte, el don que nos hizo de su vida por amor a nosotros.

En la tarde del Jueves Santo, la Misa se concelebra a la misma hora en que Jesús celebró la Última Cena. En el curso de esta Misa se realiza también el Lavatorio de los pies, en recuerdo del gesto humilde de Jesús con sus discípulos. Cristo



nos invitó a hacer lo mismo, es decir, a prestarnos servicios los unos a los otros.

Para vivir el Jueves Santo se puede escoger, según los gustos y posibilidades:

- Una sencilla oración para la comida.
- Una celebración con algunos alimentos simbólicos.
- O una comida pascual, inspirada en las comidas pascuales judías.

ORACION PARA LA COMIDA

*Bendito seas Señor, Dios nuestro,
que nos enseñaste tu mandamiento
de amor,
por medio de tu servidor, Jesús,
que lavó los pies de sus discípulos
durante la Última Cena
en la víspera de su muerte.
Aumenta en nosotros el deseo
de prestarnos servicios los unos
a los otros,
en Jesús, tu Hijo, nuestro Señor.*

Todos:

Amén

CELEBRACION CON ALIMENTOS SIMBOLICOS

Durante esta comida se usa pan sin levadura y vino, en recuerdo de la Eucaristía. Como plato principal puede comerse carne de cordero, para recordar a Jesús, el Cordero de Dios, nuestro verdadero cordero pascual, inmolado por nosotros.

Palabra de Dios:

Al comenzar la comida se lee un texto de la Sagrada Escritura, por ejemplo: (Lc. 22, 19-20).

Lavatorio de las manos:

Un miembro de la familia presenta el gesto. Lee en voz alta.

En la última Cena

Jesús lavó los pies a sus discípulos,
para enseñarnos que él había venido
para servir y no para ser servido.
Vamos a recordar su gesto humilde
lavándonos mutuamente las manos.

El lavatorio puede hacerse de dos maneras: o bien, cada uno presenta a su vecino un recipiente de agua y la toalla para que se lave las manos; o bien, el padre de familia toma una palangana y un jarrón de agua y la derrama en las manos de su esposa, la cual hace lo mismo con él: luego ambos lavan las manos de sus hijos: la madre derrama el agua y el padre presenta la toalla.

Oración

*Señor, Dios nuestro:
en esta tarde recordamos
la Última Cena de Jesús
con sus discípulos.
Te damos gracias de todo corazón
por el don que nos has hecho
de su Cuerpo y de su Sangre.
Enseñanos a amarnos
y a servirnos los unos a los otros,
a ejemplo de Jesús,
tu Hijo, nuestro Señor.*

Todos: *Amén*

Viernes Santo

El Viernes Santo es el día de la muerte de Jesús. Por eso ayudamos ese día para unirnos en cierta manera a los sufrimien-

tos y muerte del Salvador. El ayuno es un apoyo para mejor ambientarnos en la celebración de estos días.

En el templo, hacia las 3:00 p.m., hora de la muerte de Jesús en la cruz, se celebra la Pasión del Señor. Allí escuchamos su relato, veneramos la cruz gloriosa, instrumento de nuestra salvación, y comulgamos con el Cuerpo de Cristo, muerto y resucitado.

Por la noche el rezo del Vía-Crucis nos hace seguir, paso a paso, las diversas etapas de la pasión y muerte de Jesús hasta su resurrección.

LA CELEBRACION EN FAMILIA

Comer poco en ese día. Lo que se deje de comer debe regalarse a otros más pobres, sea en dinero o en especie. Se pueden utilizar los “panes de Cuaresma” que llevan grabada una cruz. En el momento de comerlas se dice la siguiente oración:

*Dios y Padre nuestro:
Para alimentar a tu pueblo
aceptaste que Jesús,
nuestro verdadero Cordero Pascual,
se ofreciera en sacrificio en la cruz.
Haz que al compartir estos panes
marcados con la cruz, lo hagamos
en recuerdo de su muerte gloriosa
y en la esperanza de participar
de su Pascua,
por Jesús, tu Hijo, nuestro Señor.*

Todos: *Amén*

Colocar la cruz en lugar visible y central de la casa, adornada con flores, porque de ella nos viene la vida.

Si hay recursos en la casa, crear una atmósfera de recogimi-

miento, con una música apropiada, v.g. Bach: La Pasión según San Mateo.

Mirar un programa de televisión sobre el Viernes Santo y comentarlo.

CONMEMORACION DE LA MUERTE DE JESUS

En la noche del Viernes Santo, después de los oficios litúrgicos en el templo, se puede realizar una pequeña celebración para recordar la muerte de Jesús por nosotros.

En un cuarto oscuro, se coloca en el suelo, sobre un cojín, una cruz. Todos se sientan alrededor, en silencio.

Uno de los miembros de la familia dice una palabra de introducción, ejemplo:

En esta tarde nos reunimos alrededor de esta cruz para recordar los sufrimientos y la muerte de Jesús y para expresarle nuestra gratitud y nuestro amor por haber dado su vida por nosotros.

El más pequeño pregunta: ¿Por qué está todo tan oscuro hoy?

El padre o la madre explica: Esta tarde está todo oscuro porque Jesús, nuestro hermano y nuestro amigo, ha muerto por nosotros en la Cruz. Desde su bautismo en el río Jordán, recorrió todo el país, haciendo el bien. Anunciaba la buena noticia a los pobres, curaba los enfermos, consolaba a los afligidos.

Después de tres años subió a Jerusalén para celebrar la gran fiesta de la Pascua. Pero allí fue traicionado por uno de sus apóstoles que lo vendió por treinta monedas de plata. Entonces sus enemigos, durante la noche, lo detuvieron en el monte de los Olivos, donde se encontraba velando y orando. Lo ataron como a un bandido y lo arrastraron ante los tribunales. Los sumos sa-

cerdotes y los escribas lo acusaron falsamente y lo declararon culpable, a pesar de su perfecta inocencia. Después de insultarlo y maltratarlo, lo llevaron ante el gobernador romano, Pilato, y pidieron su muerte.

Pilato rehusó por tres veces pero, finalmente, cedió ante sus presiones: lo hizo flagelar y crucificar como un criminal, el viernes, entre dos bandidos. Sus discípulos lo abandonaron. Los sumos sacerdotes, los escribas, los soldados y hasta uno de los compañeros de suplicio, se burlaron de El. A las tres de la tarde Jesús dio un grito y entregó su espíritu.

Por la tarde, con el permiso de Pilato, sus amigos lo bajaron de la cruz y lo sepultaron a toda prisa en un sepulcro nuevo.

Es por eso que esta tarde es más oscura que las demás tardes, porque Jesús, nuestro hermano y nuestro amigo, ha muerto.

Después de este relato todos se acercan, por turno, a besar la cruz, en señal de respeto y de amor, mientras se entona un canto apropiado, v.g.

- Venid oh cristianos, la cruz adoremos.
- Victoria, tu reinarás...

Sábado Santo

En el templo no hay ninguna celebración litúrgica y con este mismo vacío expresamos que el Señor descansa en el sepulcro. Pero estamos llenos de esperanza porque sabemos que mañana Cristo resucitará.

Hoy recordamos a Jesús puesto en el sepulcro. Se prosigue el ayuno pascual para unirnos a Cristo muerto y sepultado.

SUGERENCIAS

- Alegrar la casa en espera de la alegría de la resurrección.

- Preparar una comida especial para la fiesta de mañana.
- Crear un clima de fiesta.

ORACION PARA LAS COMIDAS

*Señor, Dios nuestro:
tú has permitido
que Jesús, tu hijo,
para librarnos de la muerte,
conociera la noche del sepulcro.
Haz crecer continuamente en nosotros
la vida que no acaba,
la vida de Jesús resucitado,
tu Hijo, Señor nuestro.*

Todos:

Amén

La Pascua

Hoy es el gran día de la resurrección. Según la manera bíblica de contar los días, el Domingo de Pascua comienza el sábado por la tarde, con el ocaso del sol. La noche del sábado al domingo hace, pues, parte del Domingo de Pascua. Es la Noche santa, la Noche de la resurrección, la noche más bella de todas. En esa noche estamos en vela. Porque Cristo ha resucitado y nosotros hemos resucitado con El. Celebramos la Vigilia pascual, la gran Vigilia, cumbre del Año Litúrgico. Esta celebración pide la presencia de la familia en el templo parroquial.

Para el hogar presentamos algunas celebraciones para escoger: dos para la Noche de Pascua y dos para el mismo Día de Pascua.

Para la noche de Pascua

Acogida de la Noche Pascual:

En la tarde del sábado santo, después del ocaso del sol, cuando comienza la Noche pascual, puede hacerse una pequeñísi-



ma celebración para expresar la alegría porque finalmente ha llegado esta noche única entre todas: la noche que vio a Cristo resucitar de entre los muertos.

Introducción

La madre de familia introduce la celebración:

*Esta noche que está empezando
es la más bella de todas las noches.
Es la Noche Pascual,
la noche en que Cristo, nuestra Pascua,
pasó de la muerte a la vida.
En esta noche,
los cristianos del mundo entero van a estar en vela,
para festejar la resurrección de Jesús y la nuestra
con El.
Acojamos esta noche con alegría.*

Saludo a la Noche Pascual

Un miembro de la familia proclama cada una de las aclamaciones a la Noche.

– *Oh noche de Resurrección*

Todos: *Alegres te cantamos!*

– *Noche llena de vida*

Todos: *Alegres te cantamos!*

– *Noche de nuestra fe*

Todos: *Alegres te cantamos!*

– *Noche de esperanza*

Todos: *Alegres te cantamos!*

– *Noche de ternura*

Todos: *Alegres te cantamos!*

– *Noche de victoria*

Todos: *Alegres te cantamos!*

– *Noche de verdadera felicidad*

Todos: *Alegres te cantamos!*

– *Noche más clara que el día*

Todos: *Alegres te cantamos!*

– *Noche más resplandeciente que el sol*

Todos: *Alegres te cantamos!*

– *Noche más hermosa que la luz*

Todos: *Alegres te cantamos!*

– *Noche más brillante que nuestras lámparas*

Todos: *Alegres te cantamos!*

La Luz

Se coloca un gran cirio, adornado con una cinta, en el lugar de oración de la casa. Cada uno lleva en su mano un cirio pequeño. Uno de los hijos enciende el cirio mayor. Luego el padre dice:

LA LUZ DE CRISTO!

Todos responden: *DAMOS GRACIAS A DIOS!*

Luego la mamá explica:

*Este cirio encendido nos recuerda que Jesús ha resucitado;
de él cada uno de nosotros enciende su cirio para mostrar que Jesús es nuestra luz y que El nos comunica su vida.
Es la luz de Cristo resucitado que hace tan bella la noche de Pascua.*

Y cada uno enciende su cirio en la llama del cirio mayor.

Canto de aclamación

Teniendo en las manos el cirio encendido todos entonan un himno a Cristo resucitado.

Resurrección de Jesús

Todos se encuentran reunidos en un cuarto oscuro. El padre o la madre:

Jesús murió en la cruz. Sus amigos lo colocaron en un sepulcro. Estaban muy tristes, pero su tristeza fue breve, porque Jesús salió vivo del sepulcro. Es la gran maravilla de la resurrección que vamos a celebrar esta tarde.

La buena nueva

Llevando un cirio encendido, la madre entra en el cuarto.

Un joven: *¿Por qué brilla esta luz alegre en medio de la noche?*

Padre o madre: *Les anuncio una gran noticia
Jesús estaba muerto y ahora está vivo.
¡Aleluya!
¡Aleluya!*

Todos: *¡Aleluya!*

Padre o madre: Escuchen todos el relato de esta buena nueva.

Un joven: “El día primero de la semana, en el momento de la aurora, algunas mujeres, amigas de Jesús, se dirigieron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Grande fue su sorpresa cuando vieron que la piedra que cerraba la entrada del sepulcro había sido corrida. Entran en el sepulcro y descubren que el cuerpo

de Jesús ya no estaba allí. No sabían qué pensar de este detalle cuando he aquí que dos hombres, vestidos de blanco resplandeciente, se les aparecen. Espantadas las mujeres fijan el rostro inclinado hacia la tierra. Los dos hombres les dicen: “¿Por qué estáis buscando entre los muertos al que está vivo? No está aquí. Ha resucitado. Recordad lo que os dijo cuando todavía se encontraba en Galilea: Es preciso, decía, que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores, que sea sacrificado y que resucite al tercer día” (Según Lc. 24, 1-8).

La luz

Padre o madre: Ya hemos oído la buena noticia: Jesús ha resucitado. Han vuelto la vida y la alegría. ¡De pie! Encendamos nuestros cirios de la alegre luz del Señor resucitado.

Cada uno por turno enciende su cirio, del cirio encendido que tiene el padre o la madre y va diciendo:

— *El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!*

Y mientras están todos con su cirio encendido en las manos, el padre o la madre añade:

*Bendito seas, Dios, Padre nuestro, Rey del cielo y de la tierra,
Dueño de la vida y de la muerte,
tú que resucitaste a tu Hijo Jesús
de entre los muertos.*

*Bendito seas, Dios Padre nuestro,
porque nos concedes esta noche alegre de Pascua,
la noche más bendita de todas,
noche más clara que el día,*

*más luminosa que el sol,
más blanca que la nieve,
noche más brillante que todas las estrellas del cielo
noche que espanta el sueño de la muerte
y que devuelve a la vida.*

*Bendito seas, porque esta noche nos iluminas
con la alegre luz de Cristo resucitado.
Haz de nuestra casa, Dios, Padre nuestro,
un lugar donde reinen la paz y la alegría.
Por el poder de esta alegre luz de Cristo
destierra de nuestros corazones la noche del pecado
y de la muerte
y guíanos por el camino que nos lleva hasta tí.*

Todos: *¡Amén! ¡Aleluya!*

Canto de alegría

*Demos gracias a Dios, nuestro Padre,
que ha hecho maravillas por nosotros
y nos da en este día la gran fiesta de Pascua.
Alabémosle y bendigámosle.
Dios nos ha librado de la tristeza y de la muerte,
nos ha devuelto la alegría y la vida.
¡Aleluya!*

Se termina con un canto a Cristo resucitado.

Domingo de Pascua

UNA COMIDA DE FIESTA

- Se adorna con flores la mesa y sobre ella se encienden los cirios que se utilizaron en la Vigilia Pascual. Si es posible, se pone música para ambientar.
- Se prepara una comida especial, conforme a las tradiciones del lugar.
- Al comenzar la comida puede recitarse la siguiente oración:

*Señor, Dios nuestro,
que llenas de alegría nuestros corazones
en este día de la resurrección,
haz que vivamos siempre para ti
amándonos los unos a los otros,
para que te demos gracias
por Jesús, tu Hijo, nuestro Señor.*

Todos: *Amén*

N.B. Se puede utilizar hoy la celebración con el MENORAH para el día de Pascua, como se describió anteriormente.

La Cincuentena Pascual

La cincuentena pascual va desde la Pascua a Pentecostés. Es el tiempo que prolonga la FIESTA. Cristo ha resucitado, Dios triunfa sobre la muerte.

Es la fiesta de la vida y del amor. Los cincuenta días son como un solo día de fiesta, como un domingo dilatado. Estamos en la alegría del Señor que vive en nosotros, la alegría del Espíritu que nos renueva, la alegría pascual.

Celebración con el Menorah

Durante la Cincuentena Pascual se puede utilizar el MENORAH, como se hizo durante la Cuaresma. Sus siete cirios representan las siete semanas de la cincuentena. Cada domingo se encienden todos los cirios en señal de alegría y de la plenitud de vida que nos trae la resurrección de Jesucristo.

La luz

Se encienden todos los cirios, empezando por el central que es el del Domingo de Pascua. Cuando se han encendido todos los cirios se puede aclamar:

Gloria a Cristo, luz eterna del Dios vivo

Todos: *¡Gloria a tí, Señor!*

Uno de los miembros de la familia dice la oración siguiente:

*Señor Jesús:
por tu resurrección
has triunfado sobre la muerte
y nos has dado la vida.
Que esta alegre luz
que encendemos en nuestra casa,
nos recuerde que estás presente entre nosotros.
Abre nuestros corazones a tu Palabra,
para que nuestra fiesta no tenga fin.*

Todos: *Amén*

La Palabra de Dios

Se lee un breve texto de la Palabra de Dios, por ejemplo uno de los siguientes, según el domingo.

2o. Domingo de Pascua

*Dijo Jesús a Tomás: "porque me has visto, has creído."
dichosos los que creen sin haber visto"*
(Jn. 20,29)

3er. Domingo de Pascua

*Los discípulos de Emaús se decían
el uno al otro:
"¿Acaso no ardía nuestro corazón,
cuando nos hablaba por el camino
y nos explicaba las Escrituras?"*
(Lc. 24, 32)

4o. Domingo de Pascua

*Yo soy el buen pastor: conozco mis
ovejas y mis ovejas me conocen.
Como el Padre me conoce
y yo conozco al Padre;
y doy la vida por mis ovejas.
(Jn. 10, 14-15)*

5o. Domingo de Pascua

*Este es mi mandamiento: amaos los unos
a los otros como yo os he amado.
No existe amor más grande
que dar su vida por los amigos.
(Jn. 15, 12-13)*

6o. Domingo de Pascua

*Yo soy la vid y vosotros los sarmientos:
el que permanece en mí, y en quien yo
permanezco, da mucho fruto
(Jn. 15, 5)*

Ascensión

*Haced discípulos de todos los pueblos,
bautizándolos en el nombre del Padre
y del Hijo y del Espíritu Santo,
y enseñándoles a observar todos
los mandamientos que os he dado;
y yo estaré con vosotros, todos los días,
hasta el fin del mundo.
(Mt. 28, 19-20);*

Pentecostés

Cuando llegó el día de Pentecostés

*(el día 50o. después de Pascua)
se hallaban todos reunidos
en un mismo lugar, etc.
(Hch. 1, 2-4)*

Pueden seguir a la Palabra de Dios unos instantes de silencio para una reflexión personal o un intercambio de ideas, a partir del texto leído.

Oración

Se termina la celebración con una oración espontánea, o utilizando una de las plegarias siguientes, según el domingo.

2o. Domingo de Pascua

*Señor Jesús:
nunca te hemos visto,
pero sabemos que eres el Viviente.
Aumenta nuestra fe,
para que conozcamos, cada día más,
las señales de tu presencia entre nosotros.*

3er. Domingo de Pascua

*Señor resucitado:
Tu estás con nosotros en los caminos
de la vida.
Haz que prestemos oídos atentos a tu
Palabra, y enciende en nuestros
corazones el fuego de tu amor.*

4o. Domingo de Pascua

*Señor: Tú cuidas de nosotros
como un buen pastor cuida a sus ovejas.
En tu ternura enséñanos a ser buenos*

*y hospitalarios los unos
para con los otros.*

5o. Domingo de Pascua

*Señor, en ti tenemos la vida;
guárdanos en tu amor
para que produzcamos fruto abundante.*

6o. Domingo de Pascua

*Señor: por el amor que nos tienes
entregaste tu vida por nosotros.
Enséñanos a amarnos los unos a los otros
como tú nos has amado.*

Ascensión

*Señor, tu estás con nosotros hasta el fin
del mundo
ayúdanos a vivir las riquezas de nuestro
bautismo
en todo tiempo y lugar, para tu gloria.*

Oraciones para las comidas

*1. Dios y Padre nuestro:
tú permitiste a los Apóstoles tocar
con sus manos
a tu Hijo resucitado, y comer con él.
Haz que tomemos estos alimentos
con alegría y afirma nuestra fe
en la presencia de Jesús,
nuestro Señor, en medio de nosotros.*

Todos:

Amén

*2. Bendito seas, Dios, Padre nuestro,
que ordenaste a tu pueblo
celebrar con una cena
la fiesta de su liberación.
Haz que compartamos esta comida
como una fiesta en honor de tu nombre.
Te lo pedimos, por Jesús, tu Hijo,
nuestro Señor.*

Todos:

Amén

Domingo de Pentecostés, fiesta del Espíritu Santo

Con esta solemnidad culminan los cincuenta días de celebración de la Pascua. La fiesta preparada con cuarenta días de penitencia, celebrada en el Triduo Pascual y prolongada en cincuenta días de regocijo, hoy tiene su corona.

Muchas comunidades cristianas acostumbran celebrar vigilia completa como preparación a Pentecostés. Será muy conveniente que las familias cristianas se preparen en oración con la comunidad para la celebración de esta solemnidad.

Hoy celebramos la venida del Espíritu Santo y el nacimiento de la Iglesia. El Espíritu Santo, Señor y dador de vida, "es una persona divina que está en el centro de la fe cristiana y es la fuente y fuerza dinámica de la renovación de la Iglesia", nos dice el Papa Juan Pablo II en la Encíclica "Señor y dador de vida".

La familia cristiana tiene en la solemnidad de Pentecostés una oportunidad especial de fortalecer los lazos de unidad. Es el Espíritu Santo quien concede a los padres cristianos la capacidad para educar a sus hijos según la voluntad del Padre.

Oración de los padres

Padre o madre:
Dios Padre misericordioso,

*Tú has querido unir nuestros corazones
para que amándonos hiciésemos presente
tu amor de Padre;
Tú nos has bendecido este amor mutuo
con el regalo maravilloso de nuestros hijos.
Esta responsabilidad que nos has
confiado nos hace felices.
Te pedimos desde lo más íntimo
de nuestro ser:
Envíanos el Espíritu Santo, que procede
de Ti y de Cristo,
"Espíritu de sabiduría e inteligencia,
Espíritu de consejo y fortaleza,
Espíritu de ciencia y temor del Señor".
Que con la fuerza del Espíritu
nuestros hijos crezcan en el santo temor
de Dios,
aprendan a cumplir tu voluntad
y sean testimonio de tu amor a todos
los hombres.
Te lo pedimos por nuestro Señor
Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo y el
Espíritu Santo por los siglos infinitos.*

Meditación de un Himno de la Iglesia

La Iglesia compuso un himno para este día. Lo puede leer alguien ante la familia reunida.

*Ven, Espíritu divino
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.
Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas*

*y reconforta en los duelos.
Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.
Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.
Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos.
Por tu bondad y tu gracia
dále al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.
Amén*

Lectura y meditación de la Palabra de Dios

Como indicación de algunos capítulos especiales de la Sagrada Biblia para leerlos y meditarlos en familia, para conocer mejor la Persona del Espíritu, proponemos los siguientes:

- Evangelio de San Juan, capítulos 14, 15 y 16
- Carta a los Romanos, capítulo 8
- Primera Carta a los Corintios, capítulo 15
- Hechos de los Apóstoles, capítulos, 2, 3 y 4

Oración para las comidas

*Señor, Dios nuestro:
Tú has derramado hoy tu Espíritu
sobre los Apóstoles,
para que tu Evangelio se escuche
hasta los confines del mundo.
Acompáñanos durante esta comida*

*y pon tu Palabra en nuestros labios
y en nuestros corazones
para que cantemos continuamente
tu alabanza, por Jesús, tu Hijo,
nuestro Señor.*

Todos:

Amén



TIEMPO DURANTE EL AÑO

Fiestas de la Iglesia

Durante el Año Litúrgico, con sus dos tiempos centrales de Navidad y Pascua y sus respectivos tiempos de preparación Adviento y Cuaresma, la Iglesia celebra unas fiestas particulares, en las cuales considera misterios centrales de la presencia del Señor en su Iglesia o personajes claves en la existencia de la misma Iglesia. Todas estas fiestas están orientadas a celebrar la centralidad de la Pascua, la Fiesta de las fiestas en la vida de la Iglesia.

Corpus Christi: el cuerpo y la sangre de Cristo

La Eucaristía es el misterio de nuestra fe, es el sacrificio de la Nueva Alianza. Como lo ha expresado bellamente un teólogo, la Eucaristía hace la Iglesia y la Iglesia hace la Eucaristía. Es una mutua relación que se va haciendo presente cada día en la vida de la Iglesia.

El Señor Jesucristo quiso quedarse en el Sacramento de la Eucaristía para que lo comamos, para ser alimento nuestro. Todos los bautizados tenemos derecho a comer el Cuerpo de Cristo y beber su Sangre.

La fiesta del Corpus Christi realza en modo particular la presencia de Cristo en su Iglesia en este sacramento de la Pas-

cua del Señor, de su Muerte y su Resurrección, bajo la forma de pan y vino que, al ser consagrados, se convierten en el Cuerpo y la Sangre del Señor Jesucristo, comida y bebida de salvación.

Para la familia cristiana es de particular importancia celebrar y participar en la Eucaristía. La comunión frecuente asegura a los padres y a sus hijos la pureza de corazón, nobleza de espíritu, unidad entre todos.

Para meditar en familia

“No existe sacramento alguno más saludable que éste, ya que en él se purifican los pecados, se acrecientan las virtudes, y la mente queda unguada de la abundancia de todos los espirituales carismas. En la Iglesia se ofrece por vivos y muertos, para que a todos aproveche, ya que por la salvación de todos fue instituido.

“Nadie es, por tanto, capaz de expresar la suavidad de este sacramento, gracias al cual puede disfrutarse, en su propia fuente, la dulzura espiritual, y asimismo en él se conmemora aquella incomparable caridad que Cristo mostró en su pasión. Por lo cual, para que la inmensidad de este amor se grabara más hondamente en los corazones de los fieles, en la Última Cena, cuando se hallaba a punto de pasar de este mundo al Padre, después de celebrar la Pascua con sus discípulos, instituyó este sacramento, como memorial perenne de su pasión, como cumplimiento de las antiguas figuras y el mayor de los prodigios. dejarles en la tristeza de su ausencia un consuelo único”.

Santo Tomás de Aquino

ACTIVIDADES QUE SE SUGIEREN A LA FAMILIA

- Asistir juntos a la Eucaristía y participar activamente en ella.
- Leer y comentar la narración de la institución de la Eucaristía Mc. 14, 12-16. 22-26 Mt. 26, 26-29 Lc. 22, 14-20.

- Visitar a algún familiar que no pudo asistir a la celebración y confortarlo comentándole la fiesta celebrada.
- Compartir una comida del día con una familia necesitada, un signo de comunión con todos los hermanos.

Sagrado Corazón de Jesús

Esta solemnidad quiere celebrar el amor que Jesús, Hijo de Dios, ha tenido para con todos los hombres.

El mandamiento central del cristianismo es el amor. Nos dice el Señor: “Amense los unos a los otros como yo los he amado a ustedes”. Y en Cristo la medida del amor es hasta dar la vida.

Si algo distingue a una familia cristiana es la unidad en el amor. Cada miembro de esta familia piensa en los demás para ayudarlos, promoverlos; los encomienda a Dios, se sacrifica por ellos. La presencia de Cristo en esta familia es real, es constante y se perfecciona día a día.

ACTIVIDADES QUE SE SUGIEREN

- Revisar los progresos logrados en familia y el aporte de cada uno para que se lograra tal adelanto.
- Dialogar sobre la necesidad de compartir tanto los bienes materiales como los bienes del espíritu para poder ser feliz.

PARA MEDITAR EN FAMILIA

“El corazón de Jesús es un horno de amor hacia cada uno de nosotros. Considerad el exceso de su bondad y las liberalidades de su amor en nuestro favor. Nos da el ser y la vida. Nos da este inmenso mundo, rebosante de una multitud tan enorme y de una diversidad tan grande de cosas para nuestro uso y necesidades, y hasta para nuestras diversiones. A todos nos da sus ángeles como protectores. Nos da a todos sus santos como intercesores ante la Majestad divina.

“Nos da a su santísima Madre como nuestra mejor Madre. Nos da a su Iglesia para que sea nuestra segunda madre. Nos da los sacramentos y todos los misterios de su Iglesia para nuestra santificación y salvación. Nos da a su Padre como nuestro verdadero Padre. Nos da a su Espíritu Santo, para ser nuestra luz y la orientación de nuestra conducta. Nos da todos sus pensamientos, sus palabras, sus acciones, sus misterios, todos sus sufrimientos y toda su vida, empleada y sacrificada enteramente por nosotros hasta la última gota de su sangre”.

San Juan Eudes

ORACION DE LA FAMILIA PARA ESTE DIA

Esta oración la puede dirigir el papá o la mamá o, si lo prefieren, uno de los hijos.

Guía: *En el nombre del Padre, y del Hijo
y del Espíritu Santo.*

Todos: *Amén*

Guía. *Padre santo, Dios todopoderoso y eterno te
damos gracias por Cristo, nuestro Señor,
quien se entregó por nosotros con amor
admirable, y elevado en la cruz
hizo que brotaran de la herida de su costado
los sacramentos de la Iglesia,
junto con el agua y la sangre.
Te pedimos que al acercarnos al corazón
abierto del Salvador
podamos beber con gozo de la fuente
de la salvación; que nuestra familia
participe siempre de la fuerza del Espíritu
y que nunca nos separemos de Ti.*

*Por Cristo, el Señor, que contigo
y el Espíritu Santo vive y reina
por los siglos de los siglos.*

Todos. *Amén*

Todos: *Padre Nuestro*

San Pedro y San Pablo, Apóstoles

La Iglesia celebra en una misma solemnidad a los apóstoles Pedro y Pablo. En Pedro vemos la Piedra-fundamento de la Iglesia, puesto como tal por Cristo mismo, y encargado de confirmar en la fe a sus hermanos. Pablo, el Apóstol de los gentiles, llamado por Cristo a evangelizar a todos los pueblos.

En ambos apóstoles encontramos la razón de todo apostolado: seguidores incondicionales de Cristo enviados a predicar la Buena Nueva.

La Iglesia tiene en el sucesor de San Pedro, en el Papa, al encargado de confirmar en la fe a sus hermanos y al encargado de pastorear a toda la Iglesia. En el Sumo Pontífice tiene la Iglesia la cabeza, el jefe supremo visible.

LECTURA Y MEDITACION DE LA PALABRA DE DIOS

Reunida la familia en el lugar de oración, pueden escoger alguno de los siguientes textos para oírlo y reflexionarlo.

- Hechos 3, 1-10
- Gálatas 1, 11-20
- Juan 21, 15-19
- Hechos 12, 1-11
- 2 Timoteo 4, 6-8. 17-18
- Mateo 16, 13-19

ORACION DE LA FAMILIA

Padre o madre: *Dios Padre, rico en misericordia:
como familia cristiana, unidos
a la Iglesia entera,
te bendecimos y te damos gracias
en este día, al celebrar la fiesta
de San Pedro y San Pablo.
Gracias por Pedro, el primero en confesar
la fe, y por Pablo, el maestro insigne
que la interpretó.*

*Te agradecemos por Pedro,
a quien hiciste fundamento de la Iglesia,
y por Pablo, quien la extendió
a todas las gentes.*

*Te pedimos nos concedas la gracia
de permanecer fieles a la Iglesia
que tiene en San Pedro y San Pablo
a dos de sus más insignes representantes.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.*

Todos.

Amén

El Buen Pastor

FAMILIA Y SACERDOCIO MINISTERIAL

Cristo quiso instituir en la Iglesia el Sacramento del Orden Sacerdotal, para santificar, regir y enseñar a todos los creyentes. El sacerdocio cristiano es participación del sacerdocio de Cristo, único y eterno Sacerdote de la Nueva Alianza.

Ciertamente todos los bautizados participamos del Sacerdocio común de los fieles, por el cual nuestra vida, todo cuanto hacemos, pensamos y queremos, está consagrado a Dios.

El sacerdocio ministerial enriquece a la Iglesia con la presencia de todos los demás sacramentos: el párroco bautiza a los niños, el Obispo los confirma, el párroco o el Obispo presiden la Eucaristía, el párroco da la absolución en el Sacramento de la Reconciliación, el párroco unge a los enfermos y les perdona sus pecados, el Obispo ordena a los sacerdotes y a los Obispos, el párroco presencia la unión de los novios y bendice su amor matrimonial. Y es el Papa, el Obispo de Roma, quien preside la Iglesia visible, quien nombra los Obispos, quien asegura la conducción de la Iglesia universal, quien confirma a sus hermanos Obispos en la fe.

La familia está acompañada, en todo momento, por el sacerdote. Y lo necesita además como consejero, como amigo. Es necesario, entonces, que la familia haga oración por sus sacerdotes.

LECTURA Y MEDITACION DE LA PALABRA DE DIOS

Del Evangelio según San Juan 21, 15-19:

“Después de aparecerse a sus discípulos y de comer con ellos, Jesús dijo a Simón Pedro: —Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?

El le contestó: —Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Jesús le dice. —Apacienta mis corderos.

Por segunda vez le pregunta: —Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

El le contesta: —Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

El le dice: —Pastorea mis ovejas.

Por tercera vez le pregunta: —Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?

Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería, y le contestó. —Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero.

Jesús le dice: —Apacienta mis ovejas.

Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas a donde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras.

Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios.

Dicho esto, añadió. —Sígueme”.

ORACIONES POR LA JERARQUIA

Oración de la familia por el Papa:

*Señor Jesucristo, Hijo del Dios vivo
y verdadero,*

*Tú quisiste dejar, en San Pedro
y sus sucesores, un pastor bueno,*

*un pastor fiel, para tu Iglesia.
Hoy te pedimos por nuestro Papa
(nombre del Pontífice)
para que lo acompañes en todo momento
con tu gracia divina
para que siempre sea fiel a tus enseñanzas,
abnegado en su trabajo,
incansable en su esfuerzo evangelizador.
Llévalo con tu Espíritu Santo
a fin de que toda su acción sea para gloria
de Dios Padre,
bien de la Iglesia y motivo de conversión
para todos los hombres.*

Por el obispo diocesano

*Señor, Dios providente,
que has querido hacer de la Iglesia
tu nuevo Pueblo
para gloria de Dios Padre
y has establecido en cada Diócesis
un Pastor según tu voluntad.
Enseña a los integrantes de las familias
cristianas
a reconocer en nuestro Obispo diocesano
al Pastor puesto por tí
para guiar a esta Iglesia diocesana
por caminos seguros de salvación.*

*Te pedimos le concedas a Monseñor
(se dice su nombre)
nuestro Obispo,
la asistencia continua del Espíritu Santo
en todas sus labores pastorales
de modo que sea cada día más y más
modelo de santidad y vínculo de unidad.
A tí que con el Padre y el Espíritu
vives y reinas por los siglos de los siglos.*

Todos:

Amén

Por el Párroco:

*Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero,
que has querido promover pastores
abnegados
para el cuidado pastoral de tu Iglesia.*

*Te pedimos hoy, como familia cristiana
y como creyentes sinceros,
por nuestro párroco, el padre
(se dice su nombre)
a quien has confiado el cuidado pastoral
de esta comunidad.*

*Concédele, Señor,
ser fiel al Romano Pontífice
y a nuestro Obispo diocesano.*

*Que el don de la sabiduría lo acompañe
para que sepa llevarnos por caminos
de santidad, según las enseñanzas
del Evangelio.*

*A tí que vives y reinas por los siglos
de los siglos.*

Todos:

Amén

Por el sacerdote amigo:

*Señor Jesucristo, Dios y Redentor nuestro,
único y eterno sacerdote
que quisiste hacer partícipes
de tu sacerdocio
a hombres elegidos por tí.*

*Desde nuestra familia, y como Iglesia
doméstica,
te pedimos bendigas y acompañes siempre
con el don del Espíritu Santo
a los sacerdotes que has llamado a servir a
tu Iglesia.*

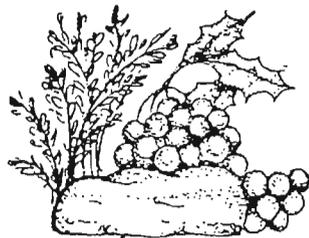
*Perdónales sus faltas, fortalece su voluntad,
ilumina sus inteligencias, concédeles
la santidad.*

*A nuestro amigo, el padre
(se dice su nombre)
ayúdalo especialmente,
para que nuestra amistad sea siempre
presencia de tu gracia y muestra
de tu predilección
por nuestra familia.*

*Te lo pedimos a tí que eres santo
y vives y reinas con el Padre y el Espíritu
por los siglos de los siglos.*

Todos.

Amén



Parte III
VIDA FAMILIAR AL
RITMO DE LOS
SACRAMENTOS

Padres, constructores de la Iglesia Doméstica



EL NACIMIENTO DE LA VIDA EN CASA

Ante el anuncio de la concepción de un hijo

Cuando unos esposos, en especial la madre, reciben la noticia de que tendrán un hijo, en la generalidad de los casos hay alegría y se reciben felicitaciones. Esto está bien y es simpático, quizá fruto del amor y del cariño que se tiene a los padres.

La noticia de la espera de un hijo, es importante. En un mundo que proclama la muerte, los cristianos proclamamos alegremente la vida.

La fecundidad de los esposos es el fruto y el signo del amor que se tienen los padres y es el testimonio vivo de la entrega plena y recíproca de los esposos. Esta es la primera razón de alegría que seguramente quieren manifestar quienes felicitan a los nuevos padres.

Y hay otro motivo para alegrarse y dar gracias a Dios; el cometido fundamental de la familia es el servicio a la vida. Los padres son transmisores de la imagen divina de hombre a hombre. Por eso se les llama procreadores; son los realizadores de la bendición del Creador.

En algunas ocasiones la noticia de la llegada de un "bebé" sorprende a los padres, familiares y amigos. Y ciertamente puede haber motivos serios de preocupación desde el punto de vista humano. Pero es el momento de que los esposos cristianos afronten el hecho con la entereza que da la fe en Dios.



Ciertamente la vida es el don mayor que Dios Creador concede a la humanidad. La circunstancia difícil, es un llamado de Dios a los esposos a participar de su poder creador y de su paternidad. Además es una ocasión para expresar con verdadera convicción la esperanza en la Providencia de Dios.

A continuación daremos algunas pistas de reflexión y oración cuando se ha recibido la noticia de que dentro de poco tiempo nacerá un hijo en la familia.

Puede reunirse la familia, o los esposos solos o con un grupo de amigos, se lee un texto bíblico y se hace oración.

Lecturas de la Palabra de Dios:

- Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista. Lucas 1, 5-25.
- María canta su alegría. Lucas 1, 46-55.
- Nacimiento de Samuel. I Samuel 1, 19-28.
- El fruto de la vida humana y el espíritu del Reino de Dios. Mateo 6, 25-34.

Oraciones:

Puede hacerse oración comunitaria participada por los presentes o recitar, ojalá el padre o la madre, la siguiente oración:

*Padre nos colocamos en tus manos.
Haz de nosotros lo que quieras.
Nos alegramos por el anuncio de que
habrá un hijo hermano entre nosotros.
Por ello te damos gracias.*

*Lo aceptamos todos
con tal de que se cumpla tu voluntad
en nuestra familia y en todas las criaturas.*

*Desde ahora te entregamos nuestro
"bebé", con todo el amor de que
somos capaces.*

*Haz de él lo que Tu quieras.
Y que este "bebé" sea motivo de unirnos
y querernos más.
Te encomendamos muy especialmente a
(se dice el nombre) a quien has escogido
como madre.*

*Concédele a ella fortaleza y alegría
durante estos meses que faltan
para su alumbramiento.*

*Ayuda también al médico y aquellas
personas que cuidarán a la madre
y al niño.*

*Bendice a todos los padres del mundo
para que procreen y eduquen a sus hijos
con amor y responsabilidad.
Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.*

Todos: *Amén*

Puede recitarse también el Salmo 22:

Guía: *El Señor es mi Pastor nada me falta.*

Todos: *El Señor es mi Pastor nada me falta.*

Guía: *El señor es mi Pastor, nada me falta,
en verdes praderas me hace recostar.*

Todos: *El Señor es mi Pastor...*

Guía: *Me conduce hacia fuentes tranquilas,
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.*

Todos: *El Señor es mi Pastor...*

Guía: *Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
Tu vara y tu cayado me sosiegan.*

Todos: *El Señor es mi Pastor...*

Guía: *Preparas una mesa ante mí
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.*

Todos: *El Señor es mi Pastor...*

Guía: *Tu bondad y tu misericordia
me acompañan todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.*

Todos: *El Señor es mi Pastor...*

Se concluye orando todos a la Virgen María, Madre de Dios y de la Iglesia:

Dios te salve María...

El acontecimiento bautismal

Después de nacer de nuestra madre natural, tenemos que renacer del agua bautismal. Este renacimiento por el bautismo es condición indispensable para entrar en el Reino de Dios.

Renacer significa:

- Hacerse plenamente hijo de Dios.
- Asumir la vida nueva, la vida según el programa de Dios para la humanidad.
- Recibir la vida divina.
- Recibir la santidad de Dios.
- Hacerse partícipe del sacerdocio de Cristo.
- Hacerse miembro vivo y por tanto participativo del Pueblo de Dios, la Iglesia.

Por éstas y otras razones, se habla del bautismo como un acontecimiento familiar, porque “quien no renazca del agua y del espíritu no puede entrar en el Reino de Dios” (Jo. 3, 5).



De hecho para el bautismo de un niño en algunas regiones se acostumbra invitar a varias personas familiares o allegadas a la familia, y con ellos celebrar el acontecimiento.

Si algunas sanas costumbres en este sentido son loables, a veces el bautismo se celebra en familia en forma pagana que lo que menos demuestran los adultos es la vida nueva de bautizados.

La celebración familiar del bautismo, debe tener estas características: aviso a los familiares, invitar algunos amigos, quizá, pero principalmente, involucrar a los demás hijos, prepararse los padres recordando su propio bautismo y hacer sentir en la casa el ambiente de vida nueva tal como Cristo la vivió y anunció. Es conveniente que los padres e hijos participen en una Eucaristía parroquial el día del bautismo del bebé.

Los padrinos han de ser escogidos libremente por los padres y con estos criterios:

- Que sean personas con la madurez cristiana suficiente para cumplir con su función.
- Que profesen la fe de la Iglesia en la cual va a ser bautizado el niño.
- Que hayan recibido los sacramentos de iniciación cristiana: el bautismo, la confirmación y la Eucaristía.

Los padrinos representan a la familia y a la Iglesia madre y cuando sea necesario, ayudan a los padres para que el niño llegue a profesar la fe católica y a expresarla en su vida.

¿Por qué bautizar a los niños? Algunos padres se plantean esta pregunta y a veces deciden por sí mismos que es mejor esperar a la mayoría de edad del niño para que él decida por sí mismo si se bautiza o no.

Tal decisión hay que cuestionarla. Consecuentemente los padres también tendrían que dejar que el niño tomase por sí mismo otras decisiones para su vida: Su alimentación y vesti-

do, su educación intelectual, la formación para valores humanos como la sinceridad, honradez, etc., lo cual aparece absurdo. Si la fe es un verdadero valor para los padres, deberán transmitirla a los niños como les transmiten otros valores importantes para el desarrollo y vida futura del niño que les ha nacido.

La Iglesia, por su parte, siempre se ha preocupado tanto del bautismo de los adultos como el de los niños. En las palabras del Señor: "El que no nazca de agua y de Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios", siempre entendió la Iglesia que no había de privar del Bautismo a los niños.

También considera la Iglesia que cuando bautiza a un niño, lo hace fundamentándose en la fe que proclaman los padres y padrinos y demás presentes.

Además es de justicia que a los niños se les eduque en la fe de su familia, es decir se les conduzca gradualmente a entender y a vivir el plan de Dios, en Cristo predicado por la Iglesia, para que finalmente puedan ellos libremente ratificar la fe en que han sido bautizados.

La familia puede prepararse al acontecimiento bautismal así:

- Reunir toda la familia para reflexionar sobre el bautismo y orar en común por el niño, por los padres y padrinos y por la Iglesia en especial por los padres, por los niños abandonados, enfermos, etc. He aquí un modelo para esta celebración:

- Lectura de la Palabra de Dios:

- * El que no nazca de nuevo no puede entrar en el Reino de Dios. Juan 3, 1-6.
- * Orden de Cristo a los discípulos. Mateo 28, 18-20.
- * Jesús fue bautizado por Juan en el Jordán. Marcos 1, 9-11
- * Acogida de Jesús a los niños. Marcos 10, 13-16.

- Oración en común (dirigida por alguien y participada por los presentes):

Guía:

Señor y Padre nuestro, en vísperas de bautizar a nuestro hijo, queremos actualizar nuestro propio bautismo y profesar la fe de la Iglesia.

Por las renunciaciones queremos manifestar nuestra repulsa al mal concreto del pecado en todas sus formas y a todo lo que se opone a vivir según el Evangelio.

Al profesar nuestra fe en tí, en tu Hijo y en la Iglesia aceptamos el estilo de vida del Evangelio. Nuestro propósito es educar a nuestro hijo en esta fe.

Dáenos la gracia para ser fieles a este compromiso. Te lo pedimos por medio de Cristo nuestro Señor. Amén.

Todos:

Dios te salve María...

El crecimiento de la fe a la par de la vida

En la primera reconciliación de un niño: acontecimiento familiar de fe, paz y alegría

El niño se prepara para su primera comunión y uno de los pasos es su primera confesión sacramental o reconciliación.

Los padres cuidarán que los niños tengan una adecuada preparación para la reconciliación. Se observan algunos casos en los cuales hacen de este sacramento un acontecimiento de terror y no de paz y alegría como debería ser.

En la catequesis sobre el sacramento de la reconciliación de los niños ha de evitarse:

- Infundir temor hacia el sacerdote confesor. Esto ocurre cuando se habla mal del sacerdote o se presenta ante los niños como un juez duro e intolerante.
- Grabar la conciencia de los niños con cosas que a la verdad no son pecado, sino conveniencias para los padres. Ejemplo: no tomar la sopa, ir a jugar, etc...

En la catequesis se ha de procurar:

- Orientar al niño hacia una noción adecuada de pecado. (Todo lo que interrumpe el plan de Dios, que es amor).
- Los humanos somos débiles y ofendemos a Dios.
- Dios es bondadoso y nos perdona.
- Explicar la palabra misericordia.
- El sacerdote obra en la persona de Cristo que nos ama.
- La reconciliación es un encuentro de perdón, amor y paz con el Señor.
- El sacramento de la reconciliación es necesario cuando hemos roto gravemente el plan de amor de Dios. Por eso ha de buscarse con alguna frecuencia.



Antes de la primera confesión podría celebrarse en familia una reunión de reconciliación en la forma como se sugiere en el capítulo sobre la reconciliación familiar en este manual (pág.).

Podrá ponerse el acento en las súplicas de perdón y en la amorosa acogida de Dios al pecador. Par ello explicar en forma inteligible a los niños la parábola del hijo pródigo. Evangelio de Lucas 15, 11-31.

Ha de recitarse algún acto de contrición: Yo pecador... Jesús mi Señor y Redentor...

Acontecimiento de la Primera Eucaristía.

Este acontecimiento familiar ha de prepararse con la debida anticipación, intensa catequesis y actos familiares para que se celebre un verdadero acontecimiento cristiano.

Conviene reunir la familia para informarles que uno de sus miembros hará la primera Comunión y asignar algunas funciones a cada hermano para preparar este acontecimiento. La oración de todos no habrá de faltar por las intenciones de quien recibirá a Cristo en la Eucaristía por primera vez y por sus compañeros.

Para ello se sugiere este esquema:

— Lectura y explicación de la Palabra de Dios. Puede escogerse uno de estos textos:

- * La última cena del Señor. Mateo 26, 17 y siguiente. Marcos 14, 22 y siguientes.

Reflexión: Ha de recalcarse en el deseo de Jesús: celebrad esta cena que será el “memorial” mío, o sea, el recuerdo de cuanto voy a hacer por el mundo. Es la repetición de la Redención.

- * Yo soy el pan bajado del cielo. Juan 6, 50 y siguientes.

Reflexión: La Eucaristía es el “memorial” (recuerdo



vivo) que perpetúa la muerte y la resurrección del Señor. Cuando recibimos la Eucaristía se nos aplican los frutos de esa muerte y resurrección.

Quien comulga vive la Pascua, es decir “pasa” (Pascua) de la muerte a la vida.

En cada misa se continúa la Pascua o paso del Señor y nos redime a vivos y difuntos.

- * La multiplicación de los panes. Juan 6, 1-15.

Reflexión: Jesús plantea un problema: ¿Cuál es y de dónde viene el alimento que sacie plenamente al hombre? La respuesta la encontramos en el Pan de la Palabra de Dios y en la Eucaristía. La riqueza, el poder y el placer no sacian del todo al hombre.

La multiplicación de los panes nos enseña también que quien comulga debe compartir también sus bienes con los demás en especial con los más pobres. Los bienes son espirituales como la ciencia, la verdad, las buenas costumbres y materiales como el pan de cada día.

— Oraciones:

Puede hacerse plegarias comunitarias o bien recitar y hacer memorizar algunas como éstas:

*Tomad Señor y recibid toda mi libertad,
mi memoria, mi entendimiento
y toda mi voluntad,
todo mi haber y mi poseer.
Vos me lo disteis, a Vos Señor lo torno...*

*Todo es vuestro: disponea de todo
conforme a vuestra voluntad.
Dadme vuestro amor y gracia que ésta
me basta.
(San Ignacio de Loyola)*

*Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame,
Sangre de Cristo, embriágame,
Agua del costado de Cristo, purifícame,
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti,
Del Maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte llámame
y mándame ir a Ti.
para que con tus santos te alabe
por los siglos de los siglos. Amén*

También puede rezarse el *Padre Nuestro* y explicarlo a los niños, lo mismo que el *Ave María*.

Excelente preparación además de la oración, es enseñar al niño a compartir. Proporciónesele la manera de conocer y servir a niños más pobres.

Los padres recuerdan que la Eucaristía es "fuente de vida y amor en su matrimonio y vida familiar". Primera Comuni3n de un hijo es uno de los momentos de participar en la Eucaristía con más frecuencia.

Acontecimiento familiar de la Confirmación

La Confirmación es un sacramento que ha de celebrarse como acontecimiento en la vida familiar, por su gran significado para la persona que lo recibe como para todo el Pueblo de Dios.

En efecto, por la Confirmación:

- Se recibe la efusión del Espíritu Santo, que fue enviado por el Señor sobre los Apóstoles el día de Pentecostés.
- Por la recepción del Espíritu Santo, los bautizados se configuran (asimilan o se parecen) más a Cristo y fortalecen con su poder.
- Por la Confirmación se puede dar más testimonio de Cristo y construir la Iglesia en la fe y en la caridad.
- En la Confirmación el carácter o el signo del Señor queda también impreso como en el Bautismo y en el Orden Sagrado.

El Padrino de la Confirmación:

Según costumbre, a cada confirmado le asiste un padrino, que lo lleva a recibir el sacramento. Es conveniente que el padrino del Bautismo, sea el mismo para la Confirmación. Así se manifiesta más claramente la relación entre el Bautismo y la Confirmación y se hace más eficaz el ministerio y la misión del padrino. (Cánon 893).

El acontecimiento de la Confirmación también ha de prepararse en familia como el Bautismo, la Penitencia y la Eucaristía.

Como se trata de un adolescente o joven, deberá éste prepararse con mayor intensidad a fin de que, suficientemente instruido y dispuesto, pueda renovar conscientemente las promesas del Bautismo y se comprometa más de lleno con Cristo y con la Iglesia.

El Ministro de la Confirmación:

Corrientemente administra la Confirmación el Obispo y por estas razones, entre otras, el Obispo actúa en lugar de Cristo, es testigo del Señor ante los hombres, es principio y fundamento de la unidad de la Iglesia diocesana; bajo su dirección se gobierna y ordena la Diócesis. Es el padre en la fe. Es el maestro en la verdad.

Cuando la Confirmación la administra el Obispo se hace una referencia más abierta a la primera efusión del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. Después de este acontecimiento, fueron los mismos apóstoles los que transmitieron a los fieles el Espíritu Santo, mediante la imposición de sus manos.

Por delegación del Obispo puede confirmar también un Presbítero y en caso de peligro de muerte ha de buscarse al Párroco para que administre este sacramento.

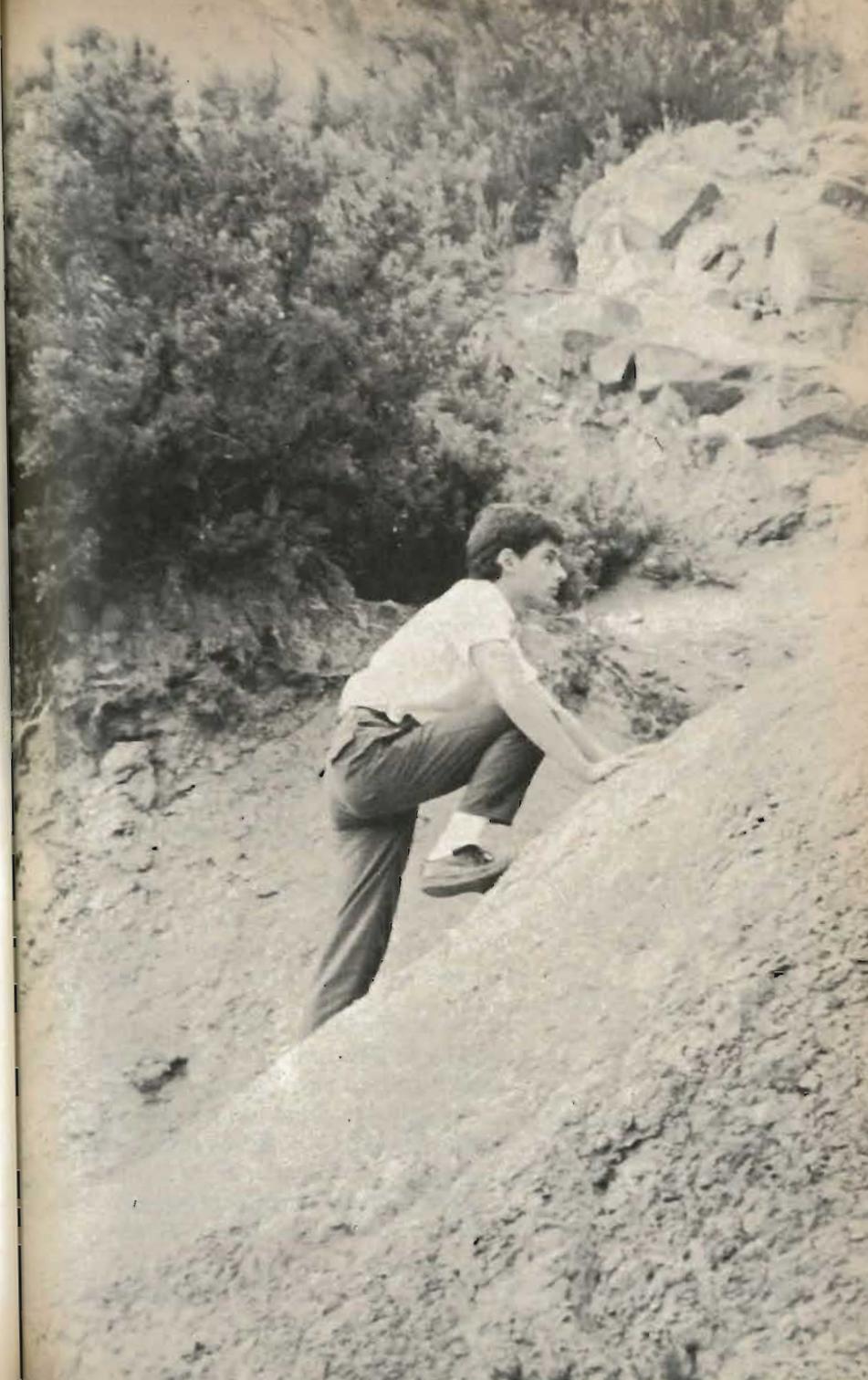
El siguiente esquema puede emplearse en familia para preparar este acontecimiento.

— Lectura de la Palabra de Dios:

- * Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos. Hechos de los Apóstoles 1, 3-8.
- * Les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo. Hechos de los Apóstoles 8, 1-4; 4, 14-17.
- * Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu. Gálatas 5, 16-17.
- * Os infundiré un espíritu nuevo. Profeta Ezequiel 36, 24-28.

— Oración:

Guía: *Ven Espíritu Santo a nuestros corazones
y enciende en ellos el fuego de tu amor.*



Todos: *Ven Espíritu Santo a nuestros corazones.*

Guía: *Lava nuestras manchas, riega nuestra aridez, sana nuestras heridas.*

Todos: *Ven Espíritu Santo...*

Guía: *Quiebra nuestra dureza, calienta nuestra frialdad, endereza nuestras desviaciones.*

Todos: *Ven Espíritu Santo...*

Guía: *Sin tu ayuda, nada puede ser recto ni santo.*

Todos: *Ven Espíritu Santo...*

Guía: *¡Oh luz Santísima!, ilumina lo profundo de nuestros corazones, con tus divinos dones.*

Todos: *Ven Espíritu Santo...*

Guía: *Concédenos la gloria de los fuertes, el cielo después de la muerte, la felicidad sin fin.*

Todos: *Ven Espíritu Santo...*

Guía: *Oh Dios omnipotente y eterno que te dignaste llamar a (se dice el nombre) y a sus compañeros a una vida nueva mediante el Bautismo, envíales ahora tu Espíritu Santo para que iluminados y fortalecidos con tus dones, puedan ellos y nosotros trabajar por la construcción de tu Reino mientras vivamos en el mundo. Te lo pedimos, por Cristo nuestro Señor.*

Todos: *Amén.*

A quien va a ser confirmado se recomienda el Sacramento de la Reconciliación y la recepción de la Eucaristía. Además ser con mayor razón testimonio de su fe en medio de quienes le rodean.

Esa fe ha de traducirla en obras de justicia y amor.

El joven y sus momentos de elección y decisión

Las grandes decisiones de una persona, vocación sacerdotal o religiosa, matrimonio y profesión, afectan no solamente al interesado, sino también a la familia y a toda la comunidad.

Ha de ser la familia un apoyo en estos momentos en los cuales uno de sus miembros se ve abocado a tomar alguna decisión grave para su vida. El consejo oportuno, desinteresado y sabio de los padres, padrinos, hermanos mayores, etc., es importante. Este consejo ha de ser acompañado con la oración en familia a fin de que el joven esté abierto a escuchar la voz del Señor que le instruye internamente y tenga la fuerza suficiente para tomar su personal decisión.

Ante un posible llamado a la vida sacerdotal o religiosa

— Lectura de la Palabra de Dios:

- * Llamado a los discípulos, Marcos 3, 13-19.
- * Exigencias de la vocación apostólica. Mateo 8, 18-22; Lucas 9, 57-60.
- * Misión de los doce. Mateo 10, 1-16.
- * Condiciones para seguir a Jesús. Mateo 9, 23-16.

— Oración:

Guía: *Elevemos nuestras súplicas al Señor, Sacerdote Eterno, consagrado al Padre para que envíe su Espíritu y mueva los corazones de los jóvenes al sacerdocio y a la vida consagrada.*

Todos: *Envíanos tu Espíritu Señor.*

Guía: *Que todos conozcamos el valor del sacerdocio como permanente y visible presencia tuya entre nosotros.*

Todos: *Envíanos...*

Guía: *Señor, que quienes deben tomar la decisión sobre su vocación sacerdotal o religiosa, sepan escuchar internamente tu llamado.*

Todos: *Envíanos...*

Guía: *Que los jóvenes conozcan tu Palabra y guiados por ella se decidan a servirte.*

Todos: *Envíanos...*

Guía: *Señor que quienes conformamos tu Iglesia amemos y apoyemos de veras las vocaciones sacerdotales y religiosas.*

Todos: *Envíanos...*

Guía: *Te pedimos Señor que des luz y fortaleza a aquellos que sienten tu llamado a servirte. Concédeles que su decisión esté siempre animada para servirte en la Iglesia, en especial a la porción más pobre y necesitada de tu pueblo. Te lo pedimos por medio de tu Hijo, Buen Pastor y de la Virgen María Madre nuestra.*

Todos: *Amén.*

Amando, se ha de elegir profesión

— Lectura de la Palabra de Dios:

- * Llamado a la unidad. Efesios 4, 1-7.

* El combate en el mundo. Efesios 6, 10-20.

* Diversidad de dones. I Corintios 12, 4-11.

* Eficacia de la oración. Lucas 11, 9-13.

* El servicio cristiano al mundo. Mateo 20, 24-28.

— Oración:

Guía: *Espíritu Santo, que llenaste los corazones de los apóstoles en el cenáculo.*

Todos: *Ven a nosotros.*

Guía: *Espíritu Santo que mostraste a Pedro la misión que le esperaba.*

Todos: *Muéstranos a nosotros la misión en el mundo*

Guía: *Espíritu Santo que guiabas a los apóstoles en sus viajes y predicación.*

Todos: *Guíanos a nosotros en la elección del servicio.*

Guía: *Espíritu Santo que diriges tu Iglesia a través del Papa y de los Obispos.*

Todos: *Dirígenos a nosotros en la búsqueda de la verdad.*

Todos: *Haznos verdaderamente espirituales en ti, sométenos a tu influencia para que nuestras elecciones acierten a la verdad. Habita en nosotros, alienta nuestras obras para que seamos hijos del Padre y hermanos de Cristo, nuestro Salvador. Amén*

Para el noviazgo y elección de novia o novio

– Lecturas:

- * Dios los creó hombre y mujer. Génesis 1, 26-28
- * No podemos casarnos como los paganos. Tobías 8, 5-10
- * Derrotero de caridad. Romanos 12, 1-2. 9-18
- * ¿Para qué es el cuerpo? I Corintios 6, 13-15-17-20
- * Dios es amor. I Juan 4, 7-12
- * No está bien que el hombre esté solo. Génesis 2, 18-24

– Oración:

El novio dirige la oración al estilo de Tobías. La novia suplica como lo hizo Sara.

Novio: *Señor tú nos haz hecho del barro de la tierra y quieres que entre hombre y mujer haya una relación como tú la diseñaste.*

Novia: *Ten compasión de nosotros, Señor, ten compasión.*

Novio: *Señor, si tú deseas que nos amemos, concédenos que nos conozcamos de corazón y de mente.*

Novia: *Ten compasión de nosotros...*

Novio: *Señor, dános tu luz para apreciar mutuamente nuestro temperamento, aceptarnos como somos, y corregir lo que se pueda corregir.*

Novia: *Ten compasión de nosotros...*

Novio: *Señor, concédenos el vivir nuestra vida afectiva y sexual según el plan.*

Novia: *Ten compasión de nosotros...*

Novia: *Virgen María, intercede por nosotros para que nuestro noviazgo sea expresión de la voluntad de Dios como lo fue el tuyo.*

Novio: *Santa María, ruega por nosotros.*

Novia: *Virgen María, intercede por nosotros para que no nos falte el trabajo para el honesto sostenimiento.*

Novio: *Santa María...*

Novia: *Virgen María, intercede por nosotros para que los jóvenes sepan elegir su futuro cónyuge y sean organizadores de hogares cédulas vivas de tu Iglesia.*

Novio: *Santa María...*

Novia: *Virgen María, intercede por los padres y educadores en el amor para que transmitan adecuadamente a los jóvenes el valor del amor.*

Ambos dirán así: *Dios te salve María...*

Reconciliación en familia

Situaciones:

Para nadie es novedad que también en los hogares y con alguna frecuencia sus miembros se ofenden y ofenden a Dios. Estas ofensas van desde un leve silencio, miradas, palabras fuertes y omisión de comportamiento adecuado con los miembros de familia, hasta hechos que causan profundas divisiones y hasta rupturas del hogar.

Por muy impresionantes que puedan aparecer las ofensas

de esposos entre sí, de hijos, hermanos o parientes, la raíz de todo se encuentra en una herida situada en lo más íntimo de la persona: "el pecado original que cada uno lleva desde su nacimiento como una herencia recibida de sus progenitores, hasta el pecado que cada uno comete, abusando de su propia libertad" (Exhortación Apostólica, Reconciliación y penitencia, 2).



Sin embargo en las personas existe el más vivo deseo de recomponer las fracturas, de cicatrizar las heridas, de instaurar a todos los niveles la unidad debilitada en especial cuando se trata de la familia, por grave que sea la ofensa. Este deseo íntimo es un don, es un toque de la gracia, es una acción del Espíritu Santo en cada ser humano.

El mundo está gravemente lacerado por las divisiones causadas por la violación de los derechos, las formas de discriminación (racial, religiosa, política, etc.), el uso de las armas, la distribución injusta de las riquezas del mundo, las presiones contra la libertad, etc. Si el mundo necesita reconciliación,

el hogar, célula básica de la sociedad, debe ser uno de los puntos de arranque para encarnar en la persona y en el grupo la misericordia de Dios.

Conviene que toda la familia entienda con claridad los términos "penitencia" y "reconciliación". He aquí unas breves aclaraciones:

Penitencia: Cambio profundo del corazón. Cambio de vida. Dar frutos dignos de penitencia (compartir con los demás; ser justos; evitar la extorsión, abolir la falsedad, etc., ver el Evangelio de San Lucas cap. 3, Vers. 7 a 15). Penitencia significa también, el esfuerzo concreto y diario del hombre sostenido por la gracia de Dios, para vivir la vida de Cristo. Significa despojarse del hombre viejo (el pecado) para revestirse de hombre nuevo; significa dejar de ser carnal para ser espiritual y buscar las cosas que son de arriba en donde está Cristo.

En resumen, penitencia es la conversión que pasa del corazón a las obras y consiguientemente a la vida entera del cristiano. (Ex. Ap. Reconciliación y penitencia, 4).

Reconciliación: Es palabra estrechamente unida a penitencia. Reconciliar, es restaurar la armonía perdida entre las personas, es volver a trabar la amistad perdida. De allí que se hable de reconciliación con Dios, consigo mismo y con los demás. La reconciliación entonces, presupone superar la ruptura radical que es el pecado, lo cual se realiza solamente a través del cambio interior de las personas o sea de la penitencia.

Con el fin de restaurar la unión de la familia y volver a la armonía, superando divisiones y sanando las heridas, se propone un esquema sencillo de celebración de reconciliación familiar.

No se trata de una confesión pública de pecados, ni mucho menos esta celebración puede suplir la confesión sacramental. Se trata simplemente de reunir lo que está distante y de sanar lo que está herido. Ciertamente la reconciliación familiar es una excelente preparación al sacramento de la penitencia al cual debe acudir cada persona por separado, como

también es la oportunidad de un acto de contrición para reconciliarse con Dios.

Preparación para la reconciliación

Preparación remota

La iniciativa de la reconciliación en familia puede surgir de cualquiera de los miembros de la familia y para realizar fructuosamente la celebración deberá ser aceptada libremente por los demás.

Podrá hacerse la celebración en distintos niveles familiares: los dos esposos, o los hijos solos o toda la familia incluyendo parientes próximos o personas que convivan con la familia y que se sientan afectados de alguna manera con el comportamiento de los otros.

Designar a alguno de los miembros de familia para que guíe la celebración.

Preparación próxima

El guía, organizará lo necesario para el desarrollo del esquema de la celebración, teniendo cuidado de invitar delicadamente a varios de los presentes a responsabilizarse de alguna de las partes de la celebración:

Escoger el sitio adecuado y organizarlo (Cristo, flores, luces). Designar quién proclame la Palabra de Dios. Señalar la hora más conveniente.

Pasos para la celebración

— Motivación

El guía iniciará la celebración invitando a los participantes a entrar en la presencia del Señor con la señal de la cruz.

Luego hará una breve exhortación a los presentes para lo cual puede servirse del siguiente modelo:

- * Por estar reunidos en nombre del Señor, El está aquí con nosotros, nos preside, acompaña y sugiere a cada uno pensamientos y sentimientos de alegría y paz.
- * Nuestro deseo es el de rehacer y fortificar los vínculos familiares con la luz y la fuerza de Dios.
- * Con nuestras actitudes y maneras de pensar, hablar y actuar hemos ofendido a los demás. Pero ahora reconociendo las debilidades y errores propios de la naturaleza humana, queremos reconciliarnos con Dios, con nosotros mismos y con los que estamos aquí participando.
- * Como hemos venido libremente, por eso haremos de esta celebración un acto de amor a Dios y a nuestra familia. Por eso no discutiremos en esta celebración ni juzgaremos a ninguno por lo que haga o diga; Dios, quien conoce nuestras intenciones, es el mismo juez.
- * Ahora y en forma libre y espontánea, cada uno expresa lo que espera de esta reunión... (Dejar un tiempo breve para que todos o algunos se expresen).

— Oración

El guía o uno de los padres ora en nombre de todos:

Señor:

Tu conoces nuestras indecisiones y nuestros cansancios, nuestra buena voluntad y también nuestros fallos.

Dáanos la gracia de conocernos tal como somos, a cada uno ayúdales a profundizar en sus intenciones

últimas, a descubrir la raíz de los errores y a cambiar en el comportamiento.

Haz que de tu mano recorramos el camino de la reconciliación para que sinceramente renovada la unidad de nuestra familia, lleguemos todos a ti.

Todos: *Amén*

— Proclamación de la Palabra de Dios:

Lectura en el Evangelio de San Mateo (18, 21-22):
“Pedro se acercó a Jesús y le dijo. Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces? Dícele Jesús: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete”.
Palabra de Dios.

Todos: *Te alabamos Señor.*

— Sugerencias para la reflexión:

* Toda reconciliación es un don de Dios al hombre que está abierto a su acción. A pesar del pecado, Dios es fiel al amor y lo busca. Hoy Dios nos llama a reunirnos en torno a su mesa en la alegría de la fiesta del perdón y de la reconciliación entre nosotros.

* En la comunidad de Jesús el perdón no tiene límites por graves que aparezcan las ofensas. Así lo indica el número 7, el cual significa para los judíos “lo perfecto, lo máximo”. Se trata de perdonar sin medida.

* Se puede perdonar por muchos motivos: por conveniencia, o para que haya simplemente paz en la familia. Pero éstas no son razones suficientes. El verdadero seguir de Cristo pide el perdón y sabe recibirlo únicamente movido por el amor.

* A veces es fácil dar el perdón a quien nos ha ofendido. Y para algunos es más difícil recibir el perdón. Recuerden ellos la actitud de San Pedro en la última cena que no quería dejarse lavar los pies de Jesús. Y el Señor le dijo a Pedro, “si no te dejas lavar los pies, no tendrás parte conmigo” (Jo. 13, 8). Para podernos perdonar es necesario abrirse para que el otro entre en uno.

* El perdón no consiste en olvidar la ofensa de inmediato. Poco a poco si estamos dispuestos y con la ayuda de Dios, se va superando la ofensa o la herida.

Otros textos de la Palabra de Dios que pueden ser escogidos según las necesidades del grupo familiar. Pueden servir también para prepararse al sacramento de la penitencia.

* Condición para que Dios nos perdone. Mateo 6, 14-15.

* El Hijo del hombre puede perdonar pecados. Marcos 2, 1-12.

* Amor a los enemigos. Lucas 6, 31-38.

* El hijo pródigo. Lucas 15, 11-31

* El mandamiento del amor. Juan 13, 34-35 y 15, 10-13

* El perdón de los pecados. Juan 20, 19-23.

* La lucha interior del hombre. Romanos 7, 18-25.

* La vida nueva. Efesios, 4, 22-24 y Colosenses, 3, 8-10; 3, 12-17.

* Los cristianos están capacitados para sufrir injurias a imitación de Jesús. I Pedro 2, 20-25.

* Para caminar en la luz, romper con el pecado. I Juan 1, 5-9.

* El mundo nuevo, creado por Dios, es la ciudad santa, la Jerusalén celestial. Apocalipsis 21, 1-12.

— Oración participada

Estas súplicas pueden ser espontáneas por parte de los participantes.

Guía: *Oremos unidos al Señor*

Guía: *Pidamos al Padre perdone todos los pecados cometidos por el Pueblo de Dios.*

Todos: *Señor, ten misericordia de nosotros.*

Guía: *Roguemos al Señor, por las familias en donde hay desamor, ofensas y rencores.*

Todos: *Señor, ten...*

Guía: *Acudamos al Señor, para que El nos ayude a comportarnos con sinceridad y a vivir su plan de amor.*

Todos: *Señor, ten...*

Guía: *Señor, cuando Pedro te negó tres veces, tú lo miraste con amor, le perdonaste su pecado y él se convirtió. Míranos, mueve nuestros corazones para que volvamos a Ti y seamos fieles en tu seguimiento.*

Todos: *Señor, ten...*

— Reconocimiento de la falta cometida contra la unidad familiar y signo de perdón.

* Cada uno pasa por el frente de todos, (del papá, los hermanos, etc.) y le pide perdón por algo concreto: por lo que hizo y por el daño que causó.

* La persona a quien se solicita el perdón responde a quien lo pide, con un beso, o un abrazo, o una bendición o con palabras de perdón. El perdón que se ofrece debe ser expresado externamente.

— Oración de acción de gracias

Una vez que todos han pedido y recibido el perdón

entonan la acción de gracias la cual puede tener las siguientes formas:

- * *Padre Nuestro* en común.
- * Oraciones espontáneas de acción de gracias.
- * Un canto que recoja la paz y la alegría del momento.
- * Recitar un salmo de alegría. Podría ser el salmo 99, 2-5:

*Servid al Señor con alegría,
 entrad en su presencia con vítores.
 Sabed que el Señor es Dios:
 que El nos hizo y somos suyos.
 Su pueblo y ovejas de su rebaño.
 Entrad por sus puertas con acción de gracias,
 por sus atrios con himnos,
 dándole gracias y bendiciendo su nombre.
 El Señor es bueno,
 su misericordia es eterna,
 su fidelidad por todas las edades.*





EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA O RECONCILIACION

El arrepentimiento y el perdón diario tienen un gran valor en la vida de familia. En realidad reconocer los errores y las ofensas, pedir y dar perdón es un factor de unión, felicidad y paz en el hogar.

Confesarse, los esposos y los miembros de familia es ir al encuentro con Dios, “Rico en misericordia”, el cual, infundiendo su amor más fuerte que el pecado, reconstruye y perfecciona la alianza conyugal y la comunión familiar. (Exhortación Familiaris Consortio 58).

No es de la incumbencia de este manual de celebraciones familiares instruir sobre el sacramento de la penitencia. Pero sí conviene alertar a las familias sobre las “crisis del sacramento de la penitencia”.

“Hay un oscurecimiento de la conciencia moral y religiosa, se ha atenuado el sentimiento del pecado, se desfigura el concepto del arrepentimiento... En muchos sectores se presenta una mentalidad de que se puede obtener el perdón directamente de Dios, sin acercarse al sacramento...” (S.S. Juan Pablo II Exhortación Reconciliación y Penitencia, 28).

El sacramento de la penitencia requiere una catequesis profunda. Tal catequesis deberá enseñar seriamente los puntos esenciales de la penitencia como son: las formas variadas de conversión y reconciliación, el poder de perdonar pecados concedido por Cristo a sus apóstoles y a sus sucesores, y tam-

bién una explicación sobre el signo sacramental llamado confesión que se presenta y realiza a la vez la penitencia y la reconciliación.

La confesión es la aplicación real de la parábola del hijo pródigo (Lucas 15, 11-32).

En efecto, el hombre, todo hombre, es este hijo pródigo: “hechizado por la tentación de separarse del Padre para vivir independientemente su vida; caído en la tentación; desilusionado por el vacío, que como espejismo lo había fascinado; solo, deshonrado, explotado mientras pensaba construirse un mundo solo para sí; atormentado desde el fondo de la propia miseria por el deseo de volver a la comunión con su Padre. Como el Padre de la parábola, Dios anhela el regreso de su hijo, lo abraza a su llegada y adereza la mesa para el banquete del nuevo encuentro, con el que se festeja la reconciliación”. (Juan Pablo II – Catequesis Semanal).

Lo que más se destaca en la parábola es la acogida festiva y amorosa del hijo que regresa. Así es la misericordia de Dios, siempre dispuesto a perdonar. La confesión es un don del Padre que saca de nosotros toda tristeza, nos restituye la paz y la alegría.

El miedo y la tensión que muchos padres de familia sienten ante el sacramento de la penitencia es debido a un desconocimiento casi absoluto de lo que es este gran sacramento. Y desafortunadamente este miedo y tensión es recibido por los hijos. Esta actitud forma parte de la crisis del sacramento de la penitencia. “Yo quiero curar y no acusar” (San Agustín).





UNCION DE LOS ENFERMOS

El Papa Juan Pablo II escribió una “Carta sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano“, carta que cobró sentido muy particular con los sufrimientos que padeció al ser herido de gravedad. Desde el lecho del dolor rubricó sus enseñanzas.

Este hecho tan particular de nuestros días, un Papa herido y sufriente, nos hace entender que realmente el hombre camina durante su vida de un modo o de otro por el camino del sufrimiento. Como reacción natural el hombre tiende a alejarse del dolor, lucha contra él y busca vencerlo. Cuánto daría un enfermo por recobrar su salud; qué sacrificios no estamos dispuestos a realizar con tal de alejar de nosotros la enfermedad. Es muy común oír cómo la gente comenta que conocemos del valor de la salud cuando la perdemos.

Significado salvador de la enfermedad

La conducta de Jesús es una gran enseñanza sobre la enfermedad. El con su ejemplo en el trato con los enfermos y durante su pasión nos enseña:

- Cómo comportarnos cuando estamos enfermos: Jesús aceptó la voluntad del Padre en la hora del dolor: “Padre, si quieres, aparta de mí esta prueba. Sin embargo, que no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lc. 22, 42). “Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”.



- Por qué luchar contra la enfermedad: Jesús es el vencedor de la enfermedad: lo demostró con sus innumerables milagros de sanaciones de enfermos. Estos milagros constituyen una profecía del Reino definitivo, cuando el Señor “enjuagará toda lágrima de los ojos de su Pueblo y ya no existirá ni muerte, ni duelo, ni gemidos, ni penas, porque todo lo anterior ha pasado” (Ap. 21, 4). Por tanto empeñarse en vencer las enfermedades es en cierta manera una profecía de los tiempos que vendrán. “En verdad lo que sufrimos en la vida presente no se puede comparar con la gloria que se manifestará después en nosotros...” (Rm. 8, 18).
- Cómo atender con amor de servicio a los enfermos: la parábola del buen samaritano describe prácticamente las atenciones del mismo Jesús para con los enfermos (Lc. 10, 33): “lo vió y se compadeció. Se le acercó, curó sus heridas... y se las vendó. Después lo puso en su animal, lo condujo a un hotel y se encargó de cuidarlo...”.
- El significado de salvación y de victoria que contiene la enfermedad: los sufrimientos de Cristo son sacrificio redentor “por sus llagas fueron ustedes sanados” (1 P. 2, 24). La enfermedad unida al dolor de Cristo participa de su acción redentora en favor de los hermanos. Jesús no fue nunca tan redentor como en el momento en que sufría en la cruz. Así es también el discípulo de Cristo. “Cristo sufrió dejándoles un ejemplo con el fin de que sigan sus huellas” (1 P. 2, 21).
- Que el mal y la muerte han sido vencidos ya definitivamente: “La muerte ha sido destruida en esta victoria. Muerte ¿dónde está ahora tu triunfo? ¿dónde está, muerte, tu aguijón? La muerte se valía del pecado para inyectar su veneno” (Cor. 15, 54).

El sacramento de los enfermos

En el marco de esta preocupación de Cristo y de la Iglesia por el hombre enfermo, cobra sentido el sacramento de la Unción de los Enfermos (canon 998).

Marcos narra que los discípulos, enviados por Jesús “partieron y predicaron el llamado a la conversión; echaban muchos demonios, y ungiendo con óleo a muchos enfermos, los sanaban”. Llegaba el Reino de Dios (Mc. 6, 13).

En este mismo orden de acontecimiento salvífico, el Apóstol Santiago alude a una tradición ya enraizada en la vida de la Iglesia a fines del siglo I: “El que esté enfermo, que llame a los presbíteros de la Iglesia para que rueguen por él, ungiéndolo con aceite en nombre del Señor. La oración hecha con fe salvará al enfermo; el Señor lo levantará y, si ha cometido pecados, le serán perdonados” (5, 14-15).

La Iglesia tiene clara conciencia de que la unción de los enfermos es un sacramento instituido por Cristo. El Concilio de Trento declara: “La realidad del Sacramento de los enfermos es la gracia del Espíritu Santo, cuya unción limpia los pecados; alivia y conforta al enfermo; suscita en él gran confianza en la divina misericordia; con lo cual sobrelleva mejor la enfermedad, resiste al demonio y consigue la salud del cuerpo, si conviene a la salvación” (Denz. 1696).

El Concilio Vaticano II expresa su fe con estas palabras: “Con la sagrada unción de los enfermos y la oración de los presbíteros, toda la Iglesia encomienda a los enfermos al Señor paciente y glorioso, para que los alivie y los salve; más aún, los exhorta a que, uniéndose libremente a la pasión y a la muerte de Cristo, contribuyan así al bien del pueblo de Dios” (L. G. 11).

Se trata, pues, de un acto que compromete a toda la comunidad: los enfermos y los que gozan de buena salud. Compromete a éstos a hacer visible en este mundo la acción de Cristo que alivia y salva a los enfermos; invita a aquellos a recordarse que son miembros de Cristo, y que así encuentren en su fe la fuerza de no dejarse encerrar en la enfermedad; sino al contrario, colaboren en la medida de sus posibilidades, a la venida del Reino de Dios y al progreso del mundo.

Es costumbre cristiana de muy antigua tradición no solamente atender a los enfermos para que recuperen su salud, sino también, y muy especialmente, orar por ellos y con ellos,

para pedir de Dios piedad de sus hijos sufrientes y les devuelva su salud. Una familia cristiana ha de pensar con gran naturalidad en el bien que le hace a su pariente enfermo el llevarle el sacerdote para que le administre la Unción de los enfermos y le lleve la Comunión, si es del caso.

En el ejemplo que anteriormente presentamos, cuando fue herido el Papa, inmediatamente recibió la Absolución, fue transportado al hospital para recibir la ayuda de la medicina y ahí fue ungido por el sacerdote. Que este ejemplo nos enseñe a reaccionar como cristianos convencidos ante la enfermedad y a buscar el auxilio espiritual oportuno para nuestros familiares enfermos.

Proponemos un modelo de oración por los enfermos que puede hacer toda la familia reunida por su pariente que sufre, mientras llega el auxilio del sacerdote, quien administra el Sacramento.

Guía: *En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo*

Todos: *Amén*

Guía: *Nos reunimos hoy para implorar a Dios
la salud de nuestro pariente. . . quien
se encuentra enfermo. Como familia
cristiana, confiamos en ser escuchados
por Dios, pues nos reconocemos
creyentes y obedientes a sus mandatos.
Hemos de pedir, que se cumpla ante
todo la voluntad de Dios y que su
infinita misericordia se manifieste
al conceder la salud a nuestro pariente.
Para que nuestra oración sea escuchada,
comencemos por pedir perdón
de nuestros pecados y los de nuestro
pariente enfermo, diciendo:"*

Todos: *Yo confieso a Jesús mi Señor
y redentor.*

Guía: *Ahora oigamos la Palabra de Dios,
que viene a iluminarnos.*

Lector: Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Romanos: 8, 18-27.

“Hermanos: Os aseguro que los trabajos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá. Porque la creación entera está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios; ella sufrió la frustración, no por su voluntad, sino por uno que la sometió. Pero fue con la esperanza de que la creación misma se vería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

“Sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto; y no sólo ella, sino también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, anhelando que se realice la redención de nuestro cuerpo, porque aún tenemos que esperar nuestra salvación. Ahora bien, una esperanza que se ve, ya no es esperanza; porque, ¿cómo es posible esperar lo que se ve? Pero si esperamos algo que no vemos, hay que esperarlo con paciencia.

“De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega, conforme a la voluntad de Dios, por los que le pertenecen”. *Palabra de Dios.*

Todos: *Te alabamos Señor*

Se guardan unos minutos de silencio como meditación de la Palabra proclamada y luego todos los presentes hacen la Oración de los Fieles que puede ser enriquecida si luego de cada petición se reza un *Padre Nuestro* y un *Ave María*.

Guía: *Pidamos a Dios Padre todopoderoso*

*por nuestro pariente enfermo y por
quienes lo están cuidando:*

*-- Para que lo llenes de la anhelada salud.
Padre Nuestro...*

Todos: *Danos nuestro pan...*

Guía: *Dios te salve María...*

Todos: *Santa María, Madre de Dios...*

Guía: *Por todos los enfermos, para que
los sanes de sus dolencias.
Padre Nuestro...*

Todos: *Danos hoy nuestro pan... Santa María...*

Guía: *Para que auxilies con tu gracia
a los enfermos
Para que les perdones todos sus pecados.
Para que des fortaleza a cuantos atienden
a los enfermos.*

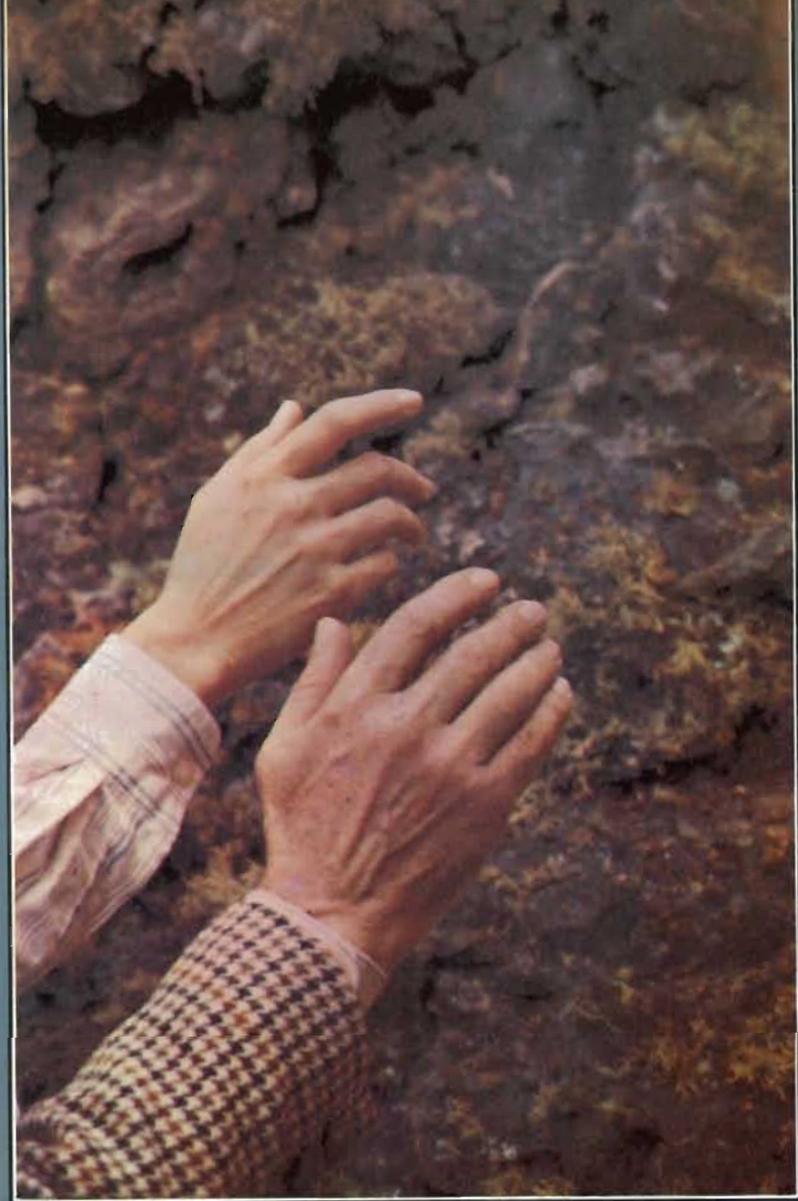
(Pueden hacerse otras peticiones).

Guía: *Ahora renovemos nuestra fe:*

Todos: *Creo en Dios Padre todopoderoso...*

Guía: *El Señor que nos concedió reunirnos
para hacer oración por nuestro pariente,
nos conceda la gracia de ser escuchados
por el Padre celestial y nos conceda
cuanto con fe le hemos pedido.
Y que Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo
nos bendiga a todos sus hijos.*

Todos: *Amén.*



Parte IV
OTRAS
CELEBRACIONES



LAS COMIDAS

La mesa es en la familia un lugar especial de encuentro, en donde se expresan las alegrías y las penas, los éxitos y fracasos. Se alimenta el cuerpo y el espíritu, se estrechan los lazos familiares.

El alimento que comemos es un don de Dios, autor de todo cuanto existe y origen de toda vida. Comer es ser recreado por Dios y cuando le damos gracias en la hora de las comidas estamos reconociendo esa realidad.

La Biblia nos habla de numerosas comidas expresión de encuentro e intimidad de Dios con su pueblo elegido. Abraham y los tres peregrinos (Gn. 18, 1-16), Moisés y el cordero pascual (Ex. 12, 1-14).

En el Evangelio las comidas ocupan un lugar importante: recordemos el banquete de las bodas de Caná (Jn. 2, 1-11); las comidas de Jesús con los pecadores (Mt. 9, 10) la multiplicación de los panes en el desierto (Mt. 14, 15-21). El Reino de Dios se representa bajo la imagen de un festín (Mt. 22, 1-14), etc. Durante una Cena Cristo se da a sí mismo en alimento bajo los signos del pan y el vino (Mt. 26, 26-29) y durante una comida el Señor resucitado se da a conocer por los suyos (Lc. 24, 30-31 Jn. 21, 9-14).

Las comidas familiares pueden hacernos pensar en la comida de la Eucaristía, ya que durante una cena Jesús nos da su cuerpo y su sangre. Por eso nuestras comidas pueden ser la ocasión para expresar nuestra esperanza de participar del Pan de vida y del vino del Reino eterno.

Sabemos que millones de seres humanos en el mundo padecen hambre. Hemos de ser solidarios con ellos; por tanto, nuestras comidas deben invitarnos a pedir al Señor que dé pan a los que de él carecen y a nosotros nos de la fuerza para establecer en el mundo una justa participación de los bienes materiales.

Diferentes las dimensiones que podemos expresar con nuestras oraciones en la hora de las comidas. Esta oración la podemos hacer en diversos grados:

- Puede reducirse a una sencilla oración. A lo largo de este libro aparecen diversos modelos que pueden utilizar en todo tiempo.
- Puede ser una oración más elaborada con ritos como encender cirios, compartir la copa, la bendición del pan.
- Puede, incluso, tener la forma de una comida pascual o de un banquete de Pascua.





BENDICION PARA LAS COMIDAS

*1. Te bendecimos, Señor,
por estos alimentos
que vamos a compartir.
Da tu pan a los que no lo tienen.*

Todos: *Amén*

*2. Te bendecimos, Señor,
por esta comida que nos das
y por el amor que nos une.*

Todos: *Amén*

*3. Te bendecimos Señor por este alimento
que recibimos de ti
y te pedimos por quienes
lo han preparado.*

Todos: *Amén*

*4. Te damos gracias, Señor,
por tus beneficios y por el amor
que infundes en nuestros corazones.*

Todos: *Amén*

5. Bendito seas, Señor, por esta comida

*que compartimos que es para nosotros
señal de paz, de alegría, de fraternidad.*

Todos: *Amén*

*6. Somos tus hijos, Señor
y de ti recibimos este pan
que compartimos; ayúdanos a vivir
en la alegría de la fraternidad.*

Todos: *Amén*

*7. Señor, esta comida es un don
de tu bondad: haz que te demos
siempre nuestra gratitud ayudando
activamente a los que nada tienen.*

Todos: *Amén*

*8. Bendito seas, Dios, Padre Nuestro.
En tu bondad nos das este alimento
para compartirlo en la alegría,
porque es eterno tu amor.*

Todos: *Amén*

*9. Bendito seas, Señor, por esta comida
que nos das: que ella nos dé fuerzas
para ayudar a construir el futuro
del mundo según tu designio,
en espíritu de servicio.*

Todos: *Amén*

*10. Señor, al compartir este pan
que tu nos das, te decimos: ¡Gracias!
y te pedimos por los que tienen
hambre y sed de paz y de amor.*

Todos: *Amén*

11. Señor Dios nuestro,
tu nos das como alimento,
no sólo el pan de la tierra,
sino tu Palabra viva, que es Jesucristo.
Haz que al tomar este alimento
lo hagamos en la esperanza de participar
en tu banquete,
para darte gracias eternamente,
por Jesús, tu Hijo, nuestro Señor.

Todos: Amén

12. Señor, Dios nuestro, que amas
tus criaturas y en tu bondad das
a tus hijos el pan que los sustenta
y el vino que alegra sus corazones:
haz que al tomar este alimento
nos acordemos de compartirlo
con los que tienen hambre,
para que todos juntos te demos gracias
por Jesús, tu Hijo, nuestro Señor.

Todos: Amén

13. Señor, Dios nuestro:
tu derramas en nuestros corazones el
Espíritu de Jesús, para hacer de tu Iglesia
un pueblo nuevo.
Acompáñanos durante esta comida
y da la vida al mundo,
para que de nuestros corazones
suba hasta ti una misma alabanza,
por Jesús, tu Hijo, nuestro Señor.

Todos: Amén

14. Señor, Dios nuestro: tu has enviado
a tu Hijo a compartir nuestras penas
y sufrimientos hasta la agonía
de Getsemaní y hasta la muerte de cruz.
Acompáñanos durante esta comida
y cambia en alegría eterna

toda lágrima derramada con amor.
Te lo pedimos por Jesús, tu Hijo,
nuestro Señor.

Todos: Amén

15. Señor Dios nuestro,
que por nosotros desbordas
de ternura y de misericordia,
acompañanos en esta comida
y haz de nosotros mensajeros de tu amor.
Te lo pedimos, por Jesús, tu Hijo,
nuestro Señor.

Todos: Amén

16. Señor, Dios nuestro,
tú nos reunirás en el último día,
de un extremo al otro del mundo.
Haz que tomemos alegres esta comida
que nos reúne ya en tu amor
y nos permite expresarte
nuestra alabanza, por Jesús, tu Hijo,
nuestro Señor.

Todos: Amén





BENDICIONES ESPECIALES

La palabra “bendición” significa “decir bien”, “desear el bien a”. Todos estamos llamados a “hablar bien de”, a “bendecir”. En primer lugar a Dios, para darle gracias, alabarlo, porque él es el origen de todo bien.

Podemos “bendecir” también a las personas. Un ejemplo conocido es la bendición del Año Nuevo, cuando los padres bendicen a los hijos, les desean todo bien para el año que empieza e imploran sobre ellos la protección de Dios.

La bendición de los padres a la familia, encuentra su raíz profunda en la bendición del Padre Celestial al pueblo. En nombre de Dios los Patriarcas Abraham, Isaac, Jacob, etc., bendijeron sus descendencias.

Podemos, finalmente, bendecir las cosas, como las comidas, por ejemplo, con cuya bendición damos gracias a Dios por el don del alimento y por todos sus beneficios.

La bendición es la expresión de aquel culto de alabanza al que están llamados todos los bautizados y se relaciona con un peculiar ejercicio del sacerdocio de Cristo. Pablo nos exhorta con frecuencia en sus cartas a “dar gracias por todo a Dios Padre, por medio de nuestro Señor Jesucristo”. Éf. 5, 20; 1 Tes. 5, 18.

Los padres de familia, en cuanto participan del sacerdocio común desde el bautismo y la confirmación y en virtud de su

propio cargo con respecto a sus hijos, pueden y deben realizar algunas bendiciones en el hogar.

Ocasiones y ritos

Son diversas las ocasiones que se presentan en la familia para que los padres bendigan a sus hijos. Cada ocasión es una oportunidad especial para que los hijos sientan la presencia de Dios en su hogar y en sus vidas a través del ministerio de sus padres.

El rito para impartir la bendición en el hogar ha de ser sencillo, ágil y significativo de modo que todos participen consciente, activa y fructuosamente. Normalmente se realiza en un lugar presidido por una imagen de Cristo y de la Virgen María, se invoca a Dios, se hace una lectura de la Palabra de Dios y se comenta si es preciso. Por último, se imparte la bendición conforme a la fórmula que se presenta o utilizando palabras parecidas.

Al salir de casa

El hogar es centro de la vida familiar y es también punto de irradiación de la actividad de sus miembros. Cada día salen de su casa, unos para el trabajo, otros para el estudio, para una visita...

El cristiano tiene presente siempre a Dios y sabe que es El quien nos conserva la vida y nos abre futuro. Por ello el papá y la mamá bendicen a sus hijos cuando salen de casa. Los padres bendicen a sus hijos así:

*El Señor te bendiga y te acompañe
en todo momento
con el don del Espíritu Santo
Amén.*

Si al momento de salir no están los padres, cada uno se encomienda a Dios diciendo:

Padre bondadoso, concédeme serte fiel

*en todas partes;
acompañame y guíame con el don
de tu Espíritu Santo. Amén*

Al emprender un viaje

Cuando un miembro de la familia debe ausentarse de su casa por un período largo se le desea un viaje feliz, se le despide con gran aprecio, se le encarga llevar mensajes, recuerdos, saludos y, si la estada ha de ser prolongada, se le pide comunicarse cuando antes para saber que llegó bien.



Esta ceremonia de despedida, junto a la preparación de todo lo necesario para el viaje, constituye un auténtico rito que, en una familia cristiana, ha de culminar en una bendición.

Celebración

Reunida la familia, uno de los miembros preside la oración (preferiblemente el papá o la mamá), procurando que todos los presentes participen plenamente.

Introducción: “Todos somos viajeros y nos encaminamos hacia el cielo, nuestro hogar definitivo. Es Dios quien nos concede realizar este viaje. Hoy, al despedir a (decir el nombre) todos rezamos para que le vaya bien. Que la intercesión de la Santísima Virgen María nos consiga la ayuda de Dios que necesitamos”.

Todos: rezan el *Ave María*

Quien *preside* lee el Salmo 118, 41-48:

*Señor, que me alcance tu favor,
tu salvación según tu promesa:
así responderé a los que injurian,
que confío en tu palabra;
que no quites de mi boca las palabras sinceras,
porque yo espero en tus mandamientos.*

*Cumpliré sin cesar tu voluntad,
por siempre jamás;
andaré por un camino ancho,
buscando tus decretos;
comentaré tus preceptos ante los reyes,
y no me avergonzaré.*

*Serán mi delicia tus mandatos,
que tanto amo;*

*levantaré mis manos hacia ti
recitando tus mandatos.*

Todos entonan el *Padrenuestro*

Se puede terminar con la siguiente oración:

*“Dios y Señor de todos los hombres,
te encomendamos a tu siervo (se dice el nombre)
miembro muy querido de nuestra familia,
quien emprende un viaje en tu nombre.
Te pedimos confiadamente: cuidalo, protégelo,
y que tu Espíritu Santo le permita
regresar nuevamente al hogar enriquecido
por tu bondad.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor”*

Todos: *Amén*

Si hay agua bendita se asperja a quien sale de viaje, diciendo:

*“Que esta agua bendita te recuerde
tu bautismo. En el nombre del Padre
y del Hijo y del Espíritu Santo”*

Todos: *Amén*

Otra forma de celebración, al salir de viaje, puede ser:

— Algunas lecturas bíblicas para escoger:

Génesis 12, 1-9 Abraham, peregrino de Dios.
Exodo 13, 17-22 La salida de Egipto.
Números 10, 29-36 La marcha de los Israelitas.
Esdras 1, 1-6 El retorno de los Sionistas.
Tobías 10, 1-13 El retorno de Tobías.
Tobías 11, 1-15 Feliz regreso de Tobías.
Tobías 12, 1-21 Rafael, protector de Tobías.

— Oremos:

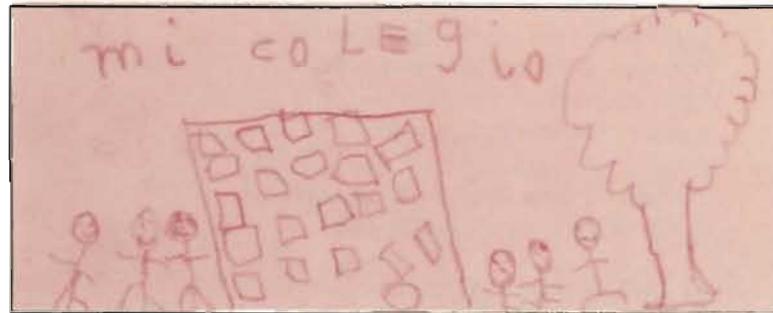
*¡Oh Dios! que hiciste salir a tu servidor Abraham
de Ur de Caldea y lo condujiste sano y salvo
en todos los momentos de su peregrinación;
te pedimos guardes a estos viajeros, para que bajo
tu Providencia hagamos buen uso del transporte,
obtenamos luz para recrearnos en las maravillas
de la creación, sepamos compartir con el peregrino
necesitado y regresemos sanos y salvos a este
punto de partida. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.*

— Bendición

*Que el Señor camine delante de nosotros,
para que nos guíe.
El Señor camine a nuestras espaldas,
El Señor esté sobre nosotros
El Señor esté en nuestros corazones. Amén.*

Día primero de clases

La familia tiene un papel de primera importancia en la formación integral de sus miembros. Sin embargo, es necesario abrirse a la ayuda e influencia de otras instituciones como la Iglesia, el Estado, la Escuela, los medios de comunicación social.



Conscientes de la responsabilidad en la educación de sus hijos, los padres cristianos los encomiendan a Dios a fin de que sea El quien infunda en esas vidas jóvenes el amor a la verdad y el deseo de vivirla.

Celebración

Reunida la familia alrededor de una imagen de la Santísima Trinidad, de Cristo o de la Virgen, el papá o la mamá inician la oración de bendición, procurando la participación de todos los presentes, con estas palabras:

“Hagamos oración por (se dice el nombre o los nombres), quien inicia hoy sus estudios con gran ilusión y alegría. En el colegio conocerá nuevos amigos, recibirá orientación de sus maestros y, con todos, formará una comunidad que procura el conocimiento y la vida de las virtudes humanas, así como el dominio de las ciencias. Oigamos la palabra de Dios”.

Un lector, previamente preparado, lee en voz alta el Salmo 66:

*El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.*

*¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.*

*Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.*

*¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.*

*La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.*

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

*Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.*

Guía: “Invoquemos la protección de la Santísima Virgen María diciendo:

Todos: “Dios te salve María...”

Guía: “Señor Dios, fuente de toda sabiduría, envía tu Espíritu sobre (se dice el nombre) tu siervo, quien hoy inicia sus clases. Concédete conocerte y amarte profundamente, de modo que siempre se comporte como auténtico hijo tuyo. Dale inteligencia para aprender y voluntad para estudiar con gusto todo lo que necesitará para servirte mejor. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor”.

Todos: Amén

Guía: Signa al joven en la frente, preferiblemente con agua bendita, diciendo al mismo tiempo:

*“La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
te acompañe siempre”.*

Todos: Amén

Guía: “Terminemos rezando como Cristo nos enseñó”.

Todos: “Padrenuestro...”

En época de exámenes o evaluaciones

El esfuerzo, la dedicación, el empeño puesto por el estudiante para asimilar las enseñanzas son evaluadas cada cierto tiempo.



Es un momento importante que define etapas dentro del período total de formación para la vida. El estudiante tiene así la oportunidad de conocer sus progresos, apreciar qué tanto ha asimilado y en qué temas debe esforzarse aún más.

La familia cristiana, que acompaña a sus miembros en la búsqueda de plena realización, hace oración con quien debe examinarse en sus estudios, a fin de presentar a Dios el esfuerzo realizado y agradecerle el bien recibido y el provecho conseguido.

Celebración

Reunidos los miembros de la familia en el lugar dedicado especialmente a la oración, presidido por una imagen del Señor Jesucristo o de la Santísima Virgen María, todos procuran ponerse en clima de oración.

Papá o mamá: “Cuando (si son varios se nombran uno a uno) inicia este tiempo de exámenes, nosotros como familia cristiana lo(s)

encomendamos a Dios, Padre toda bondad y misericordia, para que acepte el trabajo realizado y la acción de gracias por los bienes recibidos. Oigamos atentamente la palabra de Dios”.

Lector: Mt. 25, 14-30

Todos guardan un breve tiempo de reflexión y pueden compartir lo que el Espíritu les sugiera. Terminada la reflexión de la Palabra de Dios, el papá o la mamá invitan a los presentes a orar.

Papá o mamá: Oremos a Dios, quien espera de nosotros una respuesta positiva en nuestro trabajo, y digámosle “Escúchanos, Señor”.

Todos: Escúchanos, Señor.

Guía: *Padre santo, que desees que vivamos de una manera digna, buscando siempre lo que Tú nos mandas, ayúdanos a dar fruto de buenas obras.*

Todos: *Escúchanos, Señor.*

Guía: *Para que cada día podamos vivir la experiencia de un estudio que nos acerque más a Dios.*

Todos: *Escúchanos, Señor.*

Guía: *Para que estos días de exámenes transcurran en la presencia de Dios y se conviertan en motivo de alegría para toda la familia.*

Papá o mamá: *Terminemos con la oración que el Señor nos enseñó y que nos une como familia y nos hace solidarios con todas las demás*

personas por tener un único Padre.

Todos: *Padrenuestro.*

Papá o mamá: *El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos permita cada día cumplir sus enseñanzas.*

Todos: *Amén.*

Al final del año escolar

Se reúne la familia y desarrolla la siguiente celebración.

— Preces comunitarias:

* *Señor te pedimos perdón por no haberte reconocido lo suficiente en la persona de nuestros profesores y compañeros.*

Señor ten piedad.

* *Señor, te pedimos perdón por los frecuentes descuidos en los estudios con que tú nos regalaste.*

Cristo ten piedad.

* *Señor, perdónanos el no haber compartido con otros los conocimientos que nos has concedido a través de este año que termina. Perdónanos por haber callado cuando se trataba de defender el bien y la verdad.*

Señor, ten piedad.

— Un lector proclama el “Magnificat”. Lc. 2, 46-55 pág...

— Se termina la celebración con el *Padre Nuestro...*

En el aniversario de la Independencia del país

En la perspectiva cristiana el poder civil es un valor siempre y cuando éste no se oponga a la luz natural ni a las leyes positivas divinas ni a las de la Iglesia.

Los creyentes, libres interiormente, pueden admitir el papel providencial de las instituciones humanas que encajen dentro del plan de Dios.

Celebración

Reunión familiar:

— Se proclama la palabra de Dios. El texto bíblico puede ser el siguiente: I Pedro 2, 13 o bien Rm. 13, 1.

— Momento de reflexión y comentario al texto:

Oraciones en las cuales tomen parte los que están reunidos. En estas peticiones se deberán tener en cuenta los siguientes temas: las autoridades, los pobres, los que viven en ciudades y campos. El sector indígena, etc. y orar por todos ellos.

— Se concluye con la siguiente oración:

Oremos:

Te pedimos Señor que los encargados de orientar nuestro país comprendan su función de guardianes de la libertad y promotores de la paz. Haz que nuestras autoridades reconozcan que tú eres el padre de todos los hombres, el conductor de la historia humana, el que lleva las personas al bien y a la verdad. Te pedimos bendigas nuestro pan, santifiques nuestro trabajo y aceptes nuestras penas y alegrías.

Venga tu Providencia sobre la Iglesia que ella sea libre para creer y predicar la fe, para amarte y servirte y para llevar a los hombres

*en especial a los pobres tu mensaje de vida.
Por nuestro Señor Jesucristo que contigo vive
y reina en la unidad del Espíritu Santo que es Dios,
por los siglos de los siglos. Amén.*

En el paro o desempleo

Aprovecha a las personas tomar actitudes de discernimiento y preocupación por la justicia frente al problema común del desempleo en nuestros pueblos. Pero también es necesario ubicarse dentro del plan de Dios y tomar otras actitudes ante los valores cristianos, como el abandono en la Providencia y la mutua cooperación.

Jesús en ningún sitio resta importancia al alimento o al vestido. En el Evangelio lo que se afirma es que no es eso lo que da sentido a la vida. La responsabilidad y el trabajo, lo mismo que la justa repartición de los bienes son valores puestos por Dios en la naturaleza misma.

Lo que hay que evitar es la ansiedad por el futuro como incompatible con el espíritu del Reino de Dios.

Celebración

- Leer alguno de estos párrafos de la Sagrada Escritura.

Mateo 6, 25-34 o Lucas 12, 22-31

Pablo 2 Tes. 3, 10

Pablo 2 Cor. 9, 6-15

Salmo 5: El cristiano se decide por el camino que le traerá el favor divino y la alegría.

- Uno de los participantes dice en actitud de oración:

*Dios de los padres y Señor de la misericordia,
que con tu Palabra hiciste todas las cosas,
que creaste al hombre para que dominase sobre todas
las criaturas, para que rija al mundo con justicia y
santidad, te rogamos: para que haya una mejor
distribución de bienes de la tierra.*



Todos: *Te rogamos Señor óyenos.*

“Para que las personas favorecidas económicamente abran fuentes de trabajo.

Todos: *Te rogamos Señor óyenos.*

Para que la justicia social se aplique por medio del amor y de la no-violencia.

Todos: *Te rogamos Señor, óyenos.*

Por los que no tienen trabajo, pan, ni techo ni pueden educar dignamente sus hijos a fin de que no se sientan desamparados de la misericordia de Dios.

Todos: *Te rogamos Señor, óyenos.*

Por los que estamos aquí a fin de que en nuestros trabajos encontremos no solamente una posibilidad para la subsistencia, sino también una fuente de satisfacción.

Todos: *Te rogamos Señor, óyenos.*

Por todos nosotros a fin de que aprendamos a conocer las necesidades de los demás y ayudarlos con nuestro amor.

Todos: *Te rogamos Señor, óyenos.*

Por los jóvenes profesionales, que puedan encontrar un trabajo de acuerdo a su capacitación y sean colaboradores de un orden nuevo.

Todos: *Te rogamos Señor, óyenos.*

Por N.N. hoy sin trabajo

para que encuentre una ocupación adaptada, suficiente para el sustento, realizante y santificante de su persona.

Todos: *Te rogamos Señor, óyenos.*

Todos concluyen diciendo: *Padrenuestro... Dios te salve María. Gloria al Padre...*

Al comienzo de una labor apostólica

Cristiano apóstol es aquel que se ha comprometido con el Señor y su Iglesia para hacer lo que Jesús hizo. La misión del apóstol es radicalmente distinta a las maneras humanas de actuar.

Antes de una labor apostólica conviene recordar que evangelizar es una misión. Es decir, quien evangeliza es un enviado, no obra en nombre propio y es portador del mensaje del Señor. Permanentemente un apóstol sea como persona individual o asociado a algún movimiento apostólico, debe recordar las actitudes evangélicas para la misión. Entre otros textos del Evangelio conviene leer frecuentemente éstos. Mateo 10, 1-16; Marcos 3, 14-15; Lucas 9, 1-6.

Inspirados en cualquiera de estos pasajes indicados puede hacerse una breve oración espontánea antes de salir a alguna reunión apostólica, algún servicio de caridad, misión catequética, etc.

O bien, orar así:

Te rogamos Señor que inspire nuestras acciones y las continúes con tu ayuda a fin de que cuanto prediquemos y sirvamos a nuestros hermanos proceda siempre de Ti y por Ti lo concluyamos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

Celebración

En calamidades domésticas

- Una persona de la familia lee en voz alta y lentamente el Salmo 26. Ante los combates que vive el cristiano hay que expresar plena confianza en Dios. El fiel encuentro en su Dios da seguridad y fuerza. Estas son las ideas fuerza del Salmo.
- Se invita a los miembros de la familia a dirigirse al Señor por necesidades concretas, no olvidando entre ellas a los pobres, al Santo Padre, a los Obispos, Presbíteros y a los que tienen necesidades más grandes que la calamidad que se vive en casa. A las súplicas se puede responder, *escúchanos Señor*.
- Oración conclusiva:

*Oh Dios y Señor, creador del mundo, bajo cuyo gobierno se desarrolla la marcha de la historia, atiende a nuestras súplicas y concédenos en especial la unidad familiar fruto de nuestra fe, en estos momentos difíciles en los cuales escribimos nuestra historia.
Que contemos con tu luz y tu fuerza.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.*

*“Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda,*

*La paciencia todo lo alcanza;
quien a Dios tiene nada le falta;
solo Dios basta”.*

Santa Teresa de Jesús

En catástrofes públicas

En estas ocasiones se puede organizar una celebración de

acuerdo a la calamidad o catástrofe que se padece. Se sugiere el siguiente esquema:

- Proclamación de la Palabra de Dios. Se escoge un párrafo de la Sagrada Escritura en relación con la Providencia, la confianza, la alegría, la paz, ejemplos: Salmo 127. Mc. 6, 45-52; Lc. 8, 22-25.
- Se reflexiona en común sobre el texto escogido. Cada participante aporta lo que le sugiere el Espíritu Santo durante la lectura.
- Se elevan preces comunitarias.
- Se concluye con la siguiente plegaria y canto.

Tu no has crea

*Tu no has creado la muerte Señor
sino que quieres que toda criatura viva,
por eso te rogamos que alejes la calamidad
de la casa de tus hijos para que podamos servirte
con diligencia y alegría.*

Por Cristo nuestro Señor Amén

Aniversario de un difunto de la familia

¿Por qué celebrar un aniversario de la muerte de un difunto?

“La fe, apoyada en sólidos argumentos responde satisfactoriamente al interrogante angustioso sobre el destino futuro del hombre y al mismo tiempo ofrece la posibilidad de una COMUNION con nuestros mismos queridos hermanos arrebatados por la muerte, dándonos la esperanza de que poseen ya en Dios la vida verdadera”. (Concilio Vaticano II G. et. S. No. 18).

- Porque quien murió entró en la vida y en este ingreso a la eternidad se colma el más grande anhelo explícito o implícito que el hombre lleva en sí.

- Porque a los difuntos ayuda nuestra plegaria en su purificación para su entrada en la eternidad.
- Porque es aleccionador para quienes estamos en la tierra recordar los valores que vivieron quienes nos preceden en la muerte.
- Porque la Sagrada Escritura dice que “es bueno elevar sufragios por los difuntos”.

Para celebrar la entrada a la vida y estar en comunión con los seres queridos difuntos se propone el siguiente esquema de oración para el aniversario.

Celebración

- Proclamar la Palabra de Dios: I Tes. 4, 12-17.
- Alguien de la familia hace alguna reflexión en torno al difunto que hoy se recuerda, a sus virtudes, cualidades, su fe, su compromiso con los más necesitados, etc.
- Quien preside recita esta plegaria:

Guía: *Señor Dios nuestro, gloria de los fieles y vida de los justos, nosotros, los redimidos por la muerte y resurrección de tu Hijo, te agradecemos el paso por la tierra de tu siervo (a) (se dice el nombre) y te pedimos lo (la) acojas en tu bondad y pues creyó en la futura resurrección, merezca alcanzar los gozos de la bienaventuranza.
Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.*

- Todos unidos oremos por los vivos y difuntos con las palabras que Cristo nos enseñó: *Padre nuestro...*



NOVENARIO POR LOS DIFUNTOS

Es propio del cristiano proclamar la eternidad, unirse a los seres que ya pasaron por el mundo, ayudarlos en su camino hacia la casa del Padre con la oración y obras de caridad. Esta es la finalidad del novenario por los difuntos.

Muere un ser querido y este hecho nos hace pensar en nuestra propia muerte, en la resurrección final, en el encuentro con el Señor y nos lleva a solidarizarnos con aquellos que en forma más íntima han sentido la desaparición de un familiar o amigo.

Ha sido costumbre en nuestros pueblos expresar este cúmulo de valores nacidos de una profunda religiosidad en una serie de reuniones de fe que suelen llamar novenarios. En estas reuniones se han interpuesto a veces supersticiones y costumbres paganas que oscurecen el brillo de la reunión e impiden una limpia manifestación de fe en Cristo que nos salva.

He aquí un modelo de novenario enriquecido con la Palabra de Dios y con plegarias frecuentemente empleadas en la Liturgia de la Iglesia.

Durante el novenario se puede seguir el esquema propues-

to tal cual como aparece, o bien se pueden añadir algunas oraciones acostumbradas en la región.

Lo que importa es que la reunión de la novena transcurra como una auténtica manifestación de fe, y para ello hay que darle seriedad y evitar los excesos en comida y bebida acostumbrados en algunos lugares.

Se busca en la novena relacionarse con Dios, orar por los vivos y difuntos y expresar nuestro amor a quienes están tristes.

Cada día del novenario tendrá un tema relacionado con la muerte, la resurrección, la vida, la esperanza o el amor. Los pasos para la reunión de oración serán éstos:

1. Canto apropiado. Deberá escogerse para cada día según el tema: canto de esperanza, de alegría de resurrección, de amor del cielo, de la Jerusalén celestial, etc.
2. Proclamación de la Palabra de Dios. Es conveniente escoger siempre un buen lector, que proclame la Palabra despacio, recio y con buen sentido, con vida... Puede variar-se el lector cada día.
3. Se deja un espacio para la reflexión de los presentes en silencio. Después de unos instantes, se pueden leer algunas o todas las sugerencias, que aparecen en forma de comentario después de cada lectura.

- Canto apropiado de despedida.
- Preces: son oraciones comunitarias. Se puede añadir otras súplicas o suprimir algunas.
- Se escogerá dentro de los participantes una persona que guíe la oración. Esta persona orientará la reunión ella misma, o buscará quien preste el servicio pero instruyendo previamente a quien hará de guía. Escoger personas que transmitan vida, fe, amor, entusiasmo...
- Los esquemas pueden emplearse en forma de novenario, triduo, celebración durante el velorio, en el

cementerio, o siempre que se desee orar por los difuntos.

Celebración

Día Primero

Los muertos y los vivos en la venida del Señor

- Canto
- Proclamación de la Palabra de Dios: Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses. (I Tes. 4, 13-18).

“Hermanos:

“No queremos que ignoréis la suerte de los difuntos, para que no os aflijáis como las personas que no tienen esperanza.

“Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo, a los que han muerto con Jesús, Dios los llevará con él.

“Esto es lo que os decimos como Palabra del Señor. Consoláos mutuamente con estas palabras”. Palabra de Dios.

- Dejar unos momentos en silencio para la reflexión personal. Después invitar a los asistentes a poner en común lo que les ha dicho la Palabra de Dios. Puede orientarse la reflexión así:

* Todos los seres humanos nos inquietamos por la muerte: ¿Habrá eternidad? ¿Cuál será la suerte del que muere?

* Hoy muchas gentes dicen que la vida termina totalmente con la muerte o que los muertos reencarnan en otros seres. Pero no son estas respuestas satisfactorias.

* Mientras toda imaginación fracasa ante la muerte el cristiano afirma: que el hombre ha sido creado para un destino feliz, que Cristo ha resucitado y que volverá. Que los muertos resucitados y los vivos serán llevados al encuentro con el Señor el día de su venida. Que el cristiano vive con esperanza.

— Preces:

Oremos al Señor por ... (se dice el nombre):

* *Que perdone bondadosamente sus pecados.*

Todos: *Te lo pedimos Señor.*

* *Que aceptes las obras que él realizó con justicia y amor.*

Todos: *Te lo pedimos Señor.*

* *Que le perdone sus pecados cometidos más por debilidad que por malicia.*

Todos: *Te lo pedimos Señor.*

* *Oremos también por su familia para que los consueles en la fe.*

Todos: *Te lo pedimos Señor*

* *Oremos por todos los que estamos aquí reunidos para que nos aumentes la fe y la esperanza.*

Todos: *Te lo pedimos Señor.*

Oración final:

Señor, en este momento de dolor no sabemos qué decirte; nuestra oración por ... (se dice el nombre) nace de una pena honda que a todos nos aflige. El camino de su vida por el mundo ha llegado a su fin. Tu conoces y le amas. Perdónale y llévalo hacia tí.

Y a nosotros concédenos la esperanza para estar alegres y confiados hasta tu venida. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Todos juntos oremos con la oración que Cristo nos enseñó. Padre Nuestro... Dios te Salve María... Gloria al Padre...

Que el alma de ... (se dice el nombre) y de todos los difuntos por tu misericordia descansan en paz. Amén.

— Canto

Día segundo

Jesús anuncia su glorificación por la muerte

— Canto

— Proclamación de la Palabra de Dios: Lectura del Santo Evangelio según San Juan. (12, 24-26).

“En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre...

“Os aseguro, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere queda infecundo, pero si muere da mucho fruto.

“El que se ama a sí mismo, se pierde y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna.

“El que quiera servirme que me siga y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre le premiará”. Palabra de Dios.

— Conviene dejar unos momentos en silencio para la reflexión personal. Se pueden sugerir estas ideas:

- * La "hora" de Jesús significa muerte y Cristo se estremece, teme a esa hora, pero El afronta la muerte que se avecina.
 - * Jesús propone a la multitud que le sigue (entre los cuales había paganos, es decir no creyentes), propone la imagen del grano de trigo que debe poder ser fecundo. Cristo conocedor de la necesidad de su muerte, conoce también la fecundidad de su sacrificio para el mundo entero.
 - * Paradójicamente la muerte de un hermano es a la vez elevación y glorificación. Cuando alguien muere en él se manifiesta el cambio profundo que Jesús ha provocado en el destino de los hombres.
 - * Jesús hace superar el miedo ante aquello que muchas gentes tienen como aniquilamiento. Su muerte es un acontecimiento que vence las fuerzas del mal y abre la esperanza para los hermanos llamados a la comunión con Jesús.
- Preces:
- * *Nosotros Señor sentimos miedo ante la muerte. Ayúdanos a vencerlo.*
- Todos: *Te rogamos Señor nos escuches*
- * *Aumenta nuestra fe en la resurrección final.*
- Todos: *Te rogamos Señor ...*
- * *Danos la esperanza de estar un día con tu Hijo, Jesucristo.*
 - * *Fortalécenos Señor para que podamos morir a nuestros egoísmos y resucitar a la gracia.*
 - * *Señor y Dios nuestro Jesucristo que con tu muerte y resurrección salvaste a la humanidad, concede a ... (se dice el nombre) estar en comunión contigo en la eternidad.*

— *Todos unidos en la fe, la esperanza y el amor roguemos por ... (se dice el nombre) y por todos los difuntos con las palabras que nos enseñó Cristo. Padre nuestro...*

Que la Virgen María interceda por todos nuestros difuntos y a nosotros nos alcance una verdadera esperanza que nos ayude a vivir en alegría mientras nos llega nuestra muerte. Digamos. Dios te Salve María...

— Canto

— Guía: *Podemos ir en la esperanza y la paz de Cristo*

Todos: *Demos gracias a Dios*

Día tercero

Bautismo de Cristo: muerte y resurrección

— Canto

— Proclamación de la Palabra de Dios. Lectura de la carta de San Pablo a los cristianos de Roma y a nosotros. (Rom. 6, 4).

“Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo seguir viviendo en él?”

“O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte?”

“Fuimos, pues, sepultados con él por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivimos una vida nueva”. Palabra de Dios.

— Para la reflexión personal se sugieren estas ideas:

- * En la historia de la salvación hay un aconteci-

miento único: la muerte y la resurrección de Jesús, que es el punto de partida para una vida nueva.

* A partir del bautismo y por medio del mismo, el creyente entra en la experiencia de Jesús y participa de la gracia. La experiencia de Jesús la adquirimos por los sacramentos, la oración, la caridad con todos en especial con los más necesitados del amor humano. La gracia de Dios para esta experiencia no nos falta; está en nosotros desde que recibimos el bautismo.

* Por el bautismo el cristiano se despoja del “hombre viejo” y se reviste del “hombre nuevo”.

“Hombre viejo” significa la condición pecadora del hombre cerrado a la fuente de vida que es Cristo.

“Hombre nuevo” significa ruptura con el pecado personal y colectivo. Conocimiento, adhesión y práctica del programa que Dios tiene para cada uno de nosotros y para la comunidad mundial. “Hombre nuevo” equivale a vivir en justicia y santidad. La vida nueva del bautizado no se comprende inmediatamente sino después de haber medido cada uno la seriedad de la muerte y de la vida, del pecado y de la gracia.

— Preces:

Nuestra oración la dirigiremos hoy al Señor por medio de todos los santos. ¿Por qué?

Los santos son hermanos como nosotros que se vistieron del “hombre nuevo”, han seguido en su vida fielmente a Cristo y a la Iglesia. Con su vida nueva, transformaron el mundo que les rodeó cambiando y arreglando muchas cosas que andaban mal en su época. Porque vivieron en fidelidad esa vida nueva están ahora en el cielo.

Por eso ahora recurrimos a ellos como a hermanos nuestros, capaces de ayudarnos y porque nos comprenden bien, pues han pasado por las mismas o peores situaciones por las que estamos pasando nosotros ahora.

Guía: *Padre nuestro que creaste a ...* (se dice el nombre)

Todos: *Ten piedad de él y de nosotros.*

Guía: *Jesucristo, que has muerto por él.*

Todos: *Ten piedad de él y de nosotros.*

Guía: *Espíritu Santo que habitaste en él*

Todos: *Ten piedad de él y de nosotros.*

Guía: *Santa María, Madre de Dios y de la Iglesia.*

Todos: *Ruega por ...* (se dice el nombre) *y por nosotros.*

Guía: *San José, padre adoptivo de Cristo, modelo de los trabajadores y de los padres de familia*

Todos: *Ruega por él y por nosotros.*

Guía: *Santos apóstoles y mártires que habéis dado vuestra vida por Cristo.*

Todos: *Rogad por él y por nosotros*

Guía: *Santos Pontífices, Obispos y presbíteros que estáis en el cielo por haber entregado vuestras vidas a Dios y al bien de los demás.*

Todos: *Rogad por él y por nosotros.*

Guía: *Esposos y padres todos que estáis en el cielo por haber vivido cristianamente la vida del hogar.*

Todos: *Rogad por él y por nosotros.*

Guía: *Santos todos, cristianos y fieles, que hemos conocido y sois de nuestro pueblo o de nuestras familias.*

Todos: *Rogad por él y por nosotros.*

Guía: *San o Santa... con cuyo nombre fue bautizado (a) nuestro hermano (a) difunto (a). Ruega por ... (se dice el nombre) y por nosotros. Santos y santas del paraíso.*

Todos: *Rogad por él y por nosotros.*

— Repitamos todos a una sola voz:

*Al paraíso te lleven los ángeles,
A tu llegada te salgan a recibir los mártires,
y te lleven a la ciudad santa del cielo.
Todo el coro de ángeles te reciba,
para que junto al pobre Lázaro,
descanses para siempre. Amén.*

— Canto

Día cuarto

La resurrección de Cristo esperanza de los creyentes

— Canto

— Proclamación de la Palabra de Dios: Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios. (15, 12-15).

“Si anunciamos que Cristo resucitó de entre los muertos, cómo andan diciendo algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Si no hay resurrección de muertos tampoco Cristo resucitó. Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación y vacía también vuestra fe”. Palabra de Dios.

— Sugerencias para la reflexión personal:

- * El Evangelio es el anuncio de Jesús muerto y resucitado. El Señor se mostró vivo a numerosos testigos como lo comprueban las Sagradas Escrituras y la Tradición de la Iglesia.
- * ¿Cómo pueden decir todavía algunos que no hay resurrección? Si esto fuera así, el Evangelio perdería todo su valor.
- * Pero la resurrección de Cristo es un hecho. Jesús va a la cabeza de la larga procesión de seres humanos que van subiendo hacia Dios Padre después de vencer el mal.
- * Los Corintios sólo creían el mensaje cristiano de la resurrección de Cristo. Pero al no creer en la resurrección de los muertos, negaban sin saberlo, el artículo fundamental de la fe y toda la esperanza cristiana que les ha sido entregada.
- * El pecado, el tuyo, el mío, el de la comunidad, no es una desgracia ante la cual una persona pueda estar tranquila. Si no hay resurrección, tampoco hay victoria sobre el pecado.

— Preces:

Recuerda Señor que tu ternura y tu misericordia son eternas y no te acuerdes de los pecados ni de las maldades de nuestro hermano ... (se dice el nombre)

Todos: *Tú que eres la vida y la resurrección, escúchanos.*

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que resucitaste de entre los muertos a tu amigo Lázaro, lleva a una resurrección de vida a los difuntos que rescataste con tu preciosa sangre.

Todos: *Tú que eres la vida y la resurrección, escúchanos.*

Señor Jesucristo, consolador de los afligidos, que ante el dolor de los que lloraban la muerte de Lázaro, del joven de Naín y de la hija de Jairo acudiste compasivo a enjugar sus lágrimas, consueta también ahora a los que lloran la muerte de sus seres queridos.

Todos: *Tú que eres la vida...*

Señor Jesucristo, siempre vivo para interceder por nosotros y por todos los hombres, enséñanos a ofrecer el sacrificio de alabanza por los difuntos y a brindar delicado consuelo a quienes están tristes.

Todos: *Tú que eres la vida...*

Cristo Redentor, mira con bondad a aquellos que no creen en la resurrección de los muertos, que no te conocen y que viven sin esperanza. Que todos crean en la resurrección y en la vida del mundo futuro.

Todos: *Tú que eres la vida...*

— Concluyamos con la oración que Cristo nos enseñó:

Todos: *Padre Nuestro...*

— Canto

Día quinto

Eucaristía y resurrección

— Canto

— Proclamación de la Palabra de Dios: Lectura en el Evangelio de San Juan (6, 48-58).

“Yo soy el pan de la vida”.

“Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron.

“Este es el pan que baja del cielo, para que quien lo coma no muera.

“Yo soy el pan vivo, bajado del cielo.

“Si uno come de este pan vivirá para siempre.

“Y el pan que yo le voy a dar, es mi carne para la vida del mundo.

“Discutían los judíos entre sí y decían: ¿cómo puede éste darnos a comer su carne?”

“Jesús les dijo:

“En verdad, en verdad os digo:

“Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

“El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día”. Palabra de Dios.

— Ayudar a la reflexión personal de los presentes con estas sugerencias:

* La multitud fascinada sigue a Jesús en la búsqueda de milagros y prodigios, en búsqueda del pan material.

* Jesús, conocedor del hambre de la humanidad, quiso dar a la multitud una lección más radical y profunda: existe un hambre de vida eterna, ¡un hambre de Dios! He aquí un pan de Dios, un alimento de vida eterna para quien cree en Jesús. El

milagro del maná no es más que un símbolo. (Ex. 16, 4-13-15).

* La afirmación de Jesús parece exagerada: habla de un pan de Dios para nosotros y este pan es una persona. Es Jesús mismo enviado por el Padre para dar vida a los hombres. Recibir el pan de Dios significa creer en Jesús, recibéndolo como Hijo de Dios, portador de la vida del Padre.

* Comer el pan de Dios, recibir la vida a través de ese pan que es Jesús, no significa solamente creer en el Hijo de Dios que se encarnó, sino que también es creer que El sacia el hambre de eternidad de los hombres de hoy, que El colma nuestra existencia.

Jesús sacia el hambre de la humanidad, salva el mundo con el regalo de su carne y de su sangre; esto es, con el sacrificio de toda su vida hasta la cruz.

En este regalo la vida de Dios Padre se comunica a los hombres.

* Recibir la vida de Dios, significa unirse al sacrificio de Jesús en la Eucaristía. Recibirlo bajo las especies del pan y del vino. La vida de Dios no es un mito, ni un sueño, ni un rito de los hombres. La vida de Dios se nos da verdadera y realmente en la Eucaristía.

* ¿Qué valor tiene para ti la Eucaristía, la misa?

* ¿Comes el pan eucarístico con frecuencia o aguantas hambre teniendo el pan de la vida?

* La Eucaristía es un sacramento que pone en acción todas las dimensiones del Evangelio. Cristiano que no comulga, muere.

* “La celebración eucarística es el centro de la

comunidad de fieles que preside el sacerdote”. “No se constituye ninguna comunidad cristiana, si no tiene como raíz y quicio la celebración de la Sagrada Eucaristía”. (Vat. II Po. 5 y 6).

* En la Eucaristía se presentan nuestras ilusiones, fracasos, preocupaciones, éxitos, problemas... En ella se aprende a entender a los humanos como hermanos y a compartir con ellos. En la Eucaristía se siembra la semilla de la resurrección.

— Preces

Tú que eres la vida y la resurrección, escúchanos.

Señor, por el honor de tu nombre perdona a (se dice el nombre) todas sus culpas y haz que viva feliz en tu presencia.

Todos: *Tu que eres la vida...*

Señor, porque nuestro hermano (a) ... (se dice el nombre) comió tu carne y bebió tu sangre en la Eucaristía, concédele gozar de tu dicha en el país de la vida.

Todos: *Tu que eres la vida...*

Padre providente, que nos has dado el pan vivo bajado del cielo para que lo comamos santamente, has que al comerlo tengamos vida eterna y resucitemos en el último día.

— Canto

— Conclusiones:

Todos: *Que el Señor nos bendiga y nos guarde
Que conceda el descanso eterno a...
(se dice el nombre)
Que todos los difuntos por su
misericordia descansen en paz. Amén.*

Día sexto

Realidad espiritual indestructible

- Canto
- Proclamación de la Palabra de Dios: De la segunda carta de San Pablo a los Corintios (4, 16).

“Aunque nuestro hombre exterior se va desmoronando, el hombre interior se va renovando de día en día. En efecto, la leve tribulación de un momento nos produce, sobre toda medida, un pesado caudal de gloria eterna, a cuantos no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino invisibles; pues las cosas visibles son pasajeras, más las invisibles son eternas”. Palabra de Dios.

- Dejar un momento para la reflexión personal. Sugerencias para la reflexión.
 - * Pablo afronta con sinceridad su problema ante la muerte: su cuerpo se va desmoronando, su salud está minada, ya no tiene la agilidad de antes para la acción. De otro lado siente en su persona la profunda transformación interior comenzada en él por el Espíritu Santo recibido en el bautismo. Su gran aspiración es llegar a la plenitud por el encuentro con Cristo resucitado.
 - * Esto que sucede a San Pablo, acontece también en nosotros: poco a poco nos vamos desprendiendo de lo que normalmente constituye la felicidad de la vida humana: la salud, la preocupación permanente por el dinero, el deseo de triunfo en los trabajos humanos... Este es un momento delicado de nuestra existencia porque o nos aferramos obstaculadamente a lo que ya desaparece y entonces se genera en nosotros angustia, o bien asumimos la actitud cristiana de Pablo.

- * La actitud de Pablo ante la transformación que va sintiendo:

- darse cuenta y aceptar el decaimiento físico
- enfocar los sufrimientos de la vida; no como definitivos y sin valor, sino como momentos necesarios de purificación que nos hacen pensar y de hecho nos ayudan a construir la vida futura de la gloria.
- colocar toda nuestra energía personal en las cosas eternas porque éstas no cambiarán.

- * En donde tienes puestas tus miras: ¿en el dinero? ¿en el poder? ¿en el placer? ¿en Cristo resucitado y sus valores que nunca pasarán?

- Preces

A ti Jesús, Señor, que entendiste y viviste la realidad de la vida humana, dirigimos nuestras súplicas.

Tu que diste la salud a los enfermos para enseñarnos la salud eterna.

Todos: *Ten compasión de nosotros*

Tu que viviste en Getsemaní la angustia de tu propia pasión y muerte.

Todos: *Ten compasión de nosotros*

Tu que ante la tristeza de otros como los pecadores, las viudas, los huérfanos tuviste con ellos la misericordia del Padre.

Todos: *Ten compasión de nosotros*

Tu que enseñaste con sinceridad a los ricos cuál es el valor del dinero.

Todos: *Ten compasión de nosotros*

Tu que nos enseñaste a trabajar pero también a alejarnos de las preocupaciones.

Todos: *Ten compasión de nosotros.*

Tu que nos mostraste cómo es el Padre del cielo y cuáles son los valores por los que tenemos que luchar.

Todos: *Ten compasión de nosotros.*

Tu que pasaste por el dolor y la muerte y estás resucitado, concede a nuestro hermano... (se dice el nombre) la gloria eterna como premio a quien supo sufrir y luchar por los valores que no perecen.

Todos: *Te lo pedimos Señor.*

— Canto

— *Que .. (se dice el nombre) y todos los difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.*

Todos: *Amén*

Día séptimo

El sentido de la vida

— Canto

— Proclamación de la Palabra de Dios: Del Evangelio según San Mateo (5, 1-12)

Jesús tomó la palabra y enseñó a la multitud así:

“Bienaventurados los pobres de espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.

“Bienaventurados los mansos,
porque ellos poseerán en herencia la tierra.

“Bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados.

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed
de la justicia,
porque ellos serán saciados.

“Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.

“Bienaventurados los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.

“Bienaventurados los que trabajan por la paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.

“Bienaventurados los perseguidos por causa
de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los cielos.

“Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijados, porque vuestra recompensa será grande en los cielos: pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros”. Palabra de Dios.

— Dejar unos momentos para la reflexión. Sugerencias.

* Estas frases de las bienaventuranzas son directas, llenas de hechos y gestos de nuestra vida diaria. No hay necesidad de largas explicaciones. Ninguno de nosotros escapa a la fuerza y a la evidencia de estas palabras.

* Quizá las bienaventuranzas puedan sonar mal a alguien. Y esto puede ser cierto para aquellos cuya vida tiene sentido solamente mediante las comodidades, el dinero, el placer, el prestigio social. Estas palabras suenan mal también a aquellos cuyas vidas dependen solamente del qué dirán de los demás.

- * La felicidad que anuncia Jesús es distinta de lo que de ordinario pensamos, decimos y obramos los humanos.

La bondad de Dios tiene su mira puesta en los pobres, en los inútiles, en los perseguidos y difamados, es decir en aquellos que quedan libres para acoger el Reino; en aquellos que nada tienen ya que perder ante los hombres y están vacíos para acoger el don de Dios, y sienten la alegría de ser hijos del Padre.

- * En otras palabras el Reino de los cielos es para aquellos que acogen a Jesús, el primero entre los pobres, para aquellos que contemplan el crucifijo y conservan la esperanza.
- * Las bienaventuranzas no exaltan el dolor ni enseñan la resignación. Las bienaventuranzas son palabras de liberación: Cuando dejamos entrar en nosotros a Jesús, el enviado del Padre, la condición humana cambia y viene la alegría que nadie nos puede quitar.
- * Para aquel que recibe a Jesús, se abre de inmediato un nuevo horizonte en la vida y comienza a encontrar razones sólidas para vivir.

— Preces:

Señor, nos presentamos ante ti con todo lo que tenemos de pecado, de debilidad, de mundo y con todo lo que de gracia, fuerza y eternidad nos han infundido en el bautismo. Te rogamos nos escuches y nos des vida nueva y encontremos en el Evangelio razones para seguir viviendo.

Todos: *Te rogamos Señor, escúchanos.*

Guía: *Para que nuestra vida se realice con el sentido de las bienaventuranzas.*

Todos: *Te rogamos Señor, escúchanos.*

Guía: *Para que nos desprendamos de la vanidad del éxito.*

Todos: *Te rogamos Señor, escúchanos.*

Guía: *Para que nos apoyemos únicamente en la fuerza de Dios y no en nuestra inteligencia, riquezas o conocimientos.*

Todos: *Te rogamos Señor, escúchanos.*

Guía: *Para que sepamos perdonar.*

Todos: *Te rogamos Señor, escúchanos.*

Guía: *Para que no tengamos miedo a ser rechazados cuando hablamos de Dios o vivimos su mensaje.*

Todos: *Te rogamos Señor, escúchanos.*

Guía: *Para que nos sepamos relacionar con Dios y hacer que los demás también lo hagan*

Todos: *Te rogamos Señor, escúchanos.*

— Oración final:

Concede Señor a ... (se da el nombre) el estar contigo en el Reino definitivo, reino que él (ella) quiso construir con sus obras de amor, pobreza y justicia. Lo mismo te suplicamos por los difuntos que de buena voluntad estuvieron abiertos a vivir tu mensaje. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: *Amén*

— Canto

Los verdaderos discípulos

— Canto

— Proclamación de la Palabra de Dios. Evangelio según San Mateo (7, 21-17).

“No todo el que me diga: Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino quien haga la voluntad de mi Padre Celestial.

“Muchos me dirán aquel día: Señor, Señor, no profetizamos en tu nombre y en tu nombre expulsamos demonios y en tu nombre hicimos muchos milagros?

“Y entonces les declara: Jamás os conocí; apartaos de mí, agentes de iniquidad!

“Así pues todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y embistieron contra aquella casa, pero no cayó porque estaba cimentada sobre roca.

“Y todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica será como el hombre imprudente que edificó su casa sobre arena. cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, irrumpieron contra aquella casa y cayó y fue grande su ruina”. Palabra de Dios.

— Dejar tiempo para la reflexión personal. Sugerencias:

* No basta con decir de palabra que creemos en Dios, en Cristo o en la Iglesia. Uno puede creerse discípulo de Jesús y no ser reconocido por El.

* Es en las pruebas de la vida donde sabemos si tenemos o no vida nueva.

* En alguno de los versículos leídos, se dice: “Aquel día”. Esta expresión significa el juicio final, es decir el último día de los hombres en el cual, según la fe rendiremos cuentas de nuestras obras.

* Nuestra familia ha recibido el viento fuerte del fallecimiento de... (se dice el nombre) ¿estará nuestra vida cimentada en la roca que es Jesús? o ¿por el contrario este fuerte viento la arrasará por no tener los cimientos de Cristo?

— Preces:

Oremos al Señor para que El nos conceda la fuerza suficiente para superar las pruebas y sufrimientos de la vida.

Todos: *Te lo pedimos Señor.*

Oremos al Señor, para que nuestra fe no sea palabrería sino aceptación y realización del plan de Dios en nuestra familia y en nuestro medio.

Todos: *Te lo pedimos Señor.*

Oremos al Señor por ... (se dice el nombre) quien durante su vida superó ejemplarmente muchas dificultades de toda índole.

Todos: *Te lo pedimos Señor.*

Oremos al Señor por nuestros parientes y amigos difuntos que se esforzaron por vivir de acuerdo a la voluntad del Padre del Cielo. Que les concedas la vida eterna.

Todos: *Te lo pedimos Señor.*

Oremos al Señor para que en nuestra Iglesia com- puesta por el Papa, los Obispos, los sacerdotes, los

diáconos, los religiosos y nosotros, se conozca y se viva el plan de Dios.

Todos: *Te lo pedimos Señor.*

Invoquemos a la Virgen María, primera evangelizada y evangelizadora para que Ella interceda por nosotros y nos alcance de su Hijo el ser sus auténticos discípulos.

Todos: *Dios te salve María...*

Que ... (se dice el nombre) y todos los difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

Todos: *Amén.*

— Canto

Día noveno

**Solemne juicio del final de los tiempos:
seremos juzgados por el amor**

— Canto

— Hoy es el último día de la novena de oración por nuestro hermano difunto... (se dice el nombre) lo dedicaremos a orar por él y a reflexionar sobre la verdad del juicio final.

— Proclamación de la Palabra de Dios: Evangelio de San Mateo (25, 31-64).

“Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los de su

derecha: ‘Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me diste de comer; tuve sed, y me diste de beber; era forastero, y me acogiste; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y viniste a verme. Entonces los justos le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte? Y el Rey les dirá: ‘En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis’. Entonces dirá también a los de su izquierda: ‘Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no visitasteis’. Entonces dirán también éstos: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?’ Y El entonces responderá: ‘En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo’. E irán estos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna”. Palabra de Dios.

— Después de reflexionar en silencio sobre la Palabra del Señor, se pueden emplear estos comentarios.

* ¿Cuál será la suerte de todos los hombres y de todos los pueblos? Esta grandiosa descripción del juicio de Dios, que recuerda narraciones de los profetas (Ez. 34, 17-24) da una respuesta definitiva para todos.

* El Hijo del hombre, el Rey, es Jesús quien proclama el juicio de Dios sobre la vida, que revela el secreto de los corazones y las acciones de la vida

de los hombres. En el juicio universal se pesará la vida de cada hombre en su valor real, lo demás desaparecerá. Y lo esencial, lo único que allí contará será el amor que cada persona haya tenido.

* **Nosotros seremos asumidos o excluidos del amor de Dios según que hayamos amado o ignorado a nuestros hermanos. La razón la encontramos en el mandamiento que encierra toda la ley y los profetas: “Amarás al Señor tu Dios, con todo el corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente. Amarás al prójimo como a ti mismo”. (Mt. 22, 37-39).**

* Haber ayudado al prójimo en sus necesidades, es el gran criterio que rige nuestra existencia. Sepámoslo o no, poco importa. Jesús se siente comprometido con la causa de los más necesitados de su Iglesia. Y seremos juzgados y retribuidos según nuestro comportamiento con ellos. No existe otro principio ni compendio más expresivo de la moral del cristianismo que éste, materia del juicio universal.

* No podemos temer siempre y cuando amemos de verdad al prójimo. Por eso decía San Agustín: “Ama y haz lo que quieras”.

— Preces:

Oremos al Señor por ... (se dice el nombre)

Guía: *Que aceptes las obras de amor que realizó durante su vida en la tierra.*

Todos: *Te lo pedimos Señor.*

Guía: *Que le perdones a ... (se dice el nombre) las deficiencias de amor que cometió más por debilidad que por malicia.*

Todos: *Te lo suplicamos Señor.*

Guía: *Que le premies en el juicio final el buen*

ejemplo que en muchos aspectos nos dio en su vida.

Todos: *Te lo suplicamos Señor.*

Oremos al Señor por nosotros

Guía: *Por esta familia y por quienes se sienten afectados por la muerte de ... (se dice el nombre) para que los fortalezcas en el amor y los consueles en sus penas.*

Todos: *Tu que eres la vida y la resurrección, escúchanos.*

Guía: *Para que tu Evangelio, página de amor, sea la guía de nuestra vida terrena.*

Todos: *Tu que eres la vida y...*

Guía: *Concédenos comprender y vivir tu mandamiento de amor.*

Todos: *Tu que eres la vida...*

Guía: *Te pedimos nos des claridad y fuerza para entenderte y servirte en la persona de los más necesitados espiritual o materialmente de nuestra comunidad.*

Todos: *Tu que eres la vida...*

Guía: *Te suplicamos que nosotros podamos hacer de nuestra familia una comunidad de amor y de vida.*

Todos: *Tu que eres la vida...*

Guía: *Concédenos compartir con otras familias los bienes que tú mismo nos has dado: nuestros conocimientos, nuestra fe, nuestros bienes materiales.*

Todos: *Tu que eres la vida...*

Guía: *Haz de nuestra parroquia y de nuestra diócesis una verdadera familia en donde los más necesitados encuentren verdaderos hermanos.*

Todos: *Tu que eres la vida...*

Guía: *Que el Señor premie a todas aquellas personas que durante la vida y la muerte ayudaron a ... (se dice el nombre)*

Todos: *Tu que eres la vida...*

Guía: *Que el Señor bendiga a todos los que nos han acompañado durante estas horas de dolor.*

Todos: *Tu que eres la vida...*

Guía: *Ahora todos oremos en la forma que Cristo nos enseñó:*

*Padre Nuestro
Ave María...*

– Terminar con un canto que estimule la alegría o la esperanza.

– Todos: *que el Señor nos bendiga
que el Señor nos preserve del mal
que el Señor nos enseñe el amor
que el Señor nos lleve a la vida eterna.
Amén*



“María, un testigo singular en el misterio de Jesús”
Juan Pablo II. Encíclica “Madre del Redentor”.

Parte V LA VIRGEN MARIA Y EL HOGAR



QUIEN ES LA VIRGEN MARIA

La María de la historia

No es posible establecer la fecha del nacimiento de María. Con certeza se sabe que apareció antes de Cristo en la historia de la salvación. Se trata de una mujer israelita domiciliada en Nazareth y desposada con un hombre llamado José.

María es una mujer de modesta condición, perteneciente al ambiente popular de la época:

- Cumple las leyes imperiales,
- hace circuncidar a su hijo y lo presenta en el templo,
- peregrina a Jerusalén con ocasión de la Pascua judía.

En el año dos mil se celebra el bimilenio del nacimiento de Jesucristo. "Este hecho orienta, al mismo tiempo nuestra mirada hacia su Madre". (Encíclica *Redemptoris Mater*-Madre del Redentor).

Esta mirada la seguiremos en la forma presentada por el Santo Padre en su carta encíclica citada como el "itinerario de la fe de María".

Algunos pasos del itinerario de la fe de María

- Cuando el Angel Gabriel anunció a María que tendría un



Hijo por obra y gracia del Espíritu Santo, ella respondió “hágase en mí según tu palabra”. Ella lo hacía por medio de la fe. Y por medio de esa fe se confió sin reservas y se consagró totalmente a sí misma como “esclava del Señor”. A El, a su Hijo y a su obra fue hecha la consagración. Por eso se le llama la “obediente de la fe”.

- En la visita de María a su parienta Isabel, ésta da un testimonio: la reconoce y proclama como Madre del Señor. Y le dice: “feliz la que ha creído”.
- María fue testigo del testimonio que los Pastores y los Magos dieron de Jesús como el Hijo de Dios, el Mesías, el Salvador.
- Simeón fue un hombre justo y temeroso que aparece en el comienzo del itinerario de la fe de María. Simeón tomó en los brazos a Jesús y después de señalarlo como luz para iluminar a los gentiles, para caída y salvación de muchos, como señal de contradicción le dice a María: “Una espada atravesará tu alma”.
- En la vida oculta de Nazareth, María estuvo en contacto permanente con el misterio inefable de Dios. Esto se llama vivir la fe la cual es un contacto con el misterio de Dios.
- La mediación de María se presenta por primera vez en público en las bodas de Caná de Galilea. Al pedir a Jesús que cambie el agua en vino, se muestra Ella como su Madre solícita, atenta a colaborar en las necesidades de los hombres. Esta mediación de María es como su introducción en el radio de acción de Cristo.
- “Jesús es carne y sangre de María”. Así la proclamó aquella mujer desconocida que el Evangelio de Lucas presenta diciéndole a Jesús: “Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron”. Jesús respondió a la bendición proclamada por esa mujer: “Dichosos más bien los que escuchan la palabra de Dios y la practican”. “Así Cristo quiere quitar la atención de la maternidad entendida sólo como un vínculo de la carne, para orientarla hacia aquel

misterioso vínculo del espíritu que se forma en la escucha y observancia de la Palabra de Dios.

Lo mismo responde Jesús cuando le anuncian que “su madre y sus hermanos están fuera y quieren verla”. Y El responde: “Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la ponen en práctica”.

En esta misma línea está lo que Jesús a la edad de doce años respondió a María y a José al ser encontrado en el templo: estaba completa y exclusivamente “ocupado en las cosas del Padre”.

- El itinerario de fe de María continúa al pie de la cruz. Por medio de la fe, Ella participa en la muerte liberadora de su Hijo. Las palabras que Jesús pronuncia desde la cruz significan que la maternidad de la Madre encuentra una nueva continuación en la Iglesia y a través de la Iglesia simbolizada y representada por Jesús: “Mujer, ahí tienes a tu hijo; hijo ahí tienes a tu Madre”.

María, testigo excepcional del misterio de Cristo

“A partir de Pentecostés la Iglesia inicia el camino de la fe, su peregrinación a través de la historia de los hombres y de los pueblos. María esta allí presente como la feliz porque ha creído. Con la Iglesia María avanza participando con los Apóstoles en el misterio de Cristo”. (R. M. 25).

Los Papas y los Concilios, conscientes de esta presencia de María en la Iglesia han resaltado una serie de verdades sobre Ella definiéndolas como dogmas de fe:

- María, madre de Dios.
- María, siempre Virgen, la madre Virgen, sencillamente la Virgen.
- María, la Inmaculada.
- María, llevada al cielo en cuerpo y alma (Asunción).
- María, madre de la Iglesia.

La presencia de María en la Iglesia se expresa en múltiples formas:

- por la fe y piedad de los fieles,
- las tradiciones de las familias cristianas o "iglesias domésticas",
- las comunidades parroquiales y misioneras,
- los institutos religiosos,
- las diócesis.

La geografía de la piedad mariana

Son muy variadas las formas como aparece la Virgen María en naciones y continentes, buscando el encuentro con la Madre del Señor. Ella es única, así se le den distintos títulos: la Madre de Dios y de la Iglesia, la Inmaculada...

La piedad de los creyentes de todos los siglos la ha invocado en forma múltiple y diversa. Esa piedad ha tenido la capacidad de multiplicarse y enriquecerse con nuevas advocaciones, imágenes y devociones.

Hay devociones marianas y antiguas tanto en las iglesias occidentales como en las orientales. Entre los pueblos de América Latina es imposible dejar de señalar las advocaciones del Carmen, del Rosario, de Guadalupe y otras también muy recientes y universales como Lourdes y Fátima.

Cabría preguntarse en este momento, cuál es la advocación de mayor frecuencia en este país? ¿Qué santuarios marianos nacionales existen? ¿Cuál es su historia?

En América Latina se habla hoy de la María Liberadora. Esta naciente advocación se proyecta en el proceso de conversión total de las personas que siguen el itinerario de María para llegar a Cristo, en la liberación de las opresiones que sufre el pueblo.

"María al lado de su Hijo es la imagen más perfecta de la libertad y de la liberación de la humanidad y del cosmos". (Encíclica Redemptoris Mater).



EL AÑO MARIANO

1987 - 1988

El Santo Padre Juan Pablo II ha proclamado un año mariano.

Finalidad: poner de relieve la especial presencia de la Madre de Dios en el misterio de Cristo y de su Iglesia.

El Santo Padre desea:

- profundizar la "doctrina de fe" sobre la Virgen María;
- profundizar la "vida de fe" para acrecentar y dinamizar en el Pueblo de Dios la "espiritualidad mariana".

Desde los hogares latinoamericanos deberá propiciarse una respuesta a esta invitación del Papa en forma tal que el hogar participe en todo el engranaje del Pueblo de Dios para la celebración del año mariano.

Se insinúan estos posibles modos:

- Participación en los programas diocesanos y parroquiales.
- Organización de peregrinaciones o romerías a un santuario dedicado a la Virgen María en plan de conversión.
- Oraciones o celebraciones comunitarias marianas.
- Grupos de estudio sobre el tema de María en el Concilio Vaticano II, el Sínodo Extraordinario de 1985, la Encíclica "Redemptoris Mater" (Madre del Redentor), etc.

A continuación encontrará esquemas que pueden ayudar a las familias a vivir celebraciones desde su propio hogar.

El Magnificat de la Iglesia en camino

“El Santo Padre Juan Pablo II afirma que la Virgen María está constantemente presente en este camino del Pueblo de Dios hacia la luz. Lo demuestra de modo especial el cántico del “Magnificat”, salido de la fe profunda de María” (Encíclica Madre del Redentor, 35).

*Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su
esclava.*

*Desde ahora me felicitarán todas
las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras
grandes por mí:
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.*

*El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.*

*Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
—como lo había prometido a nuestros
padres—
en favor de Abraham y su descendencia
por siempre.*

El Santo Padre comenta apartes del Magnificat:

“Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador”. Estas palabras reflejan el gozo del espíritu.

“El poderoso ha hecho obras grandes por mí, su nombre es santo”. Se expresa aquí la “autodonación” de Dios. María

es la primera en participar de esta entrega (revelación) de Dios a los hombres. Dios hace obras grandes al hombre a través del programa de salvación, que es un programa de “misericordia que llega a los fieles de generación en generación”.

Dios crea al hombre, lo hace a su imagen y semejanza situándolo por encima de todas las demás creaturas. Al final Dios entrega a su Hijo para vencer el pecado de la humanidad.

“El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos, enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos y conserva su misericordia para los que le temen...”

Comenta el Papa: “La Iglesia debe salvaguardar la verdad, como también debe salvaguardar cuidadosamente la importancia que los “pobres” y la opción en favor de los pobres” tienen en la Palabra de Dios vivo. La Iglesia “debe tratar los temas y los problemas orgánicamente relacionados con el sentido cristiano de la libertad y de la liberación”. (Encíclica “Madre del Redentor, 37).

La Iglesia en medio de tentaciones y tribulaciones debe mirar hacia la Madre Modelo, para entender en su integridad el sentido de su misión.



EL ROSARIO, ORACION DEL PLAN SALVIFICO



Desea el Papa Juan Pablo II que frecuentemente se reúna la familia y se conceda un espacio para la oración, con preferencia para el Rosario, por ser ésta una de las más excelentes y eficaces oraciones comunes para la familia. (Familiaris Consortio No. 61).

Algunas imágenes de la Virgen María nos muestran el Rosario. Esta representación es ya un anuncio de Cristo. Por

eso en el rezo de esta oración comunitaria vamos contemplando los grandes momentos de la Redención, (misterios), alabamos, suplicamos, damos gracias, pedimos perdón, acudimos a la intercesión de la Virgen. Y todo esto hace del Rosario una de las oraciones más ricas en contenidos para alimento de nuestra vida cristiana.

Estructura del Rosario

- Proclamación del misterio
- Padre Nuestro
- Diez veces Ave María
- Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

Sugerencias para el rezo del Rosario en celebración familiar

- Proclamar el misterio correspondiente.
- Dejar un momento para reflexionar cada persona en silencio. colocar la vida personal ante los acontecimientos vividos por Cristo y la Virgen María.
- Comentar el misterio.
- Puede hacerse el rezo con base en los cinco misterios o solamente en uno o dos, etc... según las conveniencias del momento.
- Anteponer el acto de contrición o posponer otras oraciones o cantos.

Misterios

A continuación aparecen los misterios en frases breves distribuidos en días de la semana.

Esta ha sido la forma tradicional de rezar el Rosario. Pero se puede también tomar otros aspectos del Evangelio conexos con la forma tradicional y meditar en ellos. Las citas de los Evangelios que aparecen después de cada misterio ayudarán a variar y a enriquecer esta oración.

Misterios Gozosos

Para lunes y jueves

Estos misterios se refieren a la Humanidad de Cristo. Son una síntesis de las narraciones que aparecen al comienzo de los Evangelios. Se indican los textos de San Lucas solamente por si se desea leer y meditar el texto completo.

1. La Anunciación y Encarnación del Hijo de Dios. (Lc. 1, 26-38).
2. La visita de la Virgen a su parienta Isabel (Lc. 1, 39-56).
3. El nacimiento del Hijo de Dios. (Lc. 2, 1-20).
4. La presentación de Jesús en el templo y la purificación de la Virgen María. (Lc. 2, 22-38).
5. Jesús perdido y hallado en el templo (Lc. 2, 41-52).

Misterios dolorosos

Para martes y viernes

Los dolorosos se refieren a la pasión y muerte del Señor como dimensión esencial del misterio pascual. También por la pasión y muerte Jesús nos mereció la gracia de la Redención.

1. La oración de Cristo en el huerto de los Olivos. (Mt. 26, 36-46).
2. Los azotes que el Hijo del hombre recibió (Jn. 19, 1-3).
3. La corona de espinas del Hijo de Dios (Mt. 27, 27-31).
4. Cristo carga con su cruz (Lc. 23, 26-32).
5. Crucifixión y muerte de Cristo. (Jn. 19, 18-22). (Jn. 19, 28-30).

Misterios gloriosos

Para domingo, miércoles y sábado

Los misterios gloriosos nos llevan a considerar y a vivir la victoria de Cristo sobre la muerte, la Iglesia que nace en Pente-

costés y la esperanza de la futura resurrección y la vida eterna.

1. La resurrección del Hijo del Dios (Mc. (16, 1-8).
2. La ascensión del Hijo de Dios (Lc. 24, 50-53). (Hch. 1, 6-11).
3. La venida del Espíritu Santo (Hch. 2, 1-13).
4. La asunción de la Virgen María (Ap. 12, 1-6 y Flp. 3, 20-21).
5. La coronación de la Virgen María como Reina (Ap. 12, 13-17).

Letanía

Las letanías son una serie de invocaciones (Letanía: palabra griega que significa invocación) dirigidas a la Virgen María que resumen los títulos de honor, veneración y amor que la Iglesia ha tributado a la Madre de Dios y de los hombres desde los primeros siglos.

Para recitar las letanías nos debemos penetrar de la presencia de Dios y dirigirnos a El y a la Virgen ensalzando su grandeza, sus virtudes, su gloria y su intercesión.

*Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.
Dios, Padre celestial,
Dios Hijo, Redentor del mundo
Dios, Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,
Santa María,
Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la divina gracia,
Madre de la Iglesia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre inviolada,
Madre Virgen,*

*Ten piedad de nosotros.
Ten piedad de nosotros.
Ten piedad de nosotros.
Ten piedad de nosotros.
Ruega por nosotros.*



HOMENAJE DE LA FAMILIA A LA VIRGEN MARIA

Nosotros como personas así como necesitamos el aire para respirar, necesitamos la oración. El mundo necesita, la oración constante por la paz y la concordia social. Las prácticas y la piedad a la Virgen María son altamente recomendadas por el Magisterio de la Iglesia y vividas intensamente por el pueblo de Dios en América Latina.

La familia que desea vivir su fe y evangelizar a sus miembros y a otras familias necesita orar en común.

Hay espacios ofrecidos por la Iglesia para honrar a la madre de Dios: las fiestas litúrgicas de la Virgen María, y otras festividades de tradición popular cristianas como el mes de mayo, los sábados de cada semana, en especial los primeros de cada mes.

Para conmemorar a la Virgen María en esos espacios de tiempo que son días de salvación de gran alcance eclesial, sugerimos un modelo de celebración en familia.

- Motivar respetuosa y oportunamente a todos los miembros de la familia para dedicar unos minutos a orar a la Virgen María a fin de que Ella sea camino para llegar a Cristo, único Salvador.
- Colocar una imagen o cuadro de la Virgen María en el sitio apropiado para la reunión. Pedir a algunos de los participantes que adornen el lugar con flores y luces.

- Designar una persona que guíe la celebración. Esa persona además de dirigir la oración le corresponde: Preparar la lectura bíblica y designar a una persona para proclamar la Palabra de Dios. Escoger uno o varios cantos apropiados, los cuales pueden ser acompañados con instrumentos musicales. Infundir expectativa y alegría por la celebración.

Modelo de celebración

- Canto
- Proclamación de la Palabra de Dios. Puede escogerse uno de estos textos:
 - * La Virgen María en casa de Isabel (Lc. 1, 39-56).
 - * La Virgen María en las bodas de Caná. (Jn. 2, 1-12).
 - * La Virgen María en el Gólgota, (Jn. 19, 25-27).
 - * La huída a Egipto. (Mt. 2, 13-18).
- También se puede escuchar alguna grabación alusiva a la Virgen.
- La persona que guía la celebración animará a los participantes a reflexionar y a poner en común lo que el Espíritu Santo haya sugerido a los presentes.
- El compromiso:

Animados por el guía, los presentes que deseen pueden expresar el compromiso de hacer alguna obra cristiana, según lo pida el Señor en su Palabra o según lo exijan las necesidades. Ejemplos:

- * Un acto de caridad con un necesitado, un preso, un enfermo.
- * Visitar un templo y orar.
- * Leer en privado la Palabra de Dios.
- * Pedir perdón a alguien a quien se haya ofendido.
- * Practicar un sacramento: Reconciliación, Eucaristía, etc.

O bien puede el grupo como tal hacer un compromiso comunitario, es decir para cumplirlo todos.

– Oración comunitaria

Guía: *Madre de la Iglesia, bajo tu amparo nos acogemos y a tu inspiración nos encomendamos.*

Todos: *Santa María, ruega por nosotros pecadores.*

Guía: *Te pedimos por la Iglesia de nuestro país, para que sea fiel en la fuerza de la fe, firme en la esperanza y ardiente en el amor.*

Todos: *Santa María, ruega...*

Guía: *Te suplicamos que toda la Iglesia de Latinoamérica, se mantenga siempre en perfecta comunión de fe y de amor, unida a la Sede de Pedro con vínculos de obediencia y caridad.*

Todos: *Santa María, ruega...*

Guía: *Te encomendamos en la fecundidad de la nueva evangelización, la fidelidad en el servicio de los pobres y la formación cristiana de los jóvenes.*

Todos: *Santa María, ruega...*

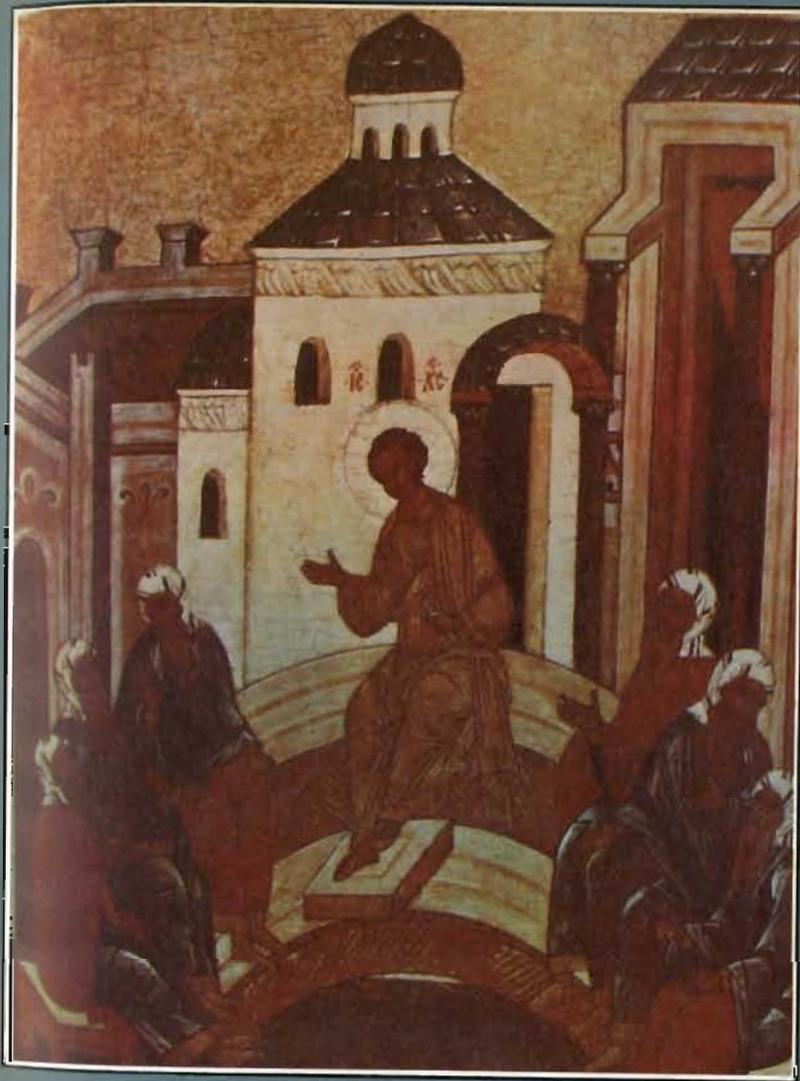
Guía: *Te pedimos por la unidad y santidad de todas las familias.*

Todos: *Santa María, ruega...*

Guía: *Invitar a orar por intenciones particulares, pocas y breves.*

– Conclusión: Todos recitarán el *Ave María!*

– Canto



Parte VI
HACER ORACION



PARA MEJORAR LA ORACION EN FAMILIA

Importancia

Las oraciones que aprendimos de niños se pueden convertir en recitación mecánica sin darnos cuenta de lo que decimos a Dios. ¿Quién habla con una persona sin saber lo que le dice? Proponemos un ejercicio sencillo para encontrar el sentido de esas oraciones. No olvidemos que estas oraciones han sido enseñadas por Dios y por la Iglesia y transmitidas principalmente en familia, son para muchos una de las pocas comunicaciones con Dios.

Método

Se trata de hacer una reflexión en familia para que mutuamente se ayuden los padres con los hijos y con los que habitan en la casa.

Pasos

1. Se reúnen y durante un corto silencio piensan en lo que van a hacer, es decir, a encontrar en común el sentido de las palabras que componen la oración.
2. Quien preside dice la primera palabra o frase de la oración y se hace una pausa para que cada uno piense lo que para él le dice esa palabra, o frase y se comunica lo que para cada uno significa; cuando se hayan dicho las distintas ideas, se pasa a la segunda palabra o frase y así sucesiva-

mente. No se deben leer los modelos antes de que todos hayan dicho lo que les sugiere cada palabra.

3. Este ejercicio no debe pasar de 10 ó 15 minutos. No se preocupe por acelerar sino que cada palabra o frase se le debe dar todo el tiempo que requiera para sacar toda la riqueza de sentido que ella tiene. Si al término la oración no se ha concluido se puede recitar la parte que queda en la forma corriente, o se suspende donde iba la reflexión, santiguándose.

Modelos que pueden ayudar a la reflexión

Padre nuestro:

*Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como
en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Amén.*

1. “Padre” – Nos dice con quién hablamos.
– Dios es “padre” porque nos ama –porque nos dió la existencia, –porque nos sostiene en el ser y vela por nosotros, porque nos amonesta mediante la voz de la conciencia, –porque por medio de Jesucristo nos ha revelado lo que El quiere de nosotros.
2. *Nuestro:* –porque el Padre nos ama a *todos*, no a unos pocos, pues somos “hermanos”, iguales en dignidad y como hermanos no debemos tener prejuicios sociales.
– porque nos debemos amar unos a otros como Jesucristo nos amó;

- porque debemos evitar todo lo que nos separa o desune.
3. *“Que estés en el cielo”*
- Nuestro Padre nos espera en el cielo, nuestro destino.
 - Es un padre que *no está lejos de nosotros*, está con nosotros porque: - “en donde dos o más estén reunidos en mi nombre yo estoy con ellos”;
 - porque las personas que nos rodean son imagen y semejanza de Dios;
 - porque lo que hagamos a una de ellas a Cristo se lo hacemos (Mat. 25, 31 s...);
 - porque un hogar donde reine el amor es un cielo en la tierra.
4. *“Santificado sea tu nombre”*
- Aquí comienzan las peticiones que le hacemos al Padre.
 - En esta petición suplicamos que Dios sea conocido, adorado, alabado porque es nuestro Padre.
 - Especialmente pedimos que en nuestro hogar alabemos y reconozcamos el amor de Dios en las horas de prueba, de sufrimiento y de angustia, así como lo hacemos en los momentos de alegría y de prosperidad.
 - Pedimos que Dios nos ayude para que nuestra manera de vivir sea una muestra de amor a Dios y que así los demás se muevan a vivir su fe cristiana.
5. *“Venga a nosotros tu Reino”*
- Aquí pedimos al Señor que se realice en nuestra familia y en nuestra sociedad el mensaje que Cristo nos trajo de amarnos los unos a los otros.
 - Que la Iglesia que predica el Reino de Dios sea conocida, amada y escuchada por todos.
 - Que la familia, iglesia doméstica, realice también el Reino de Dios.

6. *“Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo”*

La voluntad de Dios es el programa que El trazó al hombre en el mundo.

- No es un capricho sino un deseo de nuestro Padre amoroso que quiere que sus hijos cumplan, es decir, que nos realicemos como personas haciendo más amable la vida, más acogedor el hogar, más fecundo el trabajo en servicio a los demás.

7. *“Danos hoy nuestro pan de cada día”*

- Le pedimos a nuestro Padre que el esfuerzo de nuestro trabajo sea suficiente para obtener el alimento, la vivienda, el vestido, la salud, la educación, la recreación, etc.
- Le pedimos que todos procuremos cambiar la organización de nuestra sociedad para que no haya hermanos nuestros que sufren hambre, desnudez, enfermedad, analfabetismo, etc.
- Le pedimos que mueva nuestro corazón para que no desperdiciemos nuestros bienes y los compartamos con los más necesitados de nuestra familia y de la sociedad.

8. *“Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”*

- Antes de implorar perdón nos debemos reconocer pecadores y cada uno debe mirar en su conciencia las faltas.
- Condición fundamental para que el Señor nos perdone es que antes nosotros perdonemos a quienes nos hayan ofendido.
- El perdón exigido no significa que no sintamos las heridas de la ofensa, sino que no nos dejemos llevar de sentimientos adversos como el odio, la venganza, etc.

9. *“No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal”*

- Todos tenemos tendencias a contrariar la voluntad de Dios que nos ha hecho para el amor. Por eso no le pedimos a Dios que nos libre de la tentación sino que no nos deje caer en ella.
- Pedir al Señor que nos libre del mal es suplicarle que nos dé fuerza y luz suficiente para no cometer el pecado que nos perjudica personalmente y daña a los demás.

10. *“Amén”*. Es la palabra de origen arameo con que Jesús ratificaba lo que había dicho. Al final de la oración la decimos para confirmar plenamente lo que hemos pedido al Señor.

Avemaría

Una de las oraciones más preciosas con que nos dirigimos a la madre de Dios y madre nuestra, es la compuesta por la Iglesia en base al saludo del Ángel y a la visita a Santa Isabel.

*Dios te salve, María,
llena eres de gracia,
el Señor es contigo,
bendita tú eres entre todas las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.*

1. *“Dios te salve María”*

Es el saludo de Dios a María por medio del Ángel y significa alégrate. El cristiano debe cultivar la sana alegría.

2. *“llena eres de gracia”*

María con su disponibilidad, sus virtudes y en especial su fe y su confianza en Dios merece del mismo Dios la com-

placencia, el agrado especial. El Ángel en nombre de Dios la admira por estar “agraciada”, porque la gracia santificante, don gratuito de Dios, ha ido creciendo en ella con la colaboración generosa de María y hace que Dios se muestre complacido y lleno de amor particular por ella.

Ella, llena de gracia, será la mediadora ante su hijo para otorgarnos gracias y favores.

3. *“El Señor está contigo”*

El mayor don de un ser humano es contar con la presencia de Dios. Tener a Dios consigo es ser amigo e hijo de Dios por la gracia.

Estar Dios con nosotros es tenerlo por guía en la vida, por ayuda y fortaleza en las dificultades, por motivo de gozo.

4. *“Bendita tú entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús”*

Bendita porque has sido favorecida por Dios con el privilegio único de ser madre de Dios. Por eso bendecimos en ella a Dios, es decir, alegremente le damos gracias por ese don, el mayor que se pueda dar, el de la salvación que nos vino por el fruto del vientre de María, Jesús que significa salvador.

5. *“Santa María, Madre de Dios”*

Toda la grandeza y poder de María se basa en ser Madre de Dios. De Dios porque Jesús es el hijo de Dios hecho hombre en las entrañas de María. Ella no es sólo madre de un hombre, sino de Dios-hombre, del Hijo de Dios que habitó entre nosotros.

6. *“Ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte”*

Ella, como madre de Cristo, tiene especial título para con Dios, quien no la desoye, por nosotros que nos reconocemos “pecadores”; y por tanto, necesitamos ayuda

especial. El pecado es el mayor mal, la causa de todos los males.

Este ruego se lo pedimos para que “ahora”, es decir durante estos días de vida, pero sobre todo, en la hora de nuestra muerte, para que a pesar de ser pecadores, Dios nos lleve a su gloria por intercesión de María.



PARA AYUDAR A LA ORACION PERSONAL

Los siguientes métodos han sido escogidos de los sistemas de San Ignacio de Loyola y de San Benito. Ambos desean ayudar a las personas en su búsqueda por vivir la presencia de amor del Señor.

Ejercicio 1: Las sensaciones del cuerpo

Sentir el contacto de los vestidos en la espalda. Apoyar la espalda en la silla. Las manos, los muslos contra la silla. Las plantas de los pies en contacto con los zapatos. Postura: sentado.

Sentir estas sensaciones. No pensar en ellas.

Sigue pasando de una a otra sensación. Las zonas del cuerpo indicadas u otras.

- *Entra en contacto contigo para lograr el contacto con Dios.*
Regresa hacia ti mismo.
- La tensión nerviosa es el principal obstáculo para la oración. Este ejercicio relaja.
- Ayuda mucho mantener erguida la espalda.
Ojos: cerrados o casi, fijos en un punto distante un metro.

Ejercicio 2: Respirar a Dios

Vuelve el ejercicio 1. Consideración: la atmósfera densa de presencia de Dios.

Respirar a Dios: inspiración y espiración.
Toma conciencia de tus sentimientos en tu inspirar y espirar
Dios: paz, gozo, alabanza, adoración...

Ejercicio 3: Respirar a Dios: Comunicación no-verbal

Repetir el ejercicio. 2. Explicitar deseo por Dios, hambre de Dios, por medio de tu manera de inspirar. Expresar entrega (recalcando al espirar). Amor y acercamiento. Adoración. Gratitud. Alabanza. Humildad.

Ejercicio 4: Orando con el cuerpo

Expresa varios sentimientos, actitudes, por medio del cuerpo. Muévete muy suavemente, como los pétalos de una flor que se abre.

Ejemplo: oblación y entrega. Eleva los ojos al cielo. Quieto por un momento: Levanta los brazos elevándolos. Vuelve hacia arriba las palmas de las manos. Hazlo simultáneamente. Quieto por un momento. Experimenta lo que tu cuerpo está diciendo.

Amor por la creación o ansia por Dios: Mirada fija en el horizonte.

Brazos elevados y extendidos para recibir (en actitud de recibir).

Rechazo. Alabanza. Júbilo. Resignación. Adoración...

Ejercicio 5: Un lugar para orar

Trasládate imaginativamente a cualquier lugar que probablemente favorecerá tu oración; la playa, la colina, la orilla de un río, una iglesia silenciosa, la azotea abierta a un cielo estrellado... Escucha los sonidos (las olas, el viento en los árboles, los insectos en la noche...) Haz tu oración en este contexto.

Notas: Ignacio no dice 'composición de lugar', sino "componte a tí mismo, viendo el lugar...".

Cada cual puede desarrollar esta facultad con algo de práctica.

Ejercicio 6: Contemplación de los misterios dolorosos

También los de tu vida. Vuelve a ellos solamente si todavía duele el resentimiento, amargura, remordimiento, sentido de pérdida, aflicción, fracaso. Re-vive el acontecimiento. Busca y halla la presencia de Dios en él. O bien imagina al Señor participando en él como participante en las escenas de la vida del Señor.

Notas: Resentimiento para con otros. Es vital, para la vida de oración, lograr un 'drenaje' de eso, expulsarlo. Ayudas psicológicas...

Resentimiento para con Dios: No te espantes de sentir eso, no temas de darle escape en Su Presencia. Clarifica la atmósfera el hacerlo y conduce a más unión.

Ejercicio complementario para resentimientos. En pie ante Cristo crucificado en la deshonra. Pregunta cómo participar en sus sufrimientos.

Lo ideal sería repetir las contemplaciones hasta que resulte posible volver a los acontecimientos ya sin sentimientos negativos, más aún, con sentimientos de gratitud y de gozo.

Ejercicio 7: Borrar recuerdos

(Variante del Ejercicio 6). Vuelve la memoria a un acontecimiento desagradable ocurrido recientemente. Re-vive la experiencia. Colócate entonces ante Cristo crucificado. Sin palabras, mudo. Solamente comunicación no-verbal. Pasa alternativamente del acontecimiento desagradable a la escena de Cristo crucificado, y viceversa.

Ejercicio 8: Valor de la vida

Entrevista con el médico: "Le quedan a usted apenas dos meses de vida". ¿Con quién hablas? ¿A dónde vas? ¿Qué piensas hacer? Es de noche, en la Capilla, delante del Señor. Escribe una carta a la persona o personas que más amas.

Notas: Las mejores cosas de la vida son libres. Apréciaslas sólo cuando estés a punto de perderlas.

Variantes de este ejercicio para apreciar otras cosas hermosas de la vida: Imagínate que estás ciego, o que estás confinado en solitario. La vista. La salud. Libertad. Amistad. O aún pequeñeces tales como el agua corriente, la luz eléctrica, sábanas...

Ejercicio 9: Toma de conciencia del pasado

Repite el ejercicio anterior. Detente en un solo acontecimiento, una sola escena. Cada gesto, palabra, mirada, reacción, dicen algo acerca de ti. No analices. Solamente mira. Siguiendo paso: Cristo estaba ahí. ¿Puedes verlo? Búscalo.

Ejercicio 10: Toma de conciencia del futuro (Despierto al futuro)

Lo mismo que el ejercicio anterior, pero comenzando esta vez por el presente, repasando el film de posibles acontecimientos futuros.

Probables hoy o mañana. Mira. Obsérvate.

Contempla los mismos acontecimientos tal como tú desearías que fueran. Obsérvate tal como tú desearías ser en ellos.

Halla a Cristo y su actividad en cada uno de esos acontecimientos futuros.

No tomes resoluciones. ¡Observa tan sólo!

Ejercicio 11: La oración de Jesús

Implora el Espíritu, sin cuya ayuda es imposible pronunciar el nombre de Jesús con fruto. Imagina ante ti a Jesús (¿en qué forma? ¿Niño? ¿Crucificado? ¿Señor Resucitado?) o dentro de tu corazón, o encerrado en el centro de tu frente. Pronuncia su Nombre cada vez que espiras. Advierte qué sientes.

Pronuncia su Nombre con diferentes actitudes o sentimientos: de adoración, amor, confianza, entrega, deseo, arrepentimiento.

Oyele pronunciar tu nombre. ¿Cuál es Su actitud cuando lo pronuncia? ¿Qué es lo que tú sientes?

Ejercicio 12: Intercesión

Ponte en contacto con Cristo. Imagínate a ti mismo como

inundado con su vida, con su luz y poder. Imaginativamente imponer las manos a cada persona que amas. Detente en cada una, individualmente. Invoca sobre ella el amor de Cristo, sin palabras. Contempla cómo va iluminándose con la vida y el amor de Cristo. Mírala transformada.

Si te sientes fatigado, vuelve a reforzar la Presencia de Cristo y descansa un rato. Una vez 'recargado', vuelve a imponer las manos...

Haz lo mismo con cada persona que te está encomendada. Estás obligado a orar por cada una de esas personas. Por tus enemigos, por los que te resultan desagradables, por aquellos a quienes tú resultas desagradable. Sentir cómo el poder de Cristo pasa a cada una de esas personas a través de tus manos.

Ruega por el mundo entero, por la Iglesia...

No recuerdes nada por un instante y permite que el Espíritu sugiera personas e intenciones por las que rogar. Prodigas sobre los demás los tesoros de Cristo.

¡Son infinitos! Cuanto con mayor profusión los derrames en los demás, tanto más crecerán en tu propio corazón.

Ejercicio 13: Provocar el estar 'centrado en Dios'

Nota: El hombre en el mundo moderno está excesivamente centrado en el hombre.

Haz una lista de cuantos deseos puedas.

Haz una lista de todos los problemas posibles.

Sé honesto: Dónde actúa Dios y busca que Dios cuadre en tus listas.

Toma UN deseo y/o problema a la vez. ¿Cómo intento cumplir este deseo? ¿Cómo intento resolver este problema? Vive toda la escena en la imaginación. Observa tus métodos para resolver los problemas y satisfacer tus deseos.

Exponer ante el Señor cada uno de estos medios o métodos, ante su influjo.

Lo que importa es el exponerlos, no los resultados.

Mira cada acción, pensamiento, etc., viviendo de Dios y volviendo hacia El.

Observa cómo te sientes.

Ejercicio 14: El nombre de Jesús en la Creación.

Nota: Si los niños callaran, las mismísimas piedras gritarían (Lc. 19, 40).
Los cristianos oyen este Nombre en la creación toda, creada en Cristo y para Cristo.

Escucha (imaginativamente) las olas del mar, el ruido del río, la brisa en los árboles, la 'música' de las estrellas moviéndose en el firmamento, el silencio de la noche. Escucha el nombre de Jesús.

Escucha sonidos de la técnica: máquinas, motores, automóviles...

Escucha el nombre de Jesús.

Escucha música instrumental, coral. Escucha el nombre de Jesús.

Escucha el nombre de Jesús resonando en tu corazón.

Mira cómo la creación entera clama por El, se mueve hacia El. El Espíritu y la Esposa: ¡Ven!



ORACIONES MAS USADAS POR LOS CATOLICOS

*En el nombre del Padre,
del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.*

*Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como
en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Amén.*

*Dios te salve, María,
llena eres de gracia,
el Señor es contigo,
bendita tú eres entre todas las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén.*

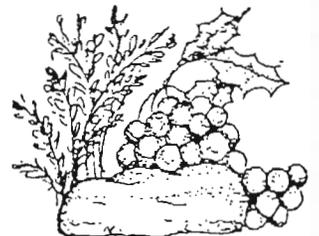
*Gloria al Padre, al Hijo,
y al Espíritu Santo,
como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos.
Amén.*

*Creo en Dios, Padre todopoderoso,
creador del Cielo y de la Tierra.
Creo en Jesucristo su único Hijo.
Nuestro Señor, que fue concebido
por obra y gracia del Espíritu Santo;
nació de Santa María Virgen;
padeció bajo el poder de Poncio Pilato;
fue crucificado, muerto y sepultado;
descendió a los infiernos;
al tercer día resucitó
de entre los muertos;
subió a los cielos y está a la diestra
de Dios Padre;
desde allí ha de venir a juzgar
a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
en la Iglesia Católica,
la comunión de los Santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de los muertos
y la vida eterna.
Amén.*

Acto de Contrición

*“Dios mío, me arrepiento
de todo corazón
de haberte ofendido,
porque eres tan bueno y tan amable.
Yo propongo firmemente con tu ayuda
no pecar más y evitar
todas las ocasiones próximas de pecado.
Amén.*

*Dios te salve, Reina y Madre
de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra.
Dios te salve.
A tí llamamos los desterrados hijos
de Eva,
a tí suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro muéstranos
a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.
¡Oh clemente, oh piadosa,
oh dulce Virgen María!
ruega por nosotros, Santa Madre de Dios
para que seamos dignos de alcanzar
y gozar las benditas promesas y gracias
de nuestro Señor Jesucristo
Amén.*



- Constitución "Sacramento Concilium"*. Concilio Vaticano II.
- Exhortación Apostólica "Familiaris Consortio"*. S.S. Juan Pablo II. 1980.
- Documento de Puebla*. Conferencia Episcopal Latinoamericana.
- Misal Romano*. Edición típica vaticana.
- Rituales Romanos*. Ediciones típicas vaticanas.
- Directorio nacional parroquial*. Conferencia Episcopal Colombiana. 1986.
- Carta sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano. S.S. Juan Pablo II. 1984.
- Magisterio de S.S. Juan Pablo II en América Latina.
- Dufresne Pierre, C'est FETE CHEZ NOUS. Paroles pour priere et célébrer à la maison. Edit. Novalis. Montreal – Ottawa, Canadá. 1983
- Ediciones Paulinas. *Liturgia del hogar*, Santiago de Chile, 1969.
- González Dorado Antonio, s.j. *Nuestra Señora de América. De la María Conquistadora a la María Libertadora*. CELAM 1986.
- Havers Guillermo María. *Devocionario comunitario de la Iglesia Doméstica*. Segunda Edición. México, D.F. 1984.
- Lestapis Estanislao de. *La pareja humana*. Herder, Barcelona, 1971.
- Pardo Andrés. *Oracional*. BAC. Madrid. 1984.
- Porcile Santiso María Teresa. *Puebla: la hora de María, la hora de la mujer*. Ediciones Paulinas. Bogotá, 1980.
- Sansegundo Vallo, León E. *La oración en familia*. PPC. Madrid 1968.

Índice General

Presentación	7
PARTE I – EL PUEBLO DE DIOS ORANTE	9
La parroquia, centro de la celebración comunitaria	10
La familia Iglesia doméstica	13
La oración en familia	15
La casa, lugar de oración	17
Sitio especial para orar	19
Entronización de la sagrada Biblia	20
Entronización de la imagen de Cristo en la casa	23
Las imágenes en la casa	25
PARTE II – EL AÑO LITURGICO EN FAMILIA	27
La Eucaristía como centro del año litúrgico	31
– La mesa de la palabra	32
* Ritos iniciales	32
* Liturgia de la palabra	33
– Mesa de la Eucaristía	35
El domingo	37
– Domingo en la mañana	39
– Domingo al salir a un paseo en familia	39
– Domingo antes de salir para celebrar la Eucaristía	40
Ciclo de Navidad	42
– Adviento	43
* El altar de Adviento	44
* Oraciones para las comidas	44
* El pesebre	45
* El árbol	46
– La Navidad	47
* Oraciones para las comidas	48
* Textos para meditar	48

– Sagrada Familia: Jesús, María y José	49
* Celebración de la palabra	49
– Año Nuevo	51
* Bendiciones familiares	51
– Epifanía	54
Ciclo de Pascua	56
– Cuaresma	56
* La ceniza	57
* Sitio especial de oración en la casa	57
* Sábados o domingos de Cuaresma:	
Celebración del Menorah	61
* Oración familiar, Salmo 50	61
* Oraciones para las comidas	63
– Triduo Pascual	64
* Jueves Santo	65
* Viernes Santo	67
* Sábado Santo	70
– La Pascua	71
* Para la noche de Pascua	71
* Domingo de Pascua	77
– La cincuentena pascual	78
* Celebración con el Menorah	78
* La palabra de Dios	79
– Domingo de Pentecostés, fiesta del Espíritu Santo	83
* Oración de los padres	83
* Meditación de un himno de la Iglesia	84
* Lectura y meditación de la palabra de Dios	85
* Oración para las comidas	85
Tiempo durante el año	87
– Fiestas de la Iglesia	87
* Corpus Christi	87
* Sagrado Corazón de Jesús	89
* San Pedro y San Pablo Apóstoles	91
* El Buen Pastor	92

**PARTE III – VIDA FAMILIAR AL RITMO
DE LOS SACRAMENTOS** 97

El nacimiento de la vida en casa 98

- Ante el anuncio de la concepción de un hijo 98
- El acontecimiento bautismal 102
- Crecimiento de la fe a la par de la vida 106
 - * En la primera reconciliación de un niño 106
 - * Acontecimiento de la primera Eucaristía 108
 - * Acontecimiento familiar de la Confirmación 111
 - * El joven en sus momentos de elección y decisión 115
 - * Ante un posible llamado a la vida sacerdotal o religiosa 115
 - * Amando se ha de elegir profesión 116
 - * Para el noviazgo y elección de novio o novia 118
- Reconciliación en familia 119
- Preparación para la reconciliación 122

El sacramento de la penitencia o reconciliación 128

Unción de los enfermos 130

- Significado salvador de la enfermedad 130
- El sacramento de los enfermos 132

PARTE IV – OTRAS CELEBRACIONES 137

Las comidas 138

Bendición para las comidas 140

Bendiciones especiales 144

- Ocasiones y ritos 145
- Al salir de casa 145
- Al emprender un viaje 146
- Día primero de clases 149
- En época de exámenes o evaluaciones 151
- Al final del año escolar 154
- En el aniversario de la independencia del país 155
- En el paro o desempleo 156
- Al comienzo de una labor apostólica 159
- En calamidades domésticas 160
- En catástrofes públicas 160
- Aniversario de un difunto de la familia 161

Novenario por los difuntos 163

- Día primero 165
- Día segundo 167
- Día tercero 169
- Día cuarto 173
- Día quinto 174
- Día sexto 178
- Día séptimo 180
- Día octavo 184
- Día noveno 186

PARTE V – LA VIRGEN MARIA Y EL HOGAR 191

Quién es la Virgen María 192

- La María de la historia 192
- Algunos pasos del itinerario de la fe de María 192
- María, testigo excepcional del misterio de Cristo 195
- La geografía de la piedad mariana 196
- El año mariano 197
- El Magnificat de la Iglesia en camino 198

El Rosario, oración del plan salvífico 200

- Estructura del Rosario 201

Homenaje de la familia a la Virgen María 206

- Modelo de celebración 207

PARTE VI – HACER ORACION 209

Para mejorar la oración en familia 210

Para ayudar a la oración personal 217

Oraciones más usadas por los católicos 223

Bibliografía 227